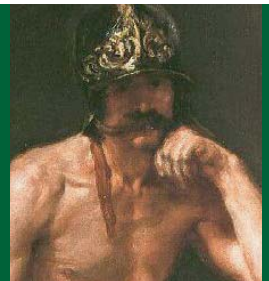


VI

Año 4
ENE-JUN 14

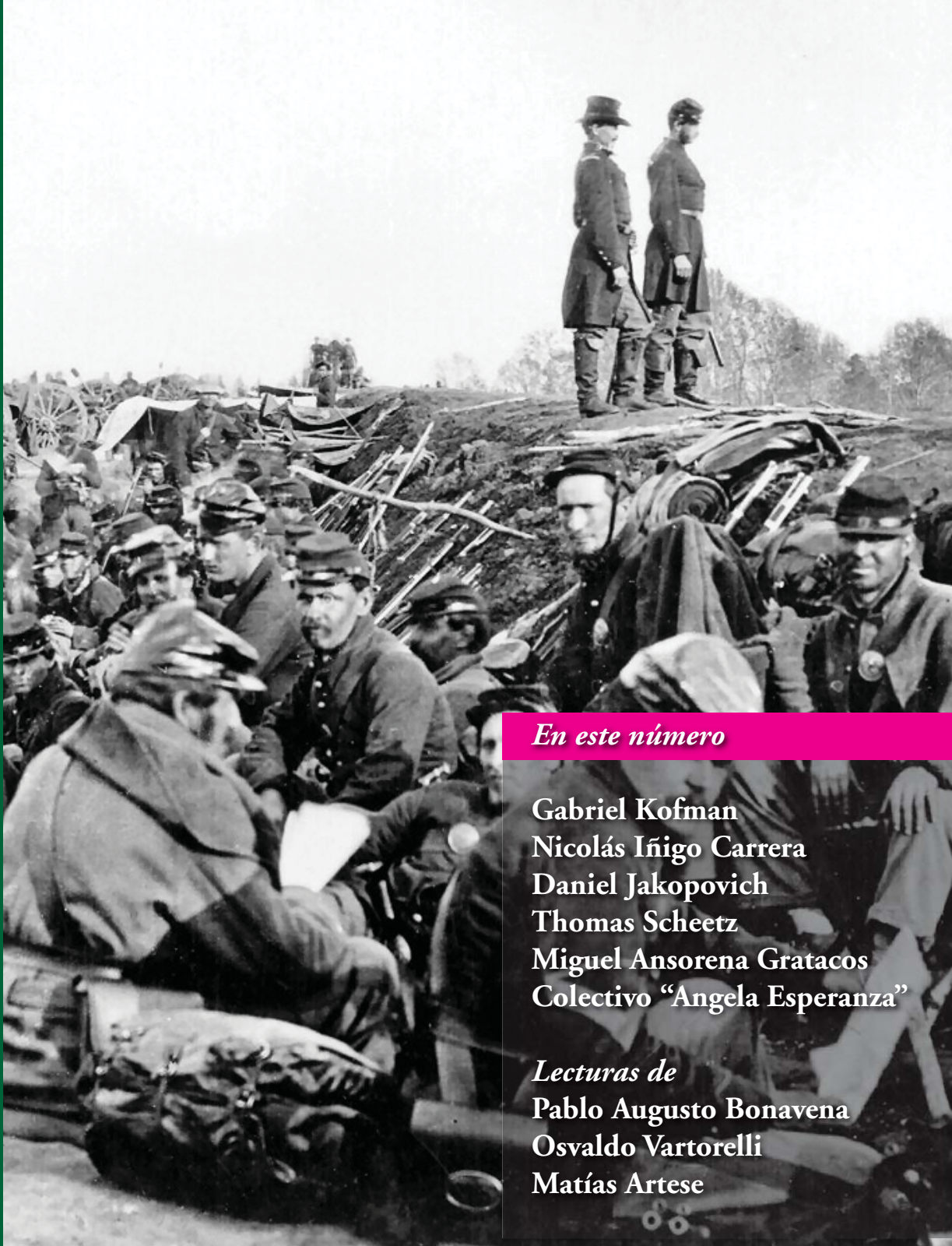
Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra



ISSN 1852-9879

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires



En este número

Gabriel Kofman
Nicolás Iñigo Carrera
Daniel Jakopovich
Thomas Scheetz
Miguel Ansorena Gratacos
Colectivo "Angela Esperanza"

Lecturas de
Pablo Augusto Bonavena
Oswaldo Vartorelli
Matías Artese

Cuerpo editorial

Director de la revista

Pablo Bonavena (UBA - UNLP)

Equipo de dirección

Miguel Ángel Beltrán Villegas (Universidad Nacional de Colombia)

Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)

Flabián Nievas (Conicet / UBA)

Comité académico

Roberto Merino (Universidad de Chile)

Darío Azzellini (Universidad Johannes Kepler)

Mariano Rodríguez Otero (UBA)

Luis César Bou (UNR)

Mariana Maañón (UBA)

Robinson Salazar (Universidad Autónoma de Sinaloa)

Fabiola Escárzaga (Universidad Autónoma Metropolitana)

Adrián Scribano (Conicet / UBA - CIES)

Inés Izaguirre (UBA)

Raquel Sosa (UNAM)

Jorge Lofredo (CEDEMA)

Enzo Traverso (Universidad de Picardía - École de Hautes Études en Sciences Sociales)

Alberto López Limón (UNAM)

Miguel Vázquez Liñán (Universidad de Sevilla)

René Martínez Pineda (Universidad de El Salvador)

Comité editorial

Darío de Benedetti (UBA)

Alberto Levy Martínez (UBA - UNLZ)

Mariano Millán (Conicet/UBA - UNLP)

Diego Martínez (UBA)

Iván Poczynok (UBA)

Renzo Stefanizzi (UNLP)

Diseño Marcelo Garbarino

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra - ISSN1852-9879
Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6º Piso- (C1114AAD) Buenos Aires, Argentina
Tel (5411) 4508.3815 / Fax 4508.3822

E-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar - cuadernosdemarte@yahoo.com.ar



Sumario

Presentación 05

Temas históricos

Análisis de la Guerra Civil Norteamericana desde la crítica de Marx
y Engels y la teoría militar de Clausewitz 11
Gabriel Kofman

La clase obrera, la política y las armas en Argentina. 1930-1935 41
Nicolás Iñigo Carrera

Temas actuales

El poder y las funciones del complejo militar-industrial británico 73
Daniel Jakopovich

Impacto Diferencial de la Crisis Económica Internacional en los Gastos
Militares de Argentina, Brasil y Chile 113
Thomas Scheetz y Miguel Ansorena Gratacos

El estado de la guerra en México hoy 153
Colectivo “Angela Esperanza”



Lecturas

Daniel Cecchini y Alberto Elizalde Leal. *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe.* Buenos Aires, Una investigación de Miradas al Sur, 2013, 224 páginas 177

Por Pablo Augusto Bonavena (UBA)

Evans, Andrew D. *Anthropology at War. World War I and the Science of Race in Germany.* Chicago: The University of Chicago Press, 2010, 293 páginas 181

Por Osvaldo Vartorelli (Universidad Autónoma de Entre Ríos)

Inés Nercesián. *La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay.* Buenos Aires: CLACSO, 2013, 350 páginas 184

Por Matías Artese (Instituto Gino Germani – CONICET)

Normas para los autores..... 189





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 6, ENERO-JUNIO 2014
[HTTP://WWW.IIGC.ORG.AR/REVISTA CUADERNOS DE MARTE](http://www.iigc.org.ar/revistaCuadernosDeMarte)

Presentación

Es un placer anunciar la aparición del sexto número de *Cuadernos de Marte*. En primer lugar, naturalmente, debido a la satisfacción que genera la continuidad de un proyecto iniciado hace más de cuatro años y en el cual hemos encontrado numerosas y diversas contribuciones desde distintos lugares de América Latina y el mundo. En segundo, porque vemos que mediante la constante cooperación internacional comienza a dibujarse un campo de estudios sociales e históricos sobre la guerra de importancia creciente, el cual tiene suficientes potencialidades para convertirse en un avance científico significativo al momento de la comprensión del devenir de nuestra vida colectiva como especie.

Esta edición de nuestra revista continúa con el derrotero habitual de la publicación. Aquí se presentan trabajos de autores con anclajes en diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas; con distintos marcos teóricos y epistemológicos y también con intereses problemáticos disímiles a nivel conceptual y/o espacio temporal. Recibimos textos de economistas, historiadores, sociólogos, antropólogos, politólogos y otras disciplinas afines, quienes abrevan en el marxismo, el funcionalismo, el interaccionismo y demás corrientes de pensamiento. Aquello que articula estos esfuerzos en la construcción del conocimiento es la preocupación por explicar la guerra, ya sea una guerra en concreto, ciertos aspectos de una conflagración bélica o las condiciones en las cuales un conflicto social donde participan agentes armados, se convierte o no en una guerra.

El número sexto aquí disponible presenta al lector dos grandes secciones y un apartado de *Lecturas*. La primera sección se denomina *Temas*



Históricos y cuenta con dos artículos, escritos por Gabriel Kofman y Nicolás Iñigo Carrera. La siguiente lleva por nombre *Temas Actuales* y allí pueden encontrarse los textos de Daniel Jakopovich, el de Thomas Scheetz y Miguel Ansorena Gratacos y también el trabajo del colectivo Ángela Esperanza, donde participó, hasta poco antes de su deceso, el sociólogo argentino Juan Carlos Marín, a quien recordamos aquí por sus relevantes sugerencias teóricas respecto de la guerra.

Quién comience su lectura por *Temas históricos* tendrá a su disposición, en primer lugar, “Análisis de la Guerra Civil Norteamericana desde la crítica de Marx y Engels y la teoría militar de Clausewitz” de Gabriel Kofman. En esas páginas el autor desarrolla una explicación de la Guerra de Secesión con las herramientas de la clásica teoría de la guerra de raigambre clausewitziana y las nociones desarrolladas por Marx y Engels, quienes fueron agudos observadores contemporáneos del conflicto norteamericano. Sus conclusiones destacan, entre otras cosas, que la finalización de la esclavitud en un escenario caracterizado por la ausencia de un movimiento de emancipación propio de la población negra en los EEUU es un elemento sustancial para comprender la situación de este grupo social en aquel país.

Posteriormente se encuentra el trabajo de Nicolás Iñigo Carrera “La clase obrera, la política y las armas en Argentina. 1930-1935”, donde este investigador localiza la existencia de enfrentamientos armados que pueden ordenarse en el eje teórico metodológico de la lucha de clases. La discusión que plantea el artículo, y que resulta sumamente interesante, es acerca de si existe una guerra civil en curso. Para ello, intenta constatar si tales hechos de violencia evidencian, o no, la constitución de una fuerza armada de carácter revolucionario. La conclusión del autor es clara: con los datos contruidos no parece posible afirmar que se haya constituido tal fuerza. Decimos que el artículo de Iñigo Carrera reviste interés porque, justamente,



contribuye a comprender que no basta con la constatación del ejercicio de la violencia política para caracterizar una situación como de guerra civil, sino que es necesario mensurar cual es el alcance de esos hechos en el proceso político y en la conformación de los bandos contendientes.

Con aquellos textos cerramos las páginas de los *Temas históricos* de este número y pasamos a la sección de *Temas actuales*, que comienza con “El poder y las funciones del complejo militar-industrial británico” de Daniel Jakopovich, quien analiza el complejo militar industrial británico arribando a la resolución conceptual de que tal articulación es de vital importancia para la dominación de clase en el Reino Unido y para el papel de esta potencia en el mundo.

A continuación publicamos el artículo de Thomas Scheetz y Miguel Ansorena Gratacos, “Impacto Diferencial de la Crisis Económica Internacional en los Gastos Militares de Argentina, Brasil y Chile”. En esas páginas encontramos una comparación del gasto militar realizado por los tres países mencionados, llegando a concluir que Chile fue el Estado que mejor hizo frente a la crisis internacional y mostrando que tanto Argentina como Brasil presentan una capacidad operativa declinante, siendo la primera una nación con una fuerza armada crecientemente burocratizada.

En último lugar puede leerse “El estado de la guerra en México hoy” del Colectivo Ángela Esperanza, donde se analiza el impacto diferencial de la guerra en los diferentes territorios de México y se marcan las limitaciones de las distintas formas de resistencia que apelan a la exhortación moral, las cuales no arriban a una completa comprensión de la escala del ejercicio de la violencia en el país y, por ello, se han revelado como incapaces de articular amplias estrategias para contrarrestar el accionar de las facciones armadas.

Finalmente incluimos una sección de Lecturas. En ese espacio están disponibles las reflexiones de Pablo Bonavena en torno al libro *La CNU. El*



terrorismo de estado antes del golpe de Daniel Cechini y Alberto Leal; las observaciones de Osvaldo Varturelli sobre la obra de Andrew Evans titulada *Anthropology at war. World War I and the Science of Race in Germany*; y, finalmente, las consideraciones de Matías Artese acerca de *La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay*, de Inés Nercesián.

Esperamos que los lectores disfruten de este nuevo número y recordamos que la convocatoria para el envío de artículos se encuentra abierta de manera permanente, abarcando todos los enfoques disciplinarios, teóricos y temáticos en torno al fenómeno de la guerra.

Secretariado de Redacción

Buenos Aires, enero-junio de 2014



Temas históricos





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 6, ENERO-JUNIO 2014
[HTTP://WWW.IIGC.ORG.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.org.ar/revistaCuadernosDeMarte)

Análisis de la Guerra Civil Norteamericana desde la crítica de Marx y Engels y la teoría militar de Clausewitz

Analysis of the American Civil War from the critique of Marx and Engels and the military theory of Clausewitz

por Gabriel Kofman*

Resumen

Las revoluciones son sin duda las parteras de las sociedades con sus respectivas estructuras y superestructuras. La Guerra Civil en Estados Unidos fue al mismo tiempo una revolución democrático burguesa y una guerra revolucionaria. El motivo que subyacía a la separación o secesión de los estados sureños de la Unión era el conflicto insalvable entre dos modos de producción incompatibles. Al ser la guerra la continuación de la política por otros medios, la misma es inseparable del régimen político que las engendra. Karl Marx -con una agudeza excepcional- analizó profundamente los objetivos políticos de la Guerra Civil Norteamericana, entre otras cosas, las contradicciones políticas que padecía el bando del Norte. Marx sentenciaba que el Norte prevalecería al final de cuentas, con Lincoln a la cabeza o con la cabeza de Lincoln. Su análisis no se limitó al aspecto militar del conflicto sino que incluyó al económico, político, geográfico e internacional.

* FSOC/UBA

En este trabajo abordaré las batallas de Gettysburg, Ball Run, Anthietam, entre otras, desde una óptica no exclusivamente militar sino social y política. Resulta relevante comprender las estrategias de ambos bandos de acuerdo a sus fines políticos. Estos fines que a su vez, fueron mutables y dinámicos debido a la enorme complejidad de esta guerra que duró más de cuatro años, dejó un saldo de 150 grandes batallas y más de medio millón de bajas.

Palabras Clave: Guerra - Secesión - Estrategia - Esclavitud - Emancipación

Abstract

Revolutions are certainly midwives of societies with their respective structures and superstructures. The Civil War in the United States was both a bourgeois democratic revolution and a revolutionary war. The underlying reason for separation or secession of the southern states of the Union was the insurmountable conflict between two incompatible modes of production. As the war is the continuation of politics by other means, it is inseparable from the political regime that engenders it. Karl Marx with an exceptional sharpness deeply analyzed the political objectives of the American Civil War, and among other things, the political contradictions that suffered the Northern side. Marx sentenced that the North would prevail in the end, with Lincoln at the head or with Lincoln's head. Their analysis was not limited to the military aspect of the conflict but also included the economical, political, geographical and international one.

In this paper I will discuss the battles of Gettysburg, Ball Run, Anthietam, among others, not from a purely military but also a social and political perspective. It is important to understand the strategies of both sides according to their political ends. These goals were mutable and dynamic due to the



enormous complexity of this war that lasted more than four years, leaving a balance of 150 major battles and more than half a million casualties.

Key words: War - Secession - Slavery - Strategy - Emancipation

“...no bien los pueblos cuya producción aún se mueve bajo las formas inferiores del trabajo esclavo y de la prestación personal servil son arrastrados a un mercado mundial en el que impera el modo de producción capitalista y donde la venta de los productos en el extranjero se convierte en el interés prevaleciente, sobre los horrores bárbaros de la esclavitud, de la servidumbre de la gleba, etcétera, se injerta el horror civilizado del exceso de trabajo. De ahí que el trabajo de los negros en los estados meridionales de la Unión norteamericana mantuviera un carácter moderadamente patriarcal mientras la producción se orientaba, en lo fundamental, a la satisfacción de las necesidades inmediatas. Pero en la medida en que la exportación algodonera se transformó en interés vital de esos estados, el trabajo excesivo del negro a veces el consumo de su vida en siete años de trabajo se convirtió en factor de un sistema calculado y calculador. Ya no se trataba de arrancarle cierta masa de productos útiles. De lo que se trataba ahora era de la producción del plusvalor mismo.”¹

“... la simple “conservación de un capital exige un esfuerzo constante para resistir a la tentación de consumirlo”. El humanitarismo más elemental exige, evidentemente, que redimamos al capitalista de ese martirio y esa tentación, del mismo modo como la abolición de la esclavitud, hace muy poco tiempo, liberó al esclavista de Georgia del penoso dilema que lo atormentaba: gastarse alegre e íntegramente en champán el plusproducto de sus esclavos negros, arrancado a latigazos, o reconvertirlo aunque fuera parcialmente en más negros y más tierra.”²

Introducción

Las revoluciones son sin duda las parteras de las sociedades con sus respectivas estructuras y superestructuras. La Guerra Civil en Estados Unidos fue al mismo tiempo una revolución democrático burguesa y una guerra revolucionaria, no solo por haberse utilizado por primera vez los ferro-

¹ Marx, K. (1975) El Capital. Tomo I. El proceso de producción del capital. México: Siglo XXI. p. 283

² Ibid, p. 738

carriles y vehículos blindados a lo largo de un gran área de operaciones, sino también por lo que implicó en el mundo entero para la abolición de la esclavitud. La cuestión negra enfrentó los estados del Norte (Unión) contra los estados del Sur (Confederación). El motivo que subyacía a la separación o secesión de los estados sureños de la Unión era el conflicto insalvable entre dos modos de producción incompatibles: por un lado, el de la esclavitud negra (basada en una oligarquía propietaria de hombres negros y de plantaciones, fundamentalmente de algodón) y por el otro la república burguesa (basada en pequeñas parcelas y un incipiente pero creciente desarrollo de la manufactura, base de la moderna esclavitud asalariada). De parte del Sur, fundamentalmente, se alegaron distintos motivos de la guerra: diferencias de costumbres, mayor federalismo en oposición al centralismo, impuestos e inversiones, entre otros, ocultando la verdadera contradicción presente entre distintos modos de producción crecientemente incompatibles. El Sur, desde luego, se creía con pleno derecho para romper lo que consideraba un pacto voluntario. Marx señalaba que el argumento de la autodeterminación de los Estados se demostró hipócrita:

“Los intentos de anexar a Missouri y Kentucky contra la voluntad de dichos Estados demuestra la vacuidad del pretexto de que está luchando por los derechos de los Estados individuales contra la intromisión de la Unión”³

Los voceros políticos, moralistas, teólogos y juristas del partido de los propietarios de esclavos, habían tratado de demostrar, a su vez, no tanto que la esclavitud negra estuviese justificada, sino más bien que el color es indiferente y que la clase obrera había nacido en todos lados para la esclavitud.

³ Marx, K. Engels, F. (1971). La Guerra Civil en los EEUU. Buenos Aires: La Rosa Blindada. p. 103



Características Generales de los Bandos en Disputa

Los esclavistas del Sur eran esclavistas capitalistas: el capitalista y el terrateniente eran una misma persona. Combinaban la venta para el mercado mundial con formas de producción esclavas o precapitalistas. Esta clase tenía aspiraciones y gustos de vida aristocráticos y un racismo constitutivo.

Para el capital norteamericano destruir la esclavitud constituía la ocasión histórica para liquidar la influencia del imperialismo inglés, beneficiario directo de esta formación económica. Digno de mencionar es el papel que juega la clase obrera inglesa (poniendo en práctica el derrotismo revolucionario), oponiéndose fuertemente a los intentos de industriales y su propio gobierno de intervenir en favor del Sur esclavista.

“Para el verano de 1862 la industria textil europea se había paralizado; en Inglaterra había 550.000 obreros cesantes... Pero la interesada simpatía de los ricos por la causa de la Confederación no fue suficiente para sobreponerse a los sentimientos liberales y antiesclavistas de las clases trabajadoras británicas”⁴

Dicho proceso fue estudiado por Marx y publicado en numerosos artículos de la época. En uno de ellos citaba la siguiente declaración de un mitin obrero:

“Este mitin resuelve que los agentes de los rebeldes, Mason y Slidell, que ahora se encuentran en viaje de América hacia Inglaterra, son absolutamente indignos de la simpatía moral de la clase obrera de este país, puesto que son propietarios de esclavos.”⁵

⁴ Cárdenas Nannetti, J. (1970). Nueva Historia de los Estados Unidos. Bogotá: Ed. Moderna. p. 227

⁵ Op cit. La Guerra Civil en los EEUU. p. 177

La composición social de los ejércitos era diversa. En el sur predominaban los blancos pobres, hecho que resulta evidente dado que los negros no formaban parte de las tropas. En el norte se trataba principalmente de obreros y campesinos, cumpliendo los primeros un papel destacado. En la retaguardia del Sur estaban los negros esclavos, desde luego sometidos a producir para dicho bando.

“Los esclavos dejaban libres a los ciudadanos blancos para tomar las armas, y además ayudaban en la construcción de fortificaciones y transporte... Estas circunstancias, más la superior competencia de los jefes militares, compensaba en parte la disparidad numérica.”⁶

Mientras tanto, en las fábricas del Norte, los obreros trabajaban con *“renovado celo en la obra de la emancipación.”*⁷ Al finalizar la guerra se incorporaron arriba de cien mil soldados de color en las filas del Norte (al mando de oficiales blancos).

En lo que hace a los recursos económicos y la estructura productiva, la superioridad del Norte era muy grande. Estaba en condiciones de fabricar buques y material de guerra que el Sur debía procurarse del exterior. Allí se concentraban las principales minas, fundiciones, fábricas, medios de transporte, astilleros, etc.

Quien analizó más profundamente los objetivos políticos de la guerra fue Karl Marx con una agudeza excepcional. En primer lugar señaló una premisa fundamental: el Norte no ha emprendido la guerra con vistas a terminar con la esclavitud. De hecho se han preocupado mucho por protestar contra tal idea. *“El Norte... desenvainó, por fin, la espada, no para aplastar la esclavitud sino con el objeto de salvar a la Unión.”*⁸ Hasta tal punto

⁶ Op cit. Nueva Historia de los Estados Unidos. p. 225

⁷ Op cit. La Guerra Civil en los EEUU. p. 20

⁸ Ibid, p. 28



esto era así que Lincoln ofreció a los estados sureños todas las seguridades concebibles para la ejecución e inviolabilidad de la detestable institución “*No tengo el propósito de intervenir ni directa ni indirectamente en la institución de la esclavitud en los Estados donde existe*”⁹; el Congreso propuso una cierta línea geográfica dentro de la cual se reconocía la esclavitud como una institución necesaria. El problema radicó en que el Sur no aceptó esto. Clausewitz señalaba que existe una relación estrecha entre el tamaño del sacrificio que se exige del adversario y la fuerza con que este se negará a realizar ese sacrificio. En este caso lo que estaba en juego era la supervivencia de sus modos de producción y de vida, es decir, el estallido de la guerra estaba garantizado.

Marx señalaba la necesidad de examinar los asuntos más detenidamente. Lo primero a preguntarse era cómo accedió al poder el Partido Republicano, cuya plataforma estaba fundada en el reconocido antagonismo hacia los abusos de poder de los esclavistas. *The Economist* publicaba que el objetivo de Lincoln era circunscribir la esclavitud dentro de los Estados que ya la han adoptado, y, en esta forma, podría llevarla a su eventual extinción. Esto era así porque la esclavitud estadounidense estaba condenada a la decadencia gradual desde el momento en que fuese privada su fuerza de expansión. Esta “ley económica” o “problema vital” fue bien comprendida por los esclavistas. Tres cuestiones eran aquí cruciales para la oligarquía de 300.000 propietarios de esclavos: 1- el aumento de la población negra (la cual necesitaban relocalizar para evitar que los desborde), 2- el aumento de la población blanca pobre (a la que tenían que prometerle futuras conquistas fuera del territorio a modo de anzuelo para ajustar los intereses de estos con los propietarios de esclavos) y por último 3- la conquista de los nuevos territorios hacia el oeste (mientras que el norte pretendía

⁹ Op cit. Nueva Historia de los Estados Unidos. p. 222



expandir su mercado interno a través de pequeños colonos libres, los esclavistas, económicamente más poderosos, buscaban ganar esas tierras para la producción esclavista). Para ese periodo Carolina del Sur ya se había convertido en criador de esclavos, vendiéndolos a otros Estados. Llegado este estadio se tornaba necesaria la adquisición de nuevos territorios. A esto se le sumaba una “ley política/sociodemográfica”. En el Norte vivían más de 21.000.000 de personas contra 9.000.000 en el sur (de los cuales más de 3.500.000 eran esclavos). El crecimiento poblacional del Norte era abrumadoramente mayor, ligado a un pujante desarrollo económico/industrial. Esto equivalía a una pérdida definitiva de la hegemonía política que el Sur había detentado en los últimos 50 años por la consiguiente pérdida de los representantes en la Cámara.

Clausewitz señalaba que:

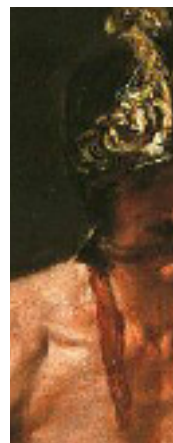
*“el primer acto de discernimiento, el mayor y el más decisivo que ejecutan un estadista y un jefe militar es el de establecer correctamente la clase de guerra que están librando... Este es, por lo tanto, el primero y más amplio de todos los problemas estratégicos.”*¹⁰

En el mismo sentido y desde una mirada marxista, Lenin se expresaba:

*“Hay guerras y guerras. Debemos tener claridad sobre las condiciones históricas que han engendrado la guerra, qué clase la libra y con qué fines. Sin entender esto, todas las discusiones sobre la guerra serán completamente estériles, producirán más acaloramiento que claridad... La guerra es la continuación de la política por otros medios. Todas las guerras son inseparables del régimen político que las engendra”*¹¹

¹⁰ Von Clausewitz, K. (1960) *De la guerra*, Buenos Aires: del Solar. p. 25

¹¹ Ancona, C. (1979) *Clausewitz en el pensamiento marxista*. México: Pasado y Presente. p. 35



El teatro de guerra fue fundamentalmente los Estados fronterizos, sobre todo en el comienzo de la guerra. Dentro de la Unión quedaron cuatro Estados esclavistas. La estrategia de Lincoln fue conservar de buen humor a los esclavistas “leales” de los Estados fronterizos. Marx fue muy duro desde un comienzo para con Lincoln, a quién no solo calificó de pusilánime sino que lo responsabilizó de “... la persistente necesidad de medidas tibias, obligando a encubrir el principio de la guerra y perdonar el punto más vulnerable del enemigo, la raíz del mal: la esclavitud misma.”¹² Ni bien comenzó la guerra Marx vaticinó que la consigna decisiva para su resolución sería “la emancipación de los esclavos”. En el mismo sentido, *The World* publicó: “*si el Norte no puede triunfar sin la emancipación triunfará con la emancipación.*”¹³

La conspiración secesionista (que contaba con las ventajas ofrecidas por el gobierno de Buchanan) era conciente de su peso numérico inferior y pretendía realizar una ofensiva rápida, atrevida y casi temeraria. Apostaban a generar pánico y desorden en las filas enemigas mientras negociaban la independencia de todos los Estados esclavistas. El Norte, por el contrario, llegó al teatro de guerra con renuencia y hasta con hastío. La maquinaria social era aquí mucho más pesada y compleja, por lo que costó mucho ponerla en movimiento. La estrategia del Norte en un comienzo fue puramente defensiva y se buscó organizar y robustecer el ejército para luego pasar a la ofensiva y reconquistar los Estados fronterizos. El Sur tenía la ventaja que peleaba en su propio terreno, con menores problemas de transporte y costo de abastecimiento de las tropas. “La mayoría de los jefes y oficiales (y los mejores de ellos) que eran naturales de los Estados del Sur, renunciaron a sus cargos para ofrecer sus servicios a la Confederación.”¹⁴

¹² Ibid, p 106

¹³ Ibid, p 107

¹⁴ Op cit. Nueva Historia de los Estados Unidos. p. 221

Marx señaló que los inmigrantes europeos exiliados en las revoluciones del '48/'49 jugaron un rol destacado y casi imprescindible para dirigir las filas de la Unión. Entre ellos se encontraban Weydemeyer, amigo de Marx y militante de la AIT y Anneke.

Comienzo de la Guerra

La guerra no se desató a instancias del Norte sino del Sur secesionista. Durante meses los secesionistas se apropiaron de fuertes, arsenales, astilleros, aduanas, barcos, insultaban la bandera y tomaron prisioneros. Recién forzaron al Norte a aceptar la batalla el 11 de abril de 1861 con el bombardeo al Fuerte Sumter. Lincoln convocó en respuesta a 75.000 hombres para proteger a la Unión. El cálculo político del Sur fue que era mejor comenzar la guerra en ese momento antes de dejar pasar 4 años y realizarla en un escenario aún más desfavorable. Por el contrario, el del presidente luego del ataque al Fuerte Sumter fue el siguiente: o huía de Washington, y entregaba Maryland, Delaware, Kentucky, Missouri y Virginia o respondía al llamado de guerra. Durante la anterior presidencia demócrata de Buchanan, el Sur se había visto beneficiado enormemente y la expansión de los territorios esclavistas era un hecho.

“Mediante una cesión pacífica del territorio disputado a la Confederación del Sur, el Norte habría entregado a la república esclavista más de las tres cuartas partes del territorio de los Estados Unidos. El Norte habría perdido por completo el golfo de México y el océano Pacífico”¹⁵

La entrega de los territorios disputados habría arrastrado a California tras ellos. Luego, por la dominación del Misisipi, los Estados centrales como Missouri y Ohio se verían obligados por sus intereses económicos a

¹⁵ Op cit. La Guerra Civil en los EEUU. p. 105



separarse del Norte e integrarse, y por último, arrastrarían al resto de los Estados nortños, quizás con la excepción de Nueva Inglaterra. *“En realidad no tendría lugar una disolución de la Unión sino una reorganización de la misma sobre la base de la esclavitud.”*¹⁶ No fue casualidad que la nueva constitución secesionista dejaba librado a todos los Estados de la vieja Unión el unirse a la nueva Confederación.

La estrategia de Scott, comandante en jefe del ejército de la Unión se dio a conocer como Plan Anaconda. Buscaba mediante una gran maniobra y el menor derramamiento de sangre posible un plan para ganar la guerra. Consistía en rodear marítimamente los puertos, arruinar la economía sureña y luego estrangularla a modo envolvente. Marx opinaba que esto era “pura niñería” y derivaría en un fracaso. Al no concentrar fuerzas en un punto la “anaconda” sería cortada en dos (como había ocurrido en la guerra entre Francia y Austria), y los anillos de la “anaconda” serían cercenados en pedazos. Clausewitz decía que *“La mejor estrategia ha de ser siempre muy fuerte, primero en general, después en el punto decisivo... no hay ley más simple y más imperativa para la estrategia que la de mantener concentradas las fuerzas.”*¹⁷ Marx mediante un análisis integral y agudo señalaba otra estrategia que fue la que finalmente se adoptó varios años después y concluyó en el triunfo. Sostenía en marzo de 1862 que dada la formación geográfica de *Secessia*, se podía observar una gran masa compacta. Sin embargo, la reciente pérdida de los Estados de Kentucky y Tennessee introdujo una inmensa cuña en su territorio. Georgia era la única ruta y la llave de *Secessia*. Con su pérdida la Confederación quedaría cortada en dos secciones. A su vez sostenía que no era necesario controlar toda Georgia sino que bastaba con la captura del ferrocarril en un territorio

¹⁶ Ibid, p 105

¹⁷ Op cit. De la guerra. p. 149

en el que las comunicaciones entre puntos distantes dependen más de él que de las carreteras. Dedujo del planteo anterior que “...el Potomac no es el punto más importante del teatro de la guerra. La captura de Richmond... podría surtir un efecto moral tremendo. Desde un punto de vista puramente militar nada decidiría.”¹⁸ Este planteo brillante, moderno y anticipatorio muestra a todas luces la superación teórica de las antiguas concepciones de la guerra, en las que la estrategia estaba centrada en la conquista de la capital enemiga. Durante buena parte de la guerra, los esfuerzos militares estuvieron puestos la toma de las capitales (ubicadas a tan solo 150 km. de distancia). Respecto a lo que Marx refiere cuando habla del “efecto moral”, Clausewitz decía lo siguiente:

“Al referirnos a la destrucción de las fuerzas del enemigo debemos dejar expresamente señalado que no estamos obligados a limitar esta idea a la simple fuerza física. La fuerza moral aparece del mismo modo implícita necesariamente, debido a que, en efecto, ambas están entretejidas hasta en los menores detalles y en consecuencia, no pueden estar separadas.”¹⁹

Luego agrega sobre las fuerzas morales:

“...constituyen uno de los asuntos más importantes en la guerra... no pueden ser medidas en números ni agrupadas en clases y requieren al mismo tiempo ser vistas y sentidas.”²⁰

Es un hecho a tener en cuenta para analizar esta guerra la vasta extensión del territorio, lo dilatado de las líneas de operaciones y el frente de 1600 km. Es por ello que se divide geográficamente la guerra en el teatro oriental y el occidental. En abril de 1861 Lincoln había decretado el blo-

¹⁸ Op cit. La Guerra Civil en los EEUU. p. 215

¹⁹ Op cit. De la guerra. p. 35

²⁰ Ibid, p. 128



queo de todos los puertos del Sur, medida que postró económicamente a la Confederación porque le cortó las exportaciones de algodón, su única gran fuente de ingresos monetarios. El Sur no tenía marina de guerra para hacer frente al bloqueo. De todos modos sí pudo hundir o capturar mediante el corso una gran cantidad de barcos del Norte.

Al comenzar la guerra, en el teatro oriental, un ataque confederado sorpresivo dejó a Washington al borde de la ocupación. *“Cuando la sorpresa consigue tener buen éxito en alto grado, las consecuencias que trae son la confusión y el desaliento en las filas enemigas”*²¹ La medida causó una gran conmoción pero no fue decisiva militarmente. Más bien se trató de una acción pequeña aunque no por ello inefectiva. *“Cuanto más grande es la magnitud de la medida, menos posible será causar sorpresa con ella.”*²² Es muy importante recalcar aquí dos cosas que plantea Clausewitz respecto de la sorpresa. La primera es que *“en la táctica la sorpresa se encuentra mucho más en su elemento”*²³ que en la estrategia. La segunda es que la sorpresa del enemigo *“constituye, más o menos, la base de todas las empresas, porque sin la sorpresa no es concebible la superioridad en el punto decisivo.”*²⁴ El ejército de la Unión al entrar en escena capturó Washington y tres Estados esclavistas. En el intento por vengarse con la capital del Sur, Richmond, aconteció Bull Run, la primera gran derrota del Norte. Clausewitz señalaba que el sentimiento de venganza y desquite es una fuerza moral que surge cuando se trata de saldar una cuenta. Sin embargo, Clausewitz advertía que un mal cálculo aquí podía llegar a ser desastroso. Recordemos la famosa sentencia sobre la cuestión de si la guerra debería considerarse un arte o una ciencia. La respuesta que da es

²¹ Ibid, p. 143

²² Ibid, p. 156

²³ Ibid, p. 144

²⁴ Ibid, p. 143

que “*la guerra es más parecida a un negocio. La lucha es a la guerra lo que el pago al contado es a un negocio, de manera que todo está dirigido a eso, y cuando tenga lugar, debe ser decisivo.*”²⁵ Durante el primer año de la contienda, el Norte contaba con la enorme presión política de evitar la intervención de otras potencias en la guerra, ya que el mero reconocimiento del Sur, o un conflicto del Norte con una potencia hubieran significado un éxito para la Confederación. El caso del buque inglés Trent estuvo inserto en dicho contexto.

La tregua que siguió a la batalla de Bull Run fue empleada mejor por el Norte que por el Sur dado que le dio tiempo de reorganizarse y reclutar mayor cantidad de tropas. Clausewitz señalaba una premisa fundamental en la guerra:

“...sólo podrá dejar de actuar en cualquiera de los dos oponentes por una sola razón, que es la de que desea esperar un momento más favorable para la acción. Es obvio que esta razón sólo puede hacerse presente en uno de los dos bandos, debido a que por su propia naturaleza la misma es opuesta a la del otro. Si a uno de los jefes le conviene actuar al otro le convendrá esperar.”²⁶

Esta premisa sin embargo tiene contratendencias prácticas ya que en casi todos los casos el conocimiento de la situación es imperfecto. Además de esto, Clausewitz decía que la fuerza mayor de la defensa respecto del ataque tornaba posible que ninguno de los dos prefiera atacar. Volviendo al escenario posterior a Bull Run, en caso que el Sur hubiera tenido conocimiento completo de las circunstancias, debería haber atacado, a fin de no dejarle tiempo al enemigo para que se preparase para la acción en mejo-

²⁵ Neumann, S (1992) “Engels y Marx sobre la Revolución, la Guerra y el Ejército en la Sociedad” en Paret, P. “Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquivelo a la Era Nuclear” Madrid: Ministerio de Defensa

²⁶ Op cit. De la *guerra*. p. 18



res condiciones (procurarse posiciones estratégicas como el Misisipi y desgastar moralmente al enemigo, políticamente en crisis con los resultados parciales de la guerra). El general McClellan asumió al mando del ejército al finalizar Bull Run y se iniciaba para Lincoln una larga y penosa serie de cambios en el mando militar debido a la incapacidad notoria de los jefes, quizás con la excepción del alcohólico Ulises Grant. Engels en una carta a Marx escribía irritado: “...*la total falta de talento. Un general más estúpido que otro*”²⁷ McClellan era resumido sintéticamente por Marx y Engels con su célebre frase: “*Después de una gran derrota a nada temo tanto como a una gran victoria*”. Este general formado en West Point estaba vinculado a sus viejos camaradas del campo enemigo por lazos de *esprit de corps* y anhelaba la restauración de la Unión sobre las viejas bases, es decir, llevar adelante una guerra estrictamente formal. Obviamente, representaba el ala conservadora del bando del Norte y despreciaba todas las tendencias revolucionarias y antiesclavistas. Por si esto fuese poco era reacio a encarar campañas, hacer pesar las victorias y estaba continuamente acusado de encubrir traidores, dificultar comunicaciones internas y desacatar órdenes. Clausewitz decía que “*no hay nada en la guerra que tenga importancia mayor que la obediencia.*”²⁸ McClellan se caracterizó por nunca perseguir a sus rivales después de las victorias obtenidas. El general prusiano advertía que en general, nunca se alcanzarán ventajas muy positivas si a la victoria “*no se la completara con una persecución desde el primer día.*”²⁹ A esto le agrega: “*Sin audacia ni espíritu emprendedor de parte del general en jefe, la victoria más brillante no llevará a ningún resultado importante.*”³⁰ Pese a esto, en 1862 McClellan pasó a ganar un cierto res-

²⁷ Op cit. La Guerra Civil en los EEUU. p. 295

²⁸ Op cit. De la guerra. p. 135

²⁹ Ibid, p. 206

³⁰ Ibid, p. 199

peto luego de la batalla de Anthietam. “*La breve campaña de Maryland lo ha rodeado de una falsa aureola...Durante toda su carrera militar nunca ha estado en el campo de batalla, nunca ha estado bajo el fuego*”³¹. Para Marx todas estas crisis militares estaban relacionadas con la política. La influencia del partido Demócrata “*...fue la que elevó a un incompetente como McClellan. Era una ansiosa consideración hacia los deseos, ventajas e intereses de los voceros de los Estados esclavistas fronterizos.*”³² McClellan no había sido nombrado para derrotar al enemigo sino para ser derrotado por él.

“Se conduce como los antiguamente llamados “generales de maniobras” que ejecutaban su propia invalidación de cualquier táctica decisiva, arguyendo que mediante el envolvimiento estratégico, obligaban a sus enemigos a abandonar sus posiciones. Los confederados siempre le huían, pues, en el momento decisivo, nunca los atacaba.”³³

Las consideraciones para con estos esclavistas “leales”, hacían que la esclavitud fuera finalmente transformada del talón de Aquiles del Sur en una fortaleza invulnerable. Mientras que los norteamericanos estaban dominados desde el principio por los Estados esclavistas fronterizos, el Sur había procedido siempre “*como un solo hombre*”³⁴. El Sur había unificado la dirección militar mientras que el Norte no lo había hecho. Se hacía evidente la carencia de un plan estratégico y un giro que no tardó demasiado en llegar. Engels afirmaba consternado que “*...los hombres del Sur, por lo menos saben lo que quieren, me parecen héroes comparados con el manejo anodino del Norte*”³⁵ Mientras que Engels, observando el desarro-

³¹ Op cit. La Guerra Civil en los EEUU. p. 256

³² Ibid, p. 242

³³ Ibid, p. 228

³⁴ Ibid, p. 296

³⁵ Ibid, p. 298



llo militar de la guerra sentía un gran escepticismo, Marx no descuidó los demás aspectos y siempre se mostró confiado de que el Norte prevalecería en la lucha. Tanto es así que opinaba que el Norte triunfaría con Lincoln a la cabeza o con la cabeza del viejo Abe. “*Si Lincoln no cede (lo cual hará, empero) estallará una revolución.*”³⁶

El resultado de la batalla de Anthietam no fue tácticamente concluyente dado que McClellan recibió mayor número de bajas que el ejército de Lee (a pesar de poseer una mayor fuerza numérica) pero sí fue estratégicamente importante para detener el avance de Lee y torcer el rumbo de los acontecimientos. El resultado de la batalla sirvió a Lincoln para nada menos que lanzar la proclama tan ansiada de emancipación de esclavos (aunque solamente en los territorios rebeldes). Es decir, la tomó como una necesaria medida de guerra, destinada a debilitar a los Estados insurrectos. “*La proclama de la emancipación aunque tardía, dio oficialmente a la guerra civil el sentido moral de una cruzada.*”³⁷ (Recibió apoyo desde el Norte; impidió el reconocimiento de Inglaterra a la Confederación; y permitió reforzar los ejércitos unionistas con batallones de negros liberados). Marx señalaba con júbilo que “*Hasta ahora solo hemos presenciado el primer acto de la Guerra Civil: el de liberar constitucionalmente la guerra. El segundo, el de librarla en forma revolucionaria, está cerca.*”³⁸ A su vez alertaba la actitud para con los “esclavistas leales” de un modo muy similar al que luego utilizarían Lenin, Trotsky y los bolcheviques sobre la burguesía liberal rusa:

“*Sabe que sólo la continuación de la esclavitud en los Estados fronterizos es lo que hasta ahora ha dejado intacta a la esclavitud en el Sur y prohíbe al Norte aplicar su*

³⁶ Ibid, p. 296

³⁷ Op cit. Nueva Historia de los Estados Unidos. p. 234

³⁸ Op cit. La Guerra Civil en los EEUU. p. 243

*gran remedio drástico. Sólo se equivoca si imagina que los "leales" propietarios de esclavos se conmoverán con discursos benevolentes y argumentos racionales. Únicamente por la fuerza es que cederán"*³⁹

La guerra Revolucionaria

Grant inició una exitosa campaña en Kentucky y luego obtuvo sendos triunfos en varios fuertes del río Misisipi. Estas batallas fueron estratégicas para ganar la guerra debido a que dicho río era el que podía cortar en dos partes al territorio del Sur. Luego de la conquista de Tennessee Mr. Stanton (Secretario de Guerra del gobierno de Lincoln y duramente criticado por Marx y Engels) cometió un grave error militar señalado claramente por ellos: "...suspendió el reclutamiento por pura vanagloria, condenando de esta forma al ejército a un constante debilitamiento en el preciso momento en el que necesitaba refuerzos para una rápida y decisiva ofensiva"⁴⁰ La lógica indicaba que una mayor concentración de tropas y sumadas a un mayor peso numérico garantizarían victorias que a su vez acrecentarían la fuerza moral, generando un círculo virtuoso. El Norte estaba en condiciones de realizar esto. A las victorias de Grant se le añadió un golpe gravísimo para la Confederación en Nueva Orleans, localizada en la desembocadura del Misisipi. Esto produjo que solo quedara un pequeño trecho que unía a ambos lados de la Confederación, y se estaba por romper. Finalmente la estrategia anunciada por Marx se estaba poniendo en práctica. Los buques blindados que el Norte podía producir con su capacidad industrial daban sus frutos. La toma de Nueva Orleans marcó un giro en la guerra y merece una breve mención.

Militarmente los medios naturales de defensa de la ciudad habían sido robustecidos con fortificaciones recién construidas y maquinarias submari-

³⁹ Ibid, p. 243

⁴⁰ Ibid, p. 293



nas. A esto se sumaba el supuesto carácter espartano de las personas oriundas y su odio mortal a los “mercenarios” de Lincoln. Su carácter inexpugnable se acrecentaba con su mítica defensa de la ciudad en la 2da Guerra contra Inglaterra (1812 a 1814). La derrota de la Confederación trajo como consecuencias una durísima derrota moral sumado a una merma sustancial en las comunicaciones y el aprovisionamiento de abastecimientos para el ejército. El periódico *Atlantic Intelligencer* discernió luego de la batalla que “...los inventos modernos han aniquilado la capacidad defensiva de las fortificaciones. Los cañoneros blindados las destruyen o pasan más allá de ellas sin ceremonia. Memphis, nos tememos, compartirá la suerte de Nueva Orleans.”⁴¹ Engels, después de Sebastopol⁴², en tanto, había llegado a la conclusión que:

“...las fortificaciones hoy en día no tienen más importancia que la de ser centros para el apoyo a los movimientos del ejército. Su valor es relativo. Nunca más constituirán un factor independiente en las campañas militares, sino que como máximo representarán unas posiciones valiosas que habrá que evaluar si merece o no la pena defenderlas.”⁴³

Una vez pasados los fuertes, el general Butler con un ejército de 5.000 hombres ocupó la ciudad sin resistencia. La pregunta que surge es cómo en una ciudad con 150.000 habitantes y en un territorio completamente enemigo hicieron para mantenerse en su posición y evitar su recaptura. Si bien los rumores entre los confederados hablaban de que Butler se basó en la fuerza militar y el terror, la realidad era mucho más compleja y sutil. Confiscó y repartió los alimentos que servían de abastecimiento para el

⁴¹ Ibid, p. 223

⁴² Se trata de una batalla de gran importancia que tuvo lugar en 1854-1855 y formó parte de la Guerra de Crimea

⁴³ Op cit. “Engels y Marx sobre la Revolución, la Guerra y el Ejército en la Sociedad”



ejército confederado entre los pobres y hambrientos de Nueva Orleans. Creó unidades de infantería y cuerpos de milicianos negros para enfrentar a las clases dominantes de la ciudad. Butler, a su vez, utilizó sus contactos para restablecer el comercio algodonero que estaba paralizado. También decretó impuestos especiales a los ricos y saneó la ciudad previniéndola de las muertes por la fiebre amarilla que azotaba la región. Con todas estas políticas ganó una base social mucho más efectiva que a través de las armas. Cuando la Confederación realizó la contraofensiva, este no dio lugar a un levantamiento popular, ni un apoyo generalizado.

Al terminar el año 1862 los dos ejércitos ocupaban casi las mismas posiciones que al principio. La superioridad numérica del Norte seguía estrellándose contra la pericia de los jefes sureños. En el aspecto macroeconómico Marx señalaba que como consecuencia del impuesto Morrill (que puso término a la importación de bienes de lujo) los yanquis (Norte) mantuvieron en todo momento un equilibrio comercial y por lo tanto, una escala de cambio favorable a ellos y contraria a la de los países de Europa. Mientras tanto, en el Sur, se hacía sentir la escasez sumada a una hiperinflación. En las elecciones al Congreso de 1863 triunfaron los demócratas debido al repudio a cómo se estaba llevando adelante la guerra. Aquí Lincoln se vio envuelto en una nueva encrucijada. O se hundía “hasta el nivel de un instrumento del partido del compromiso proesclavista, o con la destitución de McClellan, extirpaba el punto de apoyo de dicho sector en el ejército.”⁴⁴

Luego de las victorias de Nueva Orleans en el Sur y Grant en el Norte, los ejércitos del Sur se vieron en un gran aprieto ya que carecían de grandes ciudades de abastecimiento y retaguardia de los ejércitos. Engels sugería que una nueva victoria de la Unión no haría otra cosa que disolver

⁴⁴ Op cit. La Guerra Civil en los EEUU. p. 255



los ejércitos confederados en grupos de guerrillas. Examinando la posibilidad de las guerrillas destacaba que *“con respecto a la lucha actual, lo más sorprendente es... cuan absolutamente ausente está la participación de la población en ella.”*⁴⁵ Engels señalaba que en el caso en que se disolviesen los ejércitos, la “hojarasca blanca” (como los plantadores llaman a los blancos pobres del sur) intentarían entregarse al pillaje. Esto solo haría que los plantadores terratenientes por doquier, recibieran a los yanquis con los brazos abiertos, es decir, los transformarían en fanáticos partidarios de la Unión.

El Sur solo podría concluir la paz con una victoria si conseguía los Estados fronterizos; en otras palabras, si se quedaba sólo con los viejos Estados esclavistas, sería su fin. Los intentos de la Confederación por recuperar los Estados fronterizos se demostraron un verdadero fracaso. El elemento esclavista del principal teatro de la guerra civil estaba siendo reducido a la nada por la propia guerra civil. Un amplio sector emigraba hacia el sur con sus “bienes muebles negros” con el objeto de llevar a un lugar seguro sus propiedades. A esto se le sumaba que el sector enérgico y decididamente esclavista se alistaba en el ejército, a la administración, o se dedicaba a formar guerrillas. Únicamente quedaban propietarios *“moderados que cogerán codiciosamente la pila de dinero ofrecida por Washington por la rendición de sus bienes muebles negros.”*⁴⁶

La batalla de Gettysburg transcurrió entre el 1 y el 3 de julio de 1863 en el Estado de Pennsylvania. Si bien los sudistas arrancaron dominando, al tercer día la superioridad numérica del Norte se hizo sentir. Fue allí cuando Lee cometió uno de los pocos y más costosos errores tácticos de su carrera.

⁴⁵ Ibid, p. 288

⁴⁶ Ibid, p. 252

“Ordenó una carga frontal con 15.000 hombres... contra las colinas donde estaba muy bien parapetada la artillería enemiga. A pesar de su arrojo, la columna de Pickett fue aniquilada entre un mar de sangre y fuego... Lee se vio por primera vez derrotado de verdad. Fue esta la mayor y más sangrienta batalla de la guerra.”⁴⁷

Al día siguiente, las tropas de Grant en el teatro occidental consiguieron un triunfo importante tomando la fortaleza de Vicksburg y poco tiempo después dominaron todo el río Misisipi quedando la Confederación dividida en dos. En el Sur los recursos se iban agotando sin capacidad de reponerlos mientras que en el Norte renació la confianza. Respecto de la batalla de Gettysburg existe un debate sobre si fue o no una batalla decisiva. Teniendo en cuenta que la guerra duró casi dos años más ¿hasta qué punto esto fue así? Muchos historiadores toman solo la magnitud de pérdidas como único criterio para definir las batallas decisivas de todos los tiempos. Goss señala que

“una verdadera batalla decisiva tiene consecuencias más allá de los aspectos militares de importancia táctica. Debe directamente derivar en una rápida resolución de las cuestiones políticas controvertidas en el sentido que ambos bandos estén de acuerdo que una decisión ha sido alcanzada.”⁴⁸

Agrega que *“la experiencia enseñó a muchos líderes de la Guerra Civil que explotar una victoria era más difícil pero más recompensado que conseguir dicha victoria.”*⁴⁹ Lee continuamente repetía que permanecer continuamente en la defensiva no prometía nada y anhelaba que un audaz movimiento al norte ganara una gran ventaja para el Sur. Este general

⁴⁷ Op cit. Nueva Historia de los Estados Unidos. p. 237

⁴⁸ Goss, T. “La batalla decisiva de Gettysburg” en sitio web <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/milreview/goss.pdf>

⁴⁹ Ibid



esperaba que fuese una batalla decisiva. Lincoln confiado en su superioridad numérica también apostó a destruir de esta forma el ejército de Lee en territorio local. Clausewitz había advertido que ninguna victoria será efectiva sin persecución porque la magnitud de la victoria es proporcional al vigor de la persecución inmediata. Muchos alegan que si el general Meade la hubiera realizado, muy probablemente la guerra hubiera terminado ese día. Para Lee, en caso de haber podido triunfar en Gettysburg (y destruir medio ejército unionista como su mejor posible escenario) no hubiera conseguido un triunfo decisivo ya que Vicksburg hubiese caído de todas formas y la Confederación seguiría estando partida a la mitad. El objetivo militar de Lee no era destruir las fuerzas de la Unión sino quebrar su voluntad de pelea. Él aspiraba a capitalizar políticamente un éxito en el campo de batalla para conseguir así el reconocimiento de la Confederación. Para el teórico Antoine Jomini, lo que determina una batalla decisiva no es la derrota militar sino el efecto psicológico y el significado que produce en la confianza una eventual victoria en el campo de batalla. Para el gobierno de Lincoln que venía muy debilitado, esta victoria permitió que la opinión pública se vuelque a favor de continuar la guerra. Goss concluye de todas formas que esta batalla no se puede ganar el rótulo de decisiva ya que no se otorga el sentido a la sumatoria de batallas parciales ni concentra el máximo de las fuerzas en un solo punto. Sin embargo nadie puede negar el enorme sentido político que adquirió. Para Gettysburg cabe la siguiente definición general de Clausewitz. Si

“...antes de la batalla existía un equilibrio real o imaginario entre los dos bandos; este equilibrio se ha perdido y, por lo tanto, se necesita alguna causa externa para reestablecerlo; todo nuevo esfuerzo sin este apoyo externo conducirá solo a nuevas pérdidas.”⁵⁰
 “Después de Gettysburg la guerra se paralizó en el Este y Lee tuvo tiempo de recupe-

⁵⁰ Op cit. De la guerra. p. 198



rarse de su descalabro. En el Oeste, en cambio, Grant y Sherman no daban tregua al enemigo”⁵¹

Fue aquí cuando Lincoln nombró a Grant con el grado de teniente general (jefe de todos los ejércitos) y Sherman pasó a dirigir las operaciones en el Este. Clausewitz decía que “los más descollantes generales nunca surgieron entre la clase de oficiales más instruidos o realmente eruditos.”⁵² Peter Paret dijo a su vez que:

“...cuando quienes poseen capacidad (militar) se oponen al sistema popular, hay que elegir a otros hombres para que hagan su trabajo; hombres que a primera vista parecen no tener gran capacidad, pero que acaban por adquirirla, y que, finalmente, tienen el mayor de los talentos: la voluntad de hacer funcionar el sistema.”⁵³

Finalización de la guerra

Grant comprendió ciertas características de esta guerra que luego, durante el siglo XX, sería ubicada en la categoría de lo que fueron las guerras totales. Opinaba, junto a Lincoln y Sherman, que sólo la derrota completa de las fuerzas confederadas y su economía podrían traer el final de la guerra. Sherman, que estaba al mando de las tropas occidentales, avanzó hacia Georgia y más precisamente su capital, Atlanta, que Marx había previsto como la llave de *Secessia* debido a que era el principal centro industrial de la Confederación y un importantísimo nudo en las comunicaciones. Engels aseveró que “*la caída de Atlanta constituirá un rudo golpe para los confederados.*”⁵⁴ Allí procedió a destruir todas las fábricas, talle-

⁵¹ Op cit. Nueva Historia de los Estados Unidos, p. 238

⁵² Op cit. De la *guerra*. p. 86

⁵³ Paret, P. (1979) Clausewitz y El Estado. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. p. 50

⁵⁴ Op cit. La Guerra Civil en los EEUU. p. 314



res, ferrocarriles, telégrafos, granjas, edificios, depósitos de algodón, pueblos y todo lo que encontrase en su camino. El incendio y pillaje completaron la obra. Gran parte de quienes lo acompañaron eran negros liberados, embriagados por el triunfo.

Engels le escribió a Marx que si Lee se retiraba a Richmond, tendría lugar allí la batalla decisiva. El método de Grant para Cárdenas Nanennti tenía poco que ver con la estrategia y “*consistía en atacar siempre, avanzar siempre, no ceder nunca un palmo de terreno y no hacer caso a las pérdidas.*”⁵⁵ Esto que dice se contradice con lo que él mismo señala poco después: Grant “*puso sitio a Petersburgo, que está a 30 km. de Richmond y allí persistió ocho meses*”⁵⁶ en una guerra de trincheras. Petersburgo era justamente un lugar estratégico para el abastecimiento de Richmond. El plan de Grant era fustigar el flanco de Lee y obligarle a presentar batalla en un punto elegido por Grant, pero Lee era muy astuto y el 5 de mayo de 1864 se desencadenó la batalla de Wilderness, en una zona boscosa y accidentada. Clausewitz decía que “*...al dirigir una fuerza contra el flanco y la retaguardia del enemigo, su eficacia puede acrecentarse mucho; esto, sin embargo, no sucede necesariamente así.*”⁵⁷ Lee puso en jaque a Grant que no podía desplegar todo su potencial. En dos días de batalla, Grant perdió 18.000 mil hombres por 10.000 de Lee, aunque este último no tenía motivos de júbilo. La batalla había sido totalmente diferente a las anteriormente libradas. Por primera vez Grant no le dejaba maniobrar a su adversario y sus fuerzas no se habían quebrantado (pese a tener 65.000 bajas en sólo 7 semanas) sino continuamente enviadas adelante. Lee sabía que si continuaba así, perdería la guerra, era cuestión de tiempo. Marx señalaba al respecto:

⁵⁵ Op cit. Nueva Historia de los Estados Unidos, p. 239

⁵⁶ Ibid, p. 239

⁵⁷ Op cit. De la guerra. p. 186

“Lee ha evidenciado poca inclinación a librar acciones decisivas a campo abierto; por el contrario, ha mantenido sus principales fuerzas constantemente en posiciones atrincheradas, aventurándose sólo a efectuar breves escaramuzas ofensivas. También me agrada el curso metódico de las operaciones de Grant. En este terreno y contra este adversario, es el método correcto.”⁵⁸

Esto, es sumamente lógico ya que como decía Clausewitz, un ejército más numeroso, pese a tener una tasa de mortalidad mayor acabará imponiéndose en el tiempo por su propio peso. Engels difería de Marx en la apreciación de la táctica utilizada por Grant.

“...se lo licenció del ejército por embriagarse... (sin embargo) posee una gran unidad de propósitos y un enorme desprecio por la vida de sus soldados rasos; también parece tener muchos recursos como pequeño estratega (esto es, en movimientos cotidianos); pero busco en vano signos que me revelen una visión suficiente para abarcar la campaña en su conjunto. La empresa realizada en Richmond me parece mal conducida; la impaciencia con que Grant ataca, ya en un punto, ya en otro, pero sin hacerlo en ningún lado de forma perseverante, con insistencia, constituye un mal síntoma.”⁵⁹.

Grant fue sin dudas quien más respetó la máxima de Clausewitz de que *“solamente grandes éxitos tácticos pueden conducirnos a grandes éxitos estratégicos... los éxitos tácticos son de importancia fundamental en la conducción de la guerra.”*⁶⁰

Sherman giró al norte a través de las Carolinas para atacar a las líneas confederadas de Virginia, incrementando la presión al ejército de Lee. La forma en que estando rodeado se defendió este general resultaba admirable. Clausewitz defendía que:

⁵⁸ Op cit. La Guerra Civil en los EEUU. p. 313

⁵⁹ Ibid, p. 314

⁶⁰ Op cit. De la guerra. p. 173



“...es absolutamente necesaria la retirada lenta (ordenada) que ofrezca resistencia incesante, junto con un contragolpe audaz y enérgico, siempre que el perseguidor busque sacar demasiado partido de su ventaja. Las retiradas de los grandes generales y de los ejércitos aguerridos, recuerdan siempre a la de un león herido, y ésta es también, sin duda, la teoría mejor.”⁶¹

De la trinidad (señalada por Clausewitz) necesaria para concluir la guerra, ya se habían derrotado: casi la totalidad de las **fuerzas militares** del enemigo y el **territorio** estaba asediado. Lo único que restaba era quebrar la **voluntad** del enemigo y someterla. La guerra terminó en 1865 con la rendición de Lee estando completamente rodeado. Richmond cayó el 3 de abril en manos del XXV Cuerpo de la Unión, compuesto casi exclusivamente por tropas afro-americanas y a la semana Lee se rindió ante Grant en el poblado de Appomattox. Resulta necesario decir que las condiciones que impuso el Norte para los vencidos fueron sumamente generosas pese a la brutalidad desplegada en una guerra que incluyó campos de concentración. Quizás el más célebre de estos sea el de Andersonville, en el que murieron miles de personas.

La superioridad numérica (el más general de los principios de la victoria) un mayor poderío técnico y productivo, el bloqueo de los puertos y la división del territorio acabaron dando sus frutos. Tanto el Norte como el Sur opinaban que irían a una guerra corta, de rápido desenlace. La misma duró cuatro años entre 1861 y 1865 y dejó un saldo de no menos de 150 grandes batallas y cerca de 2000 combates menores en el que murieron más de medio millón de personas. Se necesitó medio siglo para reconstruir el país. Acabó con el triunfo del Norte y la sanción de la decimotercera enmienda aboliendo la *“más baja y vergonzosa forma de esclavización del hombre registrada en los anales de la historia”*⁶² en todos los estados y

⁶¹ Ibid, p. 214

⁶² Op cit. La Guerra Civil en los EEUU. p. 49

destruyendo la vieja clase de los plantadores. Aquí resulta importante señalar que:

“...al no haber los negros abolido por sí mismos la esclavitud, no hubo una verdadera liberación, habiéndoles, por el contrario los amos blancos encerrado en la trampa de una emancipación formal... El cambio vino de afuera.”⁶³

Sin temor a equivocarse, se puede afirmar que la situación que hoy viven los negros (sumada a los latinos y otros grupos oprimidos) en Estados Unidos se debe en gran medida a esta carencia de una emancipación real. Marx y Engels a través de los análisis de esta guerra mostraron su comprensión de la naturaleza diplomática, económica, política, psicológica, mediática y militar de las guerras previendo el comportamiento que adoptaban las distintas clases de acuerdo a sus situaciones e intereses.

La intención de este trabajo fue retomar las reflexiones del “marxismo estratégico” en relación con los aportes teóricos de Clausewitz aplicados a esta guerra concreta que ha sido profundamente estudiada por Marx y Engels en clave de la conquista por la emancipación humana.



⁶³ Dangeville, R., Introducción en La Guerra Civil en los EEUU. Buenos Aires: La Rosa Blindada. p. X

Bibliografía

Ancona, C. (1979) *Clausewitz en el pensamiento marxista*. México: Pasado y Presente.

Cárdenas Nannetti, J. (1970). *Nueva Historia de los Estados Unidos*. Bogotá: Ed. Moderna.

Goss, T. “La batalla decisiva de Gettysburg” en sitio web www.au.af.mil/au/awc/awcgate/milreview/goss.pdf

Marx, K. (1975) *El Capital. Tomo I. El proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI.

Marx, K. Engels, F. (1971). *La Guerra Civil en los EEUU*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

Neumann, S (1992) “Engels y Marx sobre la Revolución, la Guerra y el Ejército en la Sociedad” en Paret, P. “Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear” Madrid: Ministerio de Defensa

Paret, P. (1979) *Clausewitz y El Estado*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Von Clausewitz, K. (1960) *De la guerra*, Buenos Aires: del Solar.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 6, ENERO-JUNIO 2014
[HTTP://WWW.IIGC.ORG.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.org.ar/revistaCuadernosDeMarte)

La clase obrera, la política y las armas en Argentina. 1930-1935

Working class, politics and arms in Argentina. 1930-1935

por Nicolás Iñigo Carrera*

Resumen

El trabajo delimita un momento de crisis del sistema institucional político en Argentina (1930-1935), en el que proliferaron los hechos con armas, y que ha sido caracterizado como de real o potencial guerra civil. Poner a prueba esa caracterización requiere previamente realizar una descripción y ordenamiento de esos hechos. Ese momento histórico se inscribe también en los años iniciales de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina que culmina a mediados de la década de 1970. Este trabajo presenta los resultados de un primer ordenamiento de los hechos con armas protagonizados por distintas corrientes del movimiento obrero, según los distintos ámbitos de relaciones sociales y las direcciones de la lucha en que se dan.

Palabras Clave: Clase obrera - Guerra civil - Hechos armados - Argentina - Década de 1930

Abstract

This article establishes a moment of crisis of the political system in

* CONICET–Instituto Ravnani/UBA–PIMSA. carreranico@gmail.com



Argentina (1930-1935), during which armed events were frequent. This moment has been characterized as a potential or actual civil war. Proving this characterization requires a previous description and ordering of these events. The historical moment is located within a cycle of the history of the Argentine working class that ends during the 1970 decade. This article presents the results of a first ordering of armed events executed by the workers movement, according to different social relations and struggle orientations in which they occurred.

Key words: Working class - Civil war - Armed events - Argentina - 1930 Decade

Este trabajo presenta los primeros avances de una investigación que tiene como objetivo caracterizar la situación que transitaba la sociedad argentina en la primera mitad de la década de 1930, para localizar dentro de ella las estrategias que se daba en ese momento la clase obrera. El interrogante específico que se apunta a responder en la investigación es si en ese momento la sociedad argentina se encontraba en una situación de guerra civil, tal como la caracterizan no sólo diferentes militantes y dirigentes políticos del momento sino algún historiador de nuestros días.

De este interrogante se desprenden otros problemas. En el plano teórico: ¿la existencia de acciones armadas define de por sí la existencia de una situación de guerra? ¿Cómo diferenciar en el análisis de una situación entre el “uso de armas” y el “uso de una fuerza armada”? ¿Cómo se vinculan uno u otro uso a la caracterización de una situación como de guerra? En el análisis empírico del momento bajo estudio ¿Se trató del uso de armas o del uso de fuerza armada? ¿En qué medida llegaron a conformarse dos bandos dispuestos a dirimir por la fuerza de las armas sus diferen-



tes proyectos de sociedad? ¿Cuál fue el lugar de las distintas estrategias (y corrientes) dentro de la clase obrera en esa situación?

En este trabajo no vamos a ocuparnos de las cuestiones teóricas ni de la definición de guerra y de guerra civil. Sólo tratamos de ordenar la información recogida sobre hechos de armas en los distintos ámbitos de relaciones sociales.

La mirada de los contemporáneos

Para muchos de los protagonistas de las luchas políticas y sociales de la primera mitad de la década de 1930, la situación era de guerra, caracterización que se daba desde muy diferentes alineamientos político ideológicos.

Para unos era la guerra deseada y ya desatada, “Porque estamos efectivamente en guerra (...)” como afirmó Leopoldo Lugones en el entierro del mayor José W. Rosasco, interventor militar en Avellaneda muerto a balazos por un grupo anarquista encabezado por el ex secretario de la Federación Obrera Marítima Juan Antonio Morán, llamando terminar con las contemplaciones con los autores e instigadores.¹

Para otros, acciones del poder político y económico como “la prensa (...) amordazada, los movimientos de opinión sofocados, los obreros y los estudiantes antiguerreros perseguidos o bajo las torturas y en las cárceles”, hechos cuya repetición sólo los hacía inteligibles como “sondeos lanzados al proletariado”, no eran “sucesos vulgares, actos de carácter policial o justicia militar, sino hechos de guerra”;² “una guerra que rebasa todas las energías populares”.³

Puede aducirse que estas expresiones provenían de los tantas veces

¹ *La Nación* 14/6/1931.

² *Spartacus* 15/4/35.

³ *Spartacus* 11/35.



descalificados como “extremos” del espectro ideológico, de los enemigos del sistema electoral, de la democracia representativa, liberal y republicana: uno, el proclamador de “la hora de espada”, los otros, los anarquistas. Sin embargo, la percepción de la situación política como de guerra, actual o como amenaza presente que debía ser evitada, no era exclusiva de los que se oponían a la democracia representativa y a sus instituciones. En 1935, ante la intervención a la provincia de Santa Fe decretada por el gobierno nacional, la Junta de Defensa de la Autonomía Provincial de Santa Fe advirtió, en forma “serena pero firme”, que la “mayoría parlamentaria regimentada, sin consciencia de la responsabilidad histórica, entregada a intereses antinacionales, empuja al país a la guerra civil”.⁴ Y entre los que rechazaban las armas como medio para llegar al gobierno estaba presente la posibilidad de la guerra: al referirse al momento del levantamiento del teniente coronel Gregorio Pomar en Corrientes, en julio de 1931, el dirigente socialista Nicolás Repetto, recordó que temió que “este motín pudiera ser el punto de partida de una guerra civil o cosa parecida”.⁵

La caracterización de la situación de la década del '30 como de guerra se ha extendido también a la historiografía: Tulio Halperin Donghi, aunque limita su observación al ámbito de la confrontación de ideas y discursos, caracteriza el momento histórico como “una suerte de congelada e incruenta guerra civil”,⁶ es fácilmente verificable empíricamente que cuando pasamos del ámbito de las ideas y discursos al de las acciones callejeras el carácter “incruento” desaparece, pero queda en pie la caracterización del momento como de guerra civil, relativizada por considerarla “congelada”.

⁴ *Tribuna* 5/10/35.

⁵ Repetto, N. (1957). *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor, pág. 10.

⁶ Halperin Donghi, T. (2003). *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI, pág. 13.



El momento histórico

Antes de centrar la observación en algunos hechos armados que contribuyan a caracterizar el momento, haremos referencia a dos rasgos del mismo que también lo caracterizan. En lo que hace al campo de las relaciones de fuerza políticas en general el principal rasgo es la crisis del sistema institucional, del sistema de partidos y de sus cuadros políticos, puesta en evidencia por el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930, la instauración sistemática del fraude electoral y la proscripción de los candidatos y posterior abstención del principal partido político del país y ganador de las tres anteriores elecciones presidenciales: la Unión Cívica Radical, una parte de cuyos adherentes trató de recuperar el gobierno por las armas. Un intento relativamente exitoso por superar esa crisis fue el levantamiento de la abstención electoral y el abandono de la vía armada por los radicales decidido por la Convención Nacional partidaria en enero de 1935, año que cerró el período que hemos delimitado, aunque el fraude electoral continuó siendo una práctica establecida: el fin de la abstención electoral radical constituye el término de unidad de los cuadros políticos de la burguesía, incluyendo los de la UCR, sobre la base de la exclusión del radicalismo del ejecutivo nacional. Otros hechos también apuntaron a la reconstitución del sistema institucional, como el cambio en la conducción de la Confederación General del Trabajo, con el desalojo de la conducción sindicalista por una dirección predominantemente socialista y los consiguientes intentos de establecer alianzas electorales del tipo Frente Popular, con partidos que expresaban a otras fracciones sociales, y el cambio de política del partido Comunista.⁷ También señalan el fin de un período, aunque no aparezcan directamente ligados a la consolidación del sistema institu-

⁷ En su IIIª Conferencia de Nacional, realizada en Avellaneda, el PC formalizó el abandono de su política de lucha “clase contra clase” para impulsar la formación de un Frente Popular, de acuerdo con las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista.



cional, otros hechos como aniquilamiento de los llamados “anarquistas⁸ expropiadores”, la división de los socialistas, la reorganización de los anarquistas y la renovada acción de las organizaciones internacionales como la iglesia católica y la masonería. El período analizado concluye, pues, en 1935.

En otro campo de relaciones debe señalarse que alrededor de 1934 las peores manifestaciones de la crisis económica habían sido superadas en Argentina, la economía recuperaba su nivel de crecimiento y la industria recibía un fuerte impulso, incorporando crecientes contingentes de trabajadores asalariados. Esto no significa que no hubiera industrias antes de las décadas de 1920 y 1930. Pero la expansión industrial, con la llamada “sustitución de importaciones”, produjo una transformación cualitativa de la sociedad argentina y una redefinición del lugar que las distintas clases y fracciones sociales ocupaban en ella. En este sentido el momento histórico se inscribe en un proceso de transformación tan radical como los fueron las décadas de 1860 y 1870 y la de 1970, momentos todos en que la recomposición de la sociedad implicó la confrontación armada.

En lo que atañe al tema que estamos considerando, los 9 fallidos alzamientos radicales constituyen un primer indicador de que las relaciones de fuerzas políticas, aún dentro de la lucha interburguesa, alcanzaban el momento potencialmente militar,⁹ lo que tiñó todo ese campo de relaciones. Poco se habla hoy sobre esos levantamientos en armas protagonizados por cuadros civiles y militares de la UCR, que la actual historiografía

⁸ En 1934 comenzó a publicarse el periódico *Spartacus!* que organizó a los anarcocomunistas orientados por Horacio Badaraco. En 1935 se realizó el congreso donde se formó la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA). Ambas organizaciones, que habían formado parte del Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRRA), creado en 1932, sostenían políticas diferentes de las de la FORA.

⁹ Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México: Juan Pablos Editor, pp. 71–72.



tiende a ignorar a pesar de existir una abundante documentación, al menos sobre algunos de ellos. En diciembre de 1930 militantes radicales, policí-
 as, suboficiales del regimiento 13 y bomberos conspiraron en Córdoba,
 pero fueron descubiertos; en julio de 1931 se levantó el teniente coronel
 Gregorio Pomar en Corrientes, en agosto hubo otro intento en Tucumán,
 encabezado por el ex senador nacional Alberto Aybar Augier, y en noviem-
 bre se levantó el general Severo Toranzo Montero; en enero de 1932 hubo
 otro alzamiento encabezado por los hermanos Kennedy y en diciembre fue
 frustrado uno de los intentos más organizados cuya dirección militar esta-
 ba a cargo del teniente coronel Atilio Cattaneo; en enero de 1933 hubo una
 rebelión en Concordia, el mismo año se sublevó la armada en Puerto
 Nuevo y, en diciembre, el teniente coronel Roberto Bosch en Santa Fe,
 Corrientes y Buenos Aires.¹⁰ Aunque estos alzamientos fueron realizados
 principalmente por cuadros militares tuvieron una amplia participaron de
 militantes civiles y algunos se entrelazaron con las luchas obreras: en un
 trabajo anterior hemos hecho referencia a la participación de militantes de
 la F.O.R.A en la conspiración del Tcnel. Cattáneo y los lazos establecidos
 con los comunistas y socialistas, que rechazaron participar, y al testimonio
 de Laureano Riera Díaz sobre la vinculación entre la conspiración anar-
 quista encabezada por Balbuena, Badaraco y Prince y los yrigoyenistas.¹¹
 También existen referencias a la participación de militantes de la Alianza
 Libertaria Argentina en la conspiración encabezada por Bosch, aunque los
 dirigentes radicales fueron renuentes a entregarles armas.¹² Es suger-

¹⁰ Del Mazo, G. (1959). *El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*. Buenos Aires: Ediciones Gure, tomo II, pág. 246.

¹¹ Iñigo Carrera, N. (2002). *La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina*. Buenos Aires: Pimsa-Documentos y Comunicaciones 2001.

¹² Archivo General de la Nación; Fondo Justo; Caja 98 documento 105.



te una nota publicada en el decano de la prensa anarquista, en fecha próxima al levantamiento comandado por Pomar:

“En la próxima revolución antidictatorial que ha de producirse en Argentina y en la cual los trabajadores tomarán una participación activísima (...) los anarquistas haremos valer estas demandas: 1º. Libertad de todos los presos por cuestiones sociales; 2. Supresión del latifundismo parasitario y reparto de las tierras entre la población campesina; 3. Libertad de asociación, de prensa y de palabra para toda las opiniones y creencias; 4. Reconocimiento de la objeción de conciencia, por la cual los anarquistas e hijos de anarquistas no puedan ser forzados a vestir librea militar y empeñar las armas en defensa de la burguesía. A ese precio, que será la base de infinidad de reivindicaciones proletarias y revolucionarias, los anarquistas sabrán jugarse enérgicamente en la próxima revolución antidictatorial”¹³

Otro rasgo que define el momento histórico, específicamente para la lucha de clase de la clase obrera, es que el quinquenio analizado se localiza entre dos acciones de masas con lucha callejera, con rasgos insurreccionales: la Semana de Enero de 1919 (huelga política de masas con algunos rasgos de insurrección de pequeñas escaramuzas)¹⁴ y la huelga general de enero de 1936 (huelga general política y combate de masas). El momento descendente de esa lucha, que siguió a la Semana de Enero de 1919 y la huelga general de 1921, se caracterizó por la consolidación de la tendencia a la penetración de las luchas obreras en el sistema institucional, con la legitimación y legalización de los intereses inmediatos como asalariados de algunas de sus fracciones y capas, estrategia que predominó también en el ciclo ascendente que se inició alrededor de 1932.

¹³ *La Protesta*, 1º/5/1931.

¹⁴ Según la clasificación establecida en Neuberg, A. (1972). *La insurrección armada*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada, pág. 72.



Los hechos armados desde el movimiento obrero

En la lucha económico-práctica

La utilización de armas en la lucha económico-práctica no es patrimonio exclusivo del período investigado. Por el contrario, es un rasgo que recorre toda la historia de la clase obrera, desde sus orígenes hasta la actualidad. Sin embargo es posible que, dado el contexto del momento – “potencialmente militar”¹⁵– pueda observarse un mayor número de hechos armados en la lucha económico-práctica de la primera mitad de la década de 1930, aunque también se registran en la década anterior.¹⁶ Varios conflictos laborales de ese momento tienen el uso de armas como atributo. Sólo vamos a poner algunos ejemplos.

Durante la huelga que se desarrolló en la empresa General Motors en 1930 hubo múltiples incendios y atentados, y fue en ella que los miembros del sindicato de choferes Ares, Gayoso y Montero se tirotean con la policía cuando ésta detuvo el auto en que llevaban volantes y otros materiales de propaganda, antes de ser capturados y condenados a muerte.¹⁷

Entre los conflictos más recordados están el de los panaderos y los choferes en 1932. Son varios los testimonios acerca de la colocación de bombas en las panaderías y ómnibus cuyos patrones o empresas propietarias se negaban a aceptar las demandas obreras, lo que dio lugar al allanamiento, con ametralladoras y gases lacrimógenos,¹⁸ y clausura del local

¹⁵ Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, op. cit., págs. 71/2.

¹⁶ Por ejemplo en mayo de 1928 volaron dos panaderías en Sarandí (Bayer, O. (1989). *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*. Buenos Aires: Legasa, pág. 100) y estalló una bomba en un barco de la empresa Mihanovich por un conflicto de los marítimos (Bayer, O (1989) *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*, op. cit.; pág. 134).

¹⁷ *La Protesta* 14 y 28/12/1930.

¹⁸ Federación Obrera Provincial de Buenos Aires (1932) “Contra los vandálicos atropellos de las fuerzas estatistas, debe manifestarse nuestra voluntad revolucionaria”; Avellaneda 17 de julio de 1932. En Archivo DIPBA; *Anarquistas*; 75.

de la calle Mitre 3270, sede de organizaciones foristas de la Capital, y de todos los locales sindicales de Obreros Panaderos, y el procesamiento judicial por “asociación ilícita” de 41 militantes y de la Unión Chauffeurs, la Sociedad de Resistencia Obreros Panaderos, militantes del Sindicato de Lavadores de Autos y la misma FORA. Varios de los apresados fueron acusados de haber sido los autores de los ataques con bombas contra locales y ómnibus y del baleo de patronos y rompehuelgas, que resultaron heridos o muertos, entre ellos el patrón panadero José Francisco Cervera de la panadería de la calle Gaona 4225. Los allanamientos y apresamientos dieron lugar a una larga campaña contra la acción judicial. En ese marco *La Protesta*,¹⁹ que rechazó la acusación contra dos obreros “inculpados de la muerte de un patrón de panadería”, reprodujo un manifiesto de la FORA en que no negó la posibilidad de que esas muertes hubieran sido hechas por “(...) obreros organizados y que el hecho se debiera a una de las tantas derivaciones de la lucha social (...)”, reivindicando los medios de lucha judicializados:

“Se procesa por asociación ilícita a los obreros que frente al patronaje y a los crumiros no disponen para la conquista de sus derechos de más armas que la acción directa, a los que no reconocen el arbitraje porque saben que el Departamento del Trabajo y todos los gobiernos son defensores de los poderosos, de los explotadores”.²⁰

Más aún, en el manifiesto de la FOLB que convocó a la huelga general del 15 de julio de 1932 se expresó

“Que el procedimiento judicial indica que el fascismo pretende aplastar por todos los medios a la fuerza obrera consciente de sus derechos, argumentado la ilegalidad de tácticas de lucha, de acción gremial directa ya tradicionales en los 30 años de vida de

¹⁹ *La Protesta*; 15/7/1932, pág. 6.

²⁰ *La Protesta* 15/7/1932, pág. 7.



la FORA [y que el juez] induce la ilegalidad de la organización obrera que implica tácticas de lucha, que durante años han sido proclamadas por los obreros revolucionarios. El boicot y el sabotaje en la guerra al capital...”.²¹

Un panorama general lo da la información policial inserta en el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados en 1932. Si bien incluye hechos de dudosa autoría²² y presenta repeticiones, que hemos eliminado de las cifras que aquí presentamos, una parte de ellas fueron realizadas por militantes anarquistas. Esa información policial dice que militantes del anarquismo produjeron ese año, 17 baleos de personas, locales o medios de transporte de carga o pasajeros, 41 incendios (más 26 intentos frustrados), arrojaron 35 bombas incendiarias o botellas con combustible y colocaron 5 bombas y 15 petardos, además de algunas golpizas, apedreos y destrozos.²³ De un total de 163 acciones registradas 64 son realizadas contra locales, carros o dueños de panaderías, 60 contra ómnibus, 18 contra taxis, 8 contra la Unión Telefónica, 5 contra tranvías, 5 contra otros blancos diversos y de 3 no hay datos. De ellas resultan 8 muertos y 35 heridos. Estos hechos fueron invocados para procesar a militantes de la Unión Chauffeurs y los sindicatos de Panaderos y Lavadores de Autos por asociación ilícita.

También existen testimonios de militantes sobre el uso de bombas en conflictos laborales. Sólo citaremos 2:

²¹ *La Protesta* 15/7/1932, págs. 6/7.

²² Algunas acciones que la policía atribuye a la Unión Chauffeurs y a la Sociedad de Resistencia Obreros Panaderos fueron atribuidas por Crítica o La República a provocadores y el teniente coronel Cattáneo asumió “la colocación de petardos que explotaban al paso de los tranvías, especialmente en los lugares céntricos” (Cattáneo, A. (1959) *Plan 1932. El concurrentismo y la revolución. Las conspiraciones radicales contra el general Justo*. Buenos Aires:, Proceso Ediciones, pág. 86) en noviembre y diciembre de 1932.

²³ Elaboración sobre Cámara de Diputados, *Diarios de Sesiones 1932*; pág. 137.



“Mi hermano Moisés (...) había iniciado el aprendizaje de pastelero y ello le permitió tomar contacto con el sindicato de panaderos (...) Sus ancestros ideológicos y políticos lo llevaron muy pronto a militar activamente en el gremio. Vivió su primera experiencia en la violencia anarquista, y más de una panadería y algún carro de reparto supieron de su ‘accionar disuasivo’. Tuvo que enfrentar un proceso, luego de una huelga y se refugió en Córdoba”.²⁴

“Mi familia era anarquista. Mi primer acto de independencia política fue a los 12 años cuando me negué a seguir llevando a las panaderías una bomba metida dentro de un pollo para hacer explotar el horno (...) me di cuenta que eso perjudicaba más a los vecinos que se quedaban sin pan y sin la comida que llevaban a cocinar a la panadería”.²⁵

En la lucha teórica

La utilización de armas por parte del anarquismo de ninguna manera se limitaba al ámbito de la lucha económica y se extendía al menos a otros tres tipos de hechos:²⁶ las acciones contra símbolos de la explotación capitalista y la opresión estatal (como las bombas contra el consulado de Italia fascista y bancos y otras propiedades de capitales estadounidenses), la eliminación de agentes estatales sindicados como torturadores y acciones dirigidas a obtener dinero para sostener periódicos y otras publicaciones así como a los mismos militantes.²⁷ Estas acciones eran realizadas por grupos

²⁴ Levenson, G. (2000). *De los bolcheviques a la gesta montonera*. Buenos Aires: Colihue, págs. 85/6.

²⁵ Entrevista a O. Antinori 15/10/96.

²⁶ Aunque no lo abordaremos en este trabajo cabe recordar que el uso de las armas también se extendía, desde la década anterior, a la lucha entre anarquistas, de lo que dan cuenta el ataque de los “protestistas” al periódico Pampa Libre y la muerte del director de *La Protesta*, López Arango, por Di Giovanni (Etchenique, J. (2000). *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*. Santa Rosa: Editorial Nexo-Amerindia/Universidad Nacional de Quilmes. López Trujillo, F. (2005). *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la década infame*. Buenos Aires: Letra Libre. Bayer, O. (1975). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*. Buenos Aires: Galerna. Bayer, O. (1989). *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*; op. cit.).

²⁷ Por ejemplo, el asalto a un pagador de Obras Sanitarias en Palermo, en octubre de 1930, realizado por Di Giovanni (Bayer, O. (1975). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*; op. cit., pág. 58).



de militantes reunidos alrededor de alguna figura destacada como Severino Di Giovanni, Miguel Ángel Roscigna, Juan Antonio Morán, Tamayo Gavilán o Bruno Antonelli (Facha Brutta),²⁸ cuyas historias han sido ampliamente descritas por Osvaldo Bayer y Fernando López Trujillo.²⁹ Estos grupos habían surgido, según fecha Bayer,³⁰ en mayo de 1919 y no actuaban aislados del movimiento general: surgieron directamente ligados a algunos sindicatos, los gremios autónomos de panaderos, yeseros, pintores, choferes, carpinteros, obreros en el calzado, lavadores de autos y lustradores de bronce, además de organizaciones como el periódico La Antorcha, el Comité Pro Presos Sociales, el Comité de Relaciones entre Grupos Italianos y el grupo Búlgaro³¹ y la Federación Obrera Marítima, de la que Juan Antonio Morán fue dos veces secretario general;³² incluso Di Giovanni, repudiado por buena parte del anarquismo, contaba en el grupo editor de *Cúlmine* con varios obreros panaderos de Berisso³³ y tuvo apoyo entre los panaderos de Morón.³⁴ Entre 1931 y 1933 fueron apresados o muertos los llamados “anarquistas expropiadores”, extinguidos a mediados de la década de 1930.³⁵ Di Giovanni fue capturado y fusilado junto con Paulino Scar-

²⁸ Según referencia de su hijo Ariel, también Horacio Badaraco. Fue él quien colocó la bomba en la embajada norteamericana, atribuida por la policía a Di Giovanni; el chofer fue Garrido (Entrevista a Ariel Badaraco; 25/7/2001).

²⁹ Bayer, O. (1975). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*; op. cit. Bayer, O. (1989). *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*; op. cit. López Trujillo, F. (2005). *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la década infame*; op. cit.

³⁰ Bayer, O. (1975). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*; op. cit., pág. 10.

³¹ Bayer, O. (1975). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*; op. cit.; pág. 39.

³² Bayer, O. (1975). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*; op. cit.; pág. 67.

³³ Bayer, O. (1989). *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*; op. cit.; pág. 106.

³⁴ Bayer, O. (1989). *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*; op. cit.; pág. 124.

³⁵ Bayer atribuye la desaparición de estos grupos fundamentalmente a la persecución policial, que los apresó, mató o forzó a irse del país. Sin embargo, la sola persecución no



fó en 1931; el mismo año fue muerto Jorge Tamayo Gavilán; en 1932 fueron apresados en Montevideo Rosigna y sus compañeros y, cumplida su sentencia, en 1937 entregados a la policía argentina, “desaparecidos” y asesinados;³⁶ Juan Antonio Morán, sobreesido en mayo de 1935 fue secuestrado al salir de la cárcel y dos días después apareció muerto de un balazo en la nuca y con el cuerpo martirizado.³⁷

Entre los hechos más destacados realizados por estos anarquistas estuvieron la muerte del mayor José Rosasco, interventor policial de Avellaneda y sindicado como torturador, que ejecutó Morán en 1931; la del capitán Luis M. Sarmiento, que comandó el fusilamiento de Joaquín Penina en Rosario en septiembre de 1930, y fue muerto en 1932,³⁸ la del comisario Luis Pardeiro en Montevideo, en 1932³⁹ y el trabucazo en la cara del comisario Velar, especializado en anarquistas.⁴⁰ También los intentos de fuga

puede explicar por qué no surgieron nuevos militantes que llevaran adelante la política de los “expropiadores”. Su desaparición coincide con el cierre del período que hemos señalado más arriba, cuando la lucha política tiende a canalizarse cada vez más por las vías sindical y parlamentaria. No desaparecen las armas, pero su uso está más asociado a procesos electorales y no en manos de los anarquistas. Resulta interesante constatar que grupos semejantes existieron en el Imperio Ruso después de la revolución de 1905 y que Lenin señaló que surgen en momentos de reflujo de la lucha de la clase obrera, entre dos insurrecciones (Lenin, V.I. (1960). “La guerra de guerrillas” en *Obras Completas*; Buenos Aires: Cartago, Tomo XI, pág. 213). En Argentina su aparición y extinción ocurrió entre dos hechos con rasgos insurreccionales: la Semana de Enero de 1919 y la huelga general de enero de 1936.

³⁶ “(...) un oficial de Orden Social se sincera con la Comisión Pro Presos y les dice en tono confidencial: ‘no se rompan más muchachos; a Rosigna, Vázquez Paredes y Malvicini le aplicaron la ley Bazán, los fondearon en el Río de la Plata’” (Bayer, O. (1975). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*; op. cit., pág. 77).

³⁷ Bayer, O. (1975). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*; op. cit.; pág. 75. Riera Díaz, L. (1981). *Memorias de un luchador social*. Buenos Aires: Edición del autor, pág. 171 – 172. *Acción Libertaria*, N° 6, junio de 1934.

³⁸ Quesada, F. (1974). *El primer anarquista fusilado en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Destellos, pág. 79.

³⁹ Riera Díaz, L. (1981). *Memorias de un luchador social*. Buenos Aires: Edición del autor, págs. 203-204.

⁴⁰ Bayer, O. (1975). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*; op. cit.; pág. 65.



de la Penitenciaría Nacional, en 1932, y, a balazos y con granadas, de la cárcel de Caseros, en octubre de 1933.⁴¹

En la medida en que en este trabajo estamos registrando hechos armados no vamos a analizar la resolución sobre “Defensa y acción revolucionaria”, tomada por el Segundo Congreso Anarquista Regional realizado en Rosario en 1932. Pero sí nos referiremos a acciones que, sin tener la espectacularidad de los citados en el párrafo anterior, también constituyen hechos con armas.

En La Plata, en 1931

“(…) el movimiento estudiantil arreció en su oposición a la dictadura, recurriendo a diversas formas de protesta que se concretaban en manifestaciones en las aulas y en las calles. Lo que más impactó fue la petardeada que se usó de diversas maneras. Los de la cátedra de Química fabricaron diversos recursos de su especialidad en la producción de artefactos explosivos que, sin causar víctimas, producían estruendosos efectos al estallar. Eran, en verdad, elementos pirotécnicos de escaso poder; pero demostraban la inagotable disconformidad vigente. Los sobresaltos producían sus efectos entre los sostenedores de la dictadura, mientras la muchachada estudiantil se divertía y competía en imaginar cómo hacer más amplia su ofensiva. Se colocaban bombas de estruendo en las puertas de profesores adictos al autoritarismo reinante, en dependencias oficiales y en todas partes, especialmente en horas de la noche”.⁴²

“En torno a la Federación Universitaria (FULP) casi 200 muchachos integran grupos clandestinos. Se trata de hacer el mayor ruido posible sin apelar a armas de fuego. A una hora convenida para cada día estallan petardos al paso de los tranvías, y bombas de estruendo en lugares prefijados. La policía enloquece y no descubre nada. Para colmo, se hacen estallar artefactos en los propios jardines de su Departamento central”.⁴³

⁴¹ Bayer, O. (1975). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*; op. cit.; págs. 74/5.

⁴² Grunfeld, J. (2000). *Memorias de un anarquista*. Buenos Aires: Nuevohacer, pág.166.

⁴³ Cimazo, J. (1995). *Recuerdos de un libertario*. Buenos Aires: Editorial Reconstruir, pág. 19.



Lo cierto es que la situación en la ciudad de La Plata recordaba a la de un pueblo ocupado:

“El atentado contra el mayor Rosasco y el del responsable del fusilamiento de Penina (...) más las conspiraciones abortadas de los hermanos Kennedy, de Pomar y otros, y una innumerable cantidad de acciones menores, en todo el país, habían creado un clima de terror en las esferas de los que tomaron el poder por asalto (...) En consecuencia, el centro de la ciudad de La Plata -Casa de Gobierno, Legislatura, Tribunales, Bancos, todos en el centro de la capital del primer estado argentino-, estuvo durante mucho tiempo custodiado a guerra. Ametralladoras emplazadas en cada bocacalle; fuerzas de caballería cuidando el orden. Carros blindados estacionados esperando. Las entradas y salidas de La Plata con sacos terreros y patrullas armadas vigilando minuciosamente la entrada y salida de vehículos”⁴⁴.

Las armas aparecen también en la defensa de los actos anarquistas. Por ejemplo, ante el ataque a un acto de la FORA en el Parque de los Patricios en diciembre de 1932;⁴⁵ en un acto en la Plaza Primero de Mayo, en el que “la banda fascista viene en sus coches, pero se retira cuando ve apostados tras cada árbol a compañeros preparados para repelerlos”;⁴⁶ en la Boca, donde antes de subir a la tribuna lo “proveen de un revólver largo y pesado”;⁴⁷ en La Plata, cuando Luce Fabbri viaja desde Montevideo para dar una conferencia sobre el fascismo en la Universidad y apostan “en los pasillos grupos preventivos contra un eventual ataque de los fascistas criollos”;⁴⁸ en Santa Fe, en 1934, en un acto por los presos de Bragado “atacado [por] los fascistas a cuchillazos y (...) algún disparo” en el que resultan muertos un anarquista (Salvatierra) y

⁴⁴ Riera Díaz, L. (1981). *Memorias de un luchador social*, op. cit., pág. 205.

⁴⁵ Iñigo Carrera, N. (2002) *La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina*; op. cit.

⁴⁶ Cimazo, J. (1995). *Recuerdos de un libertario*; op. cit.; pág. 29.

⁴⁷ Cimazo, J. (1995). *Recuerdos de un libertario*; op. cit.; pág. 33.

⁴⁸ Cimazo, J. (1995). *Recuerdos de un libertario*; op. cit.; pág. 34.



uno de los atacantes.⁴⁹ Y también en el repudio a la llegada de “propagandistas nazis” alemanes, que dio lugar a un tiroteo en el puerto de Buenos Aires, en agosto de 1933.⁵⁰

En síntesis, hechos de distintos tipos pero que tienen en común el uso de armas son fácilmente detectables entre la militancia anarquista desde comienzos de la década anterior. Bayer afirma que “Lo que lleva a la formación del grupo anarquista expropiador o delincuente en la Argentina es la necesidad de formar cuadros dentro de esa ideología para su autodefensa” frente al ejército y la policía y sobre todo a “la acción en todo el país de la Liga Patriótica Argentina comandada por Carlés”.⁵¹

En la lucha política

Sin embargo, el uso de las armas fue mucho más allá de los anarquistas, y se expandió y generalizó dentro del movimiento obrero hasta llegar a los socialistas en la primera mitad de la siguiente, momento que se caracterizó por el mayor predominio del movimiento de repulsión del pueblo de las instituciones políticas.

En el tiroteo del puerto con motivo de la llegada de los propagandistas nazis en 1933 es posible que hayan participado comunistas. Frente a la formación de la Legión de Mayo, el periódico comunista *La Internacional* afirmó que:

“(...) hay que aprestarse a responder a la violencia fascista con la violencia organizada del proletariado. Nuestro partido tiene la gran tarea de comenzar a movilizar al proletariado – desde ya, a través de todo su trabajo en la lucha directa contra las organi-

⁴⁹ Cimazo, J. (1995). *Recuerdos de un libertario*; op. cit.; pág. 34.

⁵⁰ Iñigo Carrera, N. (2006). *Estrategias de la clase obrera argentina: la huelga general política de agosto de 1932*; Buenos Aires: Pimsa-Documentos y Comunicaciones 2005.

⁵¹ Bayer, O (1975). *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*; op. cit.; pág. 24.



zaciones fascistas, planteando en cada lugar la organización de los cuadros de auto-defensa”.⁵²

Y también estaba presente en el movimiento estudiantil no anarquista. Rodolfo Aráoz Alfaro recuerda que:

“(…) la lucha se hizo más enconada y los grupos fascistas, que al principio no tuvieron ningún papel, comenzaron a ejercer presión y a pelear, apoyados por el gobierno militar del general Uriburu y por todas las fuerzas retrógradas del país. Empezó a haber asaltos y tiroteos. Yo, buen tirador y experto en armas, fui designado para organizar nuestra ‘autodefensa’. Siempre que iba a haber lío, decía: no se olviden de avisarles a los Frondizi. Y venían efectivamente, y bien armados”⁵³.

También relata dos episodios de defensa de los centros de Derecho y de Medicina, en los que no se llegó al choque abierto porque los atacantes se retiraron; en el segundo los estudiantes estaban parapetados con armas largas, frente a los militantes de la Legión Cívica.⁵⁴

Como se dijo más arriba, la apelación a las armas alcanzó también a los socialistas, a pesar de su inclinación por la lucha electoral y parlamentaria. No nos vamos a explayar sobre las condiciones en que se dio la lucha política, en particular la lucha electoral, en el momento histórico analizado, ya descrita extensamente en otro trabajo,⁵⁵ donde, limitándonos a sólo dos meses del año 1932, hicimos una reseña incompleta de ataques a locales obreros por parte de grupos de civiles, policías o ambos en conjunto, relatados en el diario *La República*.

⁵² *La Internacional*; 24/1/1931; pág. 2.

⁵³ Aráoz Alfaro, R. (1967). *El recuerdo y las cárceles. Memorias amables*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, págs. 47/8.

⁵⁴ Aráoz Alfaro, R. (1967). *El recuerdo y las cárceles. Memorias amables*; op. cit.; págs. 48/9.

⁵⁵ Iñigo Carrera, N. (2002). *La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina*; op. cit.



Lo mismo las reiteradas denuncias de ataques recibidos por militantes o simpatizantes del PS con motivo de elecciones o en actos de propaganda partidarios en 1933:⁵⁶ Daniel Marconi, muerto por la policía en Guaminí, Matías Álvarez muerto por legionarios en Sarandí (Avellaneda), Carmen Garralda asesinada en Rojas, donde también se intentó asesinar a Nicolás Repetto;⁵⁷ y el asesinato en un acto socialista del diputado provincial cordobés José Guevara.⁵⁸ Además de los actos los socialistas también eran atacados en los comicios.

La respuesta socialista fue organizar una autodefensa de la que hemos recogido dos nombres: “Chasquis Rojos” o “Guardia Roja”. No es sencillo reconstruir su historia, dado que su actividad bordeaba la ilegalidad y que eran avalados pero no reconocidos oficialmente por la dirección partidaria. En 1932, después del asesinato de Severino Hevia por un grupo “nacionalista” en un acto de la FOLB, los diputados socialistas presentaron en el Congreso Nacional un proyecto de disolución de esos grupos “paramilitares”, lo que dio lugar a un fuerte debate en cuyo transcurso Nicolás Repetto dijo “El acto violento es el que habrá de aconsejarse al pueblo para dar la solución final a esta situación de tribulaciones interminables (...)”.⁵⁹ Poco después, en una conferencia publicada por *La Vanguardia* señaló, lamentando que “no pueda hacerse todo por medio del libro, de la palabra y del razonamiento”, que para defender los locales, los actos y la participación en los comicios “bastarán los grupos de compañeros dispuestos y bien provistos que se han constituido espontáneamente en el Partido”.⁶⁰

⁵⁶ Iñigo Carrera, N. (2005). “La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932 – 1936): el Partido Socialista”; en Camarero, H. y Herrera, C. (eds.) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.

⁵⁷ *Germinal* 24/8/33, 2/11/33 y 9/11/33; *La Vanguardia* 24/3/34.

⁵⁸ *Germinal* 5/10/33. Reynes, L. (1941). *50 Años de Vida Cívica Argentina*. Buenos Aires: Editorial La Vanguardia.

⁵⁹ Cámara de Diputados; 1932; págs. 205/6.

⁶⁰ *La Vanguardia*; 15/12/32; pág. 1.



Jorge Chinetti da algunos datos sobre la Guardia Roja. El origen espontáneo señalado por Repetto parece avalado en su relato: Enrique Broquen, hijo de un general y en ese momento militante socialista, “(...) un día, en que había que defender un local, se apareció con un máuser que tenía el padre en la casa. Y a partir de ahí organizamos la Guardia Roja”.⁶¹

¿Cómo se pasó de aquellos “grupos de compañeros” constituidos espontáneamente a la Guardia Roja o Chasquis Rojos? ¿Cuándo? No lo sabemos.

Lo cierto es que con motivo de las elecciones de marzo de 1934 es posible registrar hechos armados protagonizados por militantes socialistas frente a hombres de acción del partido Demócrata Nacional en Campana, donde murió uno de estos últimos;⁶² en La Matanza, donde resultó gravemente herido el miembro del Comité Ejecutivo Adolfo Rubinstein y sus oponentes sufrieron dos muertos y tres heridos (uno de ellos grave) y fueron apresados varios socialistas;⁶³ en Godoy Cruz (Mendoza), municipio gobernado por los socialistas, que repelieron un ataque contra el edificio municipal, dejando herido al jefe de los atacantes tras lo cual fueron apresados muchos socialistas.⁶⁴ Como puede observarse, los hechos de armas se entrelazaban con la lucha electoral; y cuando el diario *La Prensa* denunció a los socialistas como corresponsables de la “violencia política”, *La Vanguardia* le enrostró “vivir fuera de la realidad” y respondió que “Los socialis-

⁶¹ Chinetti, J. (2003). “El deseo de comunicar” en Doljanin, N. *La razón de las masas*. Buenos Aires: Nuestra América, pág. 46.

⁶² *La Vanguardia*; 16, 17 y 18/3/34.

⁶³ *La Vanguardia*; 27/3/34 y 28/3/34. En esas mismas elecciones también hubo incidentes con exhibición de armas de fuego, pero sin llegar al tiroteo, en Berazategui y en Tandil; los fiscales socialistas fueron obligados a retirarse en Berazategui, Los Toldos, Balcarce, Saladillo y hubo fraude en General Pirán, Carlos Casares y otras localidades.

⁶⁴ *La Vanguardia*; 31/3/34 y 4/4/34. Una descripción de estos hechos en Iñigo Carrera, N. (2005) “La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932–1936): el Partido Socialista” op. cit.



tas somos enemigos de la violencia; pero, ciertamente, no tenemos vocación de mártires”.⁶⁵ También ligada a las condiciones de la lucha electoral estuvo la activa participación de los socialistas sanjuaninos en el “putch” de febrero de 1934, dirigido a deponer y asesinar al gobernador de San Juan, Federico Cantoni, que resultó en un prolongado enfrentamiento armado, que dejó 29 muertos y más de 40 heridos; los socialistas participaron del golpe junto con los demócratas nacionales y formaron parte como representantes de la Federación Socialista Sanjuanina y del Frente Único de Trabajadores de la “Junta Revolucionaria” que reemplazó a Cantoni, lo que fue avalado por el Comité Ejecutivo Nacional del PS, que consideró que “el caso de San Juan estaba fuera del panorama político nacional”.⁶⁶

Los hechos en que se utilizan armas pueden observarse también en 1935, por ejemplo en Dionisia (Buenos Aires), donde un militante socialista fue apresado después de un tiroteo en que hirió a uno de los atacantes a un acto partidario.⁶⁷

Intensidad del enfrentamiento

De lo expuesto surge claramente la presencia de las armas en los distintos campos de relaciones y direcciones de la lucha obrera en la primera mitad de la década de 1930. ¿Es suficiente esa presencia para considerar la situación como de guerra civil? Aquí la pregunta remite a la misma definición de guerra y de guerra civil y a la distinción entre el “uso de armas” y el “uso de una fuerza armada”, que permite medir la intensidad del enfrentamiento.⁶⁸ No hay duda que hay uso de armas por parte de las organiza-

⁶⁵ *La Vanguardia*; 28/3/34; pág. 1.

⁶⁶ *La Vanguardia*; 4/4/34.

⁶⁷ *La Vanguardia*; 7/10/35.

⁶⁸ “¿Cómo evaluar los enfrentamientos? La primera evaluación hace referencia a la envergadura de los enfrentamientos. Vemos aquí que los enfrentamientos pueden ser



ciones políticas en general y también por las vinculadas a la clase obrera en la primera mitad de la década de 1930. Pero ¿existe fuerza armada, en algún grado de constitución?

En la conferencia ya citada Repetto hace una afirmación que apunta en ese sentido: las tareas de defensa de actos, comicios y locales “lo podemos hacer, lo debemos hacer sin organizar un ejército rojo ni ponernos en relación con militares descontentos del gobierno”.⁶⁹ A pesar de apelar a las armas en la defensa de sus locales, actos y participación electoral, no lo harán para tomar el gobierno:

“Los radicales desearían, naturalmente, que nosotros les hiciéramos la revolución o que se la preparásemos fomentando la huelga general (...) Algunos compañeros querían que ahora nos confundiéramos con los radicales para llevar, por medio de la revuelta, otro general al gobierno (...) otros compañeros querían que ahora hiciéramos causa común con los comunistas para condensar en provecho nuestro todo el malestar de que está saturado el medio ambiente”⁷⁰.

No intentarán, por lo tanto ni formar ni adherir a una fuerza armada.

¿Es ese también el caso de los anarquistas y comunistas? No es descabellado plantearse la pregunta cuando en países vecinos tanto unos como otros participaban de la organización de movimientos armados: en febrero de 1931 un grupo de 15 hombres, encabezado por dos comunistas y un “revolucionario político de malos antecedentes”, según la caracterización del gobernador de Misiones⁷¹ tomaron la localidad paraguaya de

mediante el uso de armas o de una fuerza armada, o enfrentamientos en los que no se utilizan armas. Logramos así una primera ubicación acerca de la intensidad del enfrentamiento” Marín, J.C. (2009). *Cuaderno 8*. Buenos Aires: Ediciones Picaso/Colectivo Ediciones, pág. 78.

⁶⁹ *La Vanguardia*; 15/12/32, pág. 1.

⁷⁰ *Idem*.

⁷¹ AGN - Ministerio del Interior 1931; Legajo 5, Exp. 3654 – M- c/agregados.



Encarnación, como parte de una conspiración que pretendía tomar el ferrocarril de Paraguay y hacer una huelga general en Asunción como primer paso de una insurrección⁷². Uno de los sindicatos como comunistas era el argentino Marcos Kaner. Cuatro años después, otro argentino, Rodolfo Ghioldi, enviado por la Internacional Comunista, participaría del también abortado intento de insurrección encabezado por Luis Prestes en Brasil.⁷³

Incluso en territorio argentino existió un grupo de militantes comunistas que se instaló en los montes chaqueños, en lo que ha sido caracterizado como una “guerrilla”.⁷⁴ Pero su existencia es posterior al período que estamos considerando y no tenía la intención formar un ejército irregular; en todo caso “tenía una idea insurreccionalista abstracta” y, frente a la persecución que sufría en la ciudad de Resistencia y la creación de la gendarmería, se planteó ir “a resistir al monte” después del año 1938; alcanzó su auge alrededor de 1940 – 1941, con conocimiento de la dirección partidaria que envió un grupo de apoyo encabezado por Miguel Contreras.⁷⁵

En 1932 sí parece haber habido participación comunista en la preparación de una insurrección, que según el dirigente radical Abalos era “social izquierdista, que es peligrosa y que producirá: insurrección civil armada, tipo comunista, aunque con propósitos constitucionalistas en parte. (...) es real, me consta, tanto en lo que dispone como material destructor, como en su resolución de acción, y como se sabe, su programa lo facilitará atacando a los hombres que pueden ser obstáculo por sus prestigios y méritos, o por su barbarie”, contando con “cooperación internacional que tienen en su acción”.⁷⁶

⁷² Quesada, F. (1985). *1931. La toma de Encarnación*. Asunción: Rafael Peroni Editor. Duarte, C. (1985). “Presentación”, en Quesada, F. *1931. La toma de Encarnación*; op. cit.

⁷³ Marín, J. (1988). *Misión secreta en Brasil*. Buenos Aires: Dialéctica.

⁷⁴ Gilbert, I. (2007). *El oro de Moscú*. Buenos Aires: Sudamericana, pág. 78.

⁷⁵ Entrevista a Duchasky.

⁷⁶ Cattáneo, A. (1959). *Plan 1932. El concurrentismo y la revolución. Las conspiraciones radicales contra el general Justo*, op. cit; págs. 135-6.



Algo parecido parece insinuar un artículo publicado en la revista *Soviet* en 1934⁷⁷ que rechaza la posibilidad de acción conjunta con los radicales, planteando que si hay un levantamiento radical los comunistas deben ponerse a la cabeza de las masas. Godio plantea que en ese momento la línea oficial del PC choca con “la práctica de los afiliados de base y cuadros medios del partido, quienes confrontaban diariamente con el hecho de la resistencia radical...”,⁷⁸ pero no hemos encontrado otros datos que lo corroboren.

Tampoco de la información policial “estrictamente confidencial” que el presidente Justo recibió en 1933 en la que se decía que “Los conspiradores [radicales] (...) cuentan con la ayuda material en algunos casos o de la colaboración inteligente en otros, del gobierno y de los agentes comunistas”, a los que atribuye las bombas del “sistema subterráneo de agitación y alarmismo” y la llegada de alrededor de 5.000 fusiles Manlicher y 100 ametralladoras Bergman desde Uruguay. El informe nombra a los dirigentes radicales Pueyrredón y Guido y al socio del primero, Lastra.⁷⁹

Sí existen datos sobre la propaganda del PC, que incluía la edición mensual del periódico *Lampazo*, entre soldados y marineros desde 1929 y que en 1933 se mantenía.⁸⁰ La Federación Juvenil Comunista incluía en su programa “contraponer a la preparación militar burguesa la preparación militar verdaderamente voluntaria de la clase obrera (...),⁸¹ pero las acciones parecen ser más bien económico reivindicativas.

⁷⁷ Citada en Godio, J. (1989). *El movimiento obrero argentino (1930-43)*. Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero. Buenos Aires: Legasa; pp. 81-86.

⁷⁸ Ídem.

⁷⁹ AGN Fondo Justo; Caja 48 Documento 28.

⁸⁰ AGN Fondo Justo; Caja 45 Documento 138.

⁸¹ Ídem.



Nada de esto es suficiente para poder responder a la pregunta acerca de la existencia de la intención de conformar una fuerza armada, ni del grado de constitución que ésta habría tenido, aunque de haber existido es sin duda bajo.

Finalmente nos queda por considerar la participación de los anarquistas en las conspiraciones radicales, que sin duda apuntaban a formar una fuerza armada para levantarse contra el gobierno.

Al menos una parte del anarquismo rechazó las imputaciones de relación con los radicales: “Ladren Nomás” es el título de un artículo furibundo contra los “títeres del bolchevismo staliniano” que hablan del “viejo cuento de los ‘jefes’ anarquistas, de los complots anarco-radicales, de las huelgas de la FORA hechas para los radicales, de la prensa anarquista vendida a los radicales, etc....”; y agregan “¿Los radicales? Sí, son tan masacradores y tan asesinos, tan enemigos del proletariado como Uds. mismos, seudo proletarios, que llenasteis de sangre la Rusia obrera y enterráis en las cárceles a miles de proletarios”.⁸²

En cambio Riera Díaz da testimonio sobre la participación de anarquistas “por nuestra cuenta, en la revolución que decían estar preparando los radicales” en la zona de Pergamino hasta Rosario, Venado Tuerto, Chabás y otros lugares, en la que participó junto con José María Álvarez, de la Alianza Libertaria (ALA), y que tuvo “varios grupos formados, lugares seguros, medios de transporte, ‘trabajos’ entregados y perfectamente estudiados”,⁸³ el más importante de esos grupos lo encabezaba Antonelli, apodado Facha Bruta, y lo formaban obreros portuarios y marítimos rosarinos. Riera “enlazó” con Ítalo Garetti, yrigoyenista. Pero la participación ácrata en la conspiración radical no fue muy lejos:

⁸² *La Protesta*; 22/7/1932; pág. 2.

⁸³ Riera Díaz, L. (1981). *Memorias de un luchador social*, op. cit; pág. 202.



“(…) cuando apuré al señor Italo Garetti para que me entregara las armas prometidas, me pidió unos pocos días de plazo, al fin de los cuales me dijo: ‘El doctor Enrique Vergara Campos se opone en forma terminante que armemos a los ácratas y me ha ordenado suspender las relaciones que tengo con usted. Haremos la revolución con las fuerzas armadas leales a don Hipólito Yrigoyen, sin intervención de civiles’”.⁸⁴

Una carta de Juan Giordano al coronel Bosch confirma la participación de anarquistas en la conspiración de Cattáneo, a la vez que desmiente como “una vil calumnia” que se les hubiera prometido a ácratas y comunistas “libertad de acción por 24 ó 48 horas” y señala como “apuntes sin ninguna importancia” los papeles secuestrados por la policía. Giordano asevera que Cattáneo nunca permitió que “fuerzas extrañas a su delicado sentimiento nacionalista, se permitieran confundir el sello patriótico de esta acción, con pactos o imposiciones (...)”. Y agrega:

“(…) he sido yo quien ha actuado como intermediario entre esas fuerzas, que unos califican de extremistas, pero que nosotros consideramos de tendencia libertaria; y en las dos o tres conversaciones que tuvimos con Atilio, se llegó a la conclusión que de ser utilizados ellos en el movimiento, lo harían en franca disciplina y obediencia a los jefes de la revolución, dejándoles establecido que gozarían de reconocimiento a sus sindicatos gremiales, a la libertad de los presos por cuestiones sociales, a la libertad de prensa, de reunión y a la revisión de todo acto de injusticia”.⁸⁵

Pero esa participación tampoco es indicador de un proceso de constitución de fuerza armada. Es necesario continuar la investigación.

⁸⁴ Riera Díaz, L (1981). *Memorias de un luchador social*; pág. 207.

⁸⁵ Cattáneo, A. (1959). *Plan 1932. El concurrentismo y la revolución. Las conspiraciones radicales contra el general Justo*, op. cit., págs. 216/7.



Bibliografía citada

Archivo General de la Nación; Fondo Justo Cajas 45 y 48.

Aráoz Alfaro, R. (1967). *El recuerdo y las cárceles. Memorias amables*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Bayer, O. (1989). *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia*. Buenos Aires: Legasa.

Bayer, O. (1975) *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*. Buenos Aires: Galerna.

Cámara de Diputados; *Diario de Sesiones*; 1932 VII.

Cattáneo, A. (1959). *Plan 1932. El concurrencismo y la revolución. Las conspiraciones radicales contra el general Justo*. Buenos Aires: Proceso Ediciones.

Cimazo, J. (1995). *Recuerdos de un libertario*. Buenos Aires: Editorial Reconstruir.

Chinetti, J. (2003). “El deseo de comunicar” en Doljanin, N. *La razón de las masas*. Buenos Aires: Nuestra América.

Del Mazo, G. (1959). *El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*. Buenos Aires: Ediciones Gure, tomo II.

Duarte, C. (1985). “Presentación”, en Quesada, F. *El primer anarquista fusilado en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Destellos.

Etchenique, J. (2000). *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*. Santa Rosa: Editorial Nexo-Amerindia/Universidad Nacional de Quilmes.

Federación Obrera Provincial de Buenos Aires. “Contra los vandálicos atropellos de las fuerzas estatistas, debe manifestarse nuestra voluntad revolucionaria”; Avellaneda 17 de julio de 1932. En Archivo DIPBA; *Anarquistas*; 75.

Germinal, Periódico socialista de Tandil, 24/8/33, 5/10/33, 2/11/33 y 9/11/33.

Gilbert, I. (2007). *El oro de Moscú*. Buenos Aires: Sudamericana.



Godio, J. (1989). *El movimiento obrero argentino (1930-43). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*. Buenos Aires: Legasa.

Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*. México: Juan Pablos Editor.

Grunfeld, J. (2000). *Memorias de un anarquista*. Buenos Aires: Nuevohacer.

Halperín Donghi, T. (2003). *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Iñigo Carrera, N. (2002). *La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina*. Buenos Aires: Pimsa-Documentos y Comunicaciones 2001.

Iñigo Carrera, N. (2005). “La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932 – 1936): el Partido Socialista” en Camarero, H. y Herrera, C. (eds.) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.

Iñigo Carrera, N. (2006). *Estrategias de la clase obrera argentina: la huelga general política de agosto de 1932*. Buenos Aires: Pimsa-Documentos y Comunicaciones 2005.

La Internacional Año XIII N° 3370 24/1/1931.

La Protesta; Año XXXIV, N° 6680, 1º/5/1931.

La Protesta; Año XXXVI N° 6759 15/7/1932.

La Protesta; Año XXXVI N° 6760 22/7/1932.

Lenin, V. L. (1960); “La guerra de guerrillas” en *Obras Completas*. Buenos Aires: Cartago, tomo XI.

Levenson, G. (2000). *De los bolcheviques a la gesta montonera*. Buenos Aires: Colihue.

López Trujillo, F. (2005). *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la década infame*. Buenos Aires: Letra Libre.

Marín, J. (1988). *Misión secreta en Brasil*. Buenos Aires: Dialéctica.



Marín, J. (2009). *Cuaderno 8*. Buenos Aires: Ediciones Picaso/Colectivo Ediciones.

Neuberg, A. (1972). *La insurrección armada*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada.

Quesada, F. (1974). *El primer anarquista fusilado en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Destellos.

Quesada, F. (1985). *1931. La toma de Encarnación*. Asunción: Rafael Peroni Editor.

Repetto, N. (1957). *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.

Reynes, L. (1941). *50 Años de Vida Cívica Argentina*. Buenos Aires: Editorial La Vanguardia.

Riera Díaz, L. (1981). *Memorias de un luchador social*. Buenos Aires: Edición del autor.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 6, ENERO-JUNIO 2014
[HTTP://WWW.IIGC.ORG.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.org.ar/revistaCuadernosDeMarte)

Temas actuales





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 6, ENERO-JUNIO 2014
[HTTP://WWW.IIGC.ORG.AR/REVISTAQUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.org.ar/revistaCUADERNOSDEMARTE)

El poder y las funciones del complejo militar-industrial británico

The power and functions of military-industrial complex UK

por Daniel Jakopovich*

Resumen

El ensayo examina las funciones estructurales del complejo militar-industrial, así como las bases de su poder. Dejamos sentada su continua relevancia para el posicionamiento económico y geopolítico global de la clase dirigente británica, de sus élites capitalistas y estatales. También desarrollamos las características principales de este sistema de capitalismo estatal militarizado, basado en la creciente privatización y oligarquización de la política y del estado, la conquista institucional del estado y de la esfera pública en general por intereses privados oligopolistas. En conclusión, mostramos cómo el complejo militar-industrial contribuye a una concentración cada vez más totalitaria del poder social, económico y político.

Palabras Clave: neo-imperialismo - privatización - capitalismo estatal militarizado

Abstract

This paper examines the structural functions of the military-industrial com-

* Departamento de Sociología, Universidad de Cambridge



plex, and the basis of his power. We left sitting their continued relevance to the global economic and geopolitical positioning of the British ruling class, of capitalists and their state elites. We also developed the main features of this system of militarized state capitalism, based on the increasing privatization and oligarchic politics and the state, institutional conquest of state and public sphere in general oligopolistic private interests. In conclusion, we show how the military-industrial complex contributes to an increasingly totalitarian concentration of social, economic and political power.

Key words: neo-imperialism - privatization - militarized state capitalism

Las funciones geopolíticas del complejo

La extinción del Imperio Británico fue un proceso lento, y las exigencias militares de la Guerra Fría y de las continuas pretensiones del Reino Unido por mantener un estatus de relevancia global ayudaron a consolidar la perpetuación de la ambiciosa y poderosa infraestructura militar británica, con una actitud y comportamiento consecuentes. Un análisis demostró que sólo 22 países de los casi 200 estados que hay en el mundo nunca habían sido invadidos por las fuerzas británicas, una lista que ni siquiera incluye operaciones encubiertas y guerras subsidiarias¹. Miembros de las fuerzas armadas del Reino Unido han muerto en 18 intervenciones militares desde el fin de la Segunda Guerra Mundial². 2015 ha sido anunciado como el primer año en al menos un siglo en el que potencialmente Gran Bretaña no se encuentre inmersa en una guerra³. Desde el final de la Segunda

¹ Laycock, S. (2012). *All the Countries We've Ever Invaded: And the Few We Never Got Round To*. London: The History Press Ltd.

² Heyman, C. (ed.) (2009). *The Armed Forces of the United Kingdom 2010-2011*. Barnsley: Pen & Sword Books.

³ Cobain, I. and MacAskill, E. (2014). *Next Year May be the First in a Century Britain is not at War*. *The Guardian*, 12 de febrero, 2014.



Guerra Mundial, las tropas británicas han luchado en Palestina, Grecia, Indochina, Indonesia, Malaya [Británica], Eritrea, China, Korea, el canal de Suez, Kenia, la Guyana Británica, Chipre, Mascate/Omán, Camerún, Kuwait, Brunei, Omán, Adén, Borneo, Irlanda del Norte, las Malvinas, Irak en la Primera Guerra del Golfo, Bosnia, Kosovo, Sierra Leona, Afganistán, Irak en la Segunda Guerra del Golfo y Libia ⁴. El Reino Unido durante siglos ha sido habitual invasor de otros países, y, claramente, desde la Segunda Guerra Mundial no ha abandonado esta agresiva disposición, ni tampoco desde el colapso de la Unión Soviética y el Bloque del Este.

La estructura del poder militar británico se ha mantenido fuerte pese al aparentemente inevitable lento declinar que siguió al colapso de la Unión Soviética y de sus estados satélite. Los gastos de defensa en términos reales cayeron un 7% entre 1983-1990 y un 12% durante la administración de John Major (1990-1998), esto es, en la primera década de la post-Guerra Fría. Sin embargo, el nuevo laborismo le dio un giro radical a esta tendencia y revigorizó el complejo militar-industrial aumentando los gastos de defensa en términos reales un 19% entre 1998 y 2008⁵. En 2009, las fuerzas armadas británicas aún disponían de 190,000 soldados de tropas regulares y más de 40,000 voluntarios de reserva, además de 87,000 civiles del Ministerio de Defensa⁶.

Como este artículo demostrará, el complejo militar-industrial del Reino Unido ocupa un lugar de singular importancia entre los mecanismos y aparatos de poder de clase debido a su propósito destinado a proteger el sis-

⁴ Cobain, I. and MacAskill, E. (2014). Next Year May be the First in a Century Britain is not at War. *The Guardian*, 12 de febrero, 2014.

⁵ Chalmers, M., *The Lean Years: Defence Consequences of the Fiscal Crisis*, in Codner, M. y Clarke, M. (2011). *A Question of Strategy: The British Defence Review in an Age of Austerity*. Londres y Nueva York: I.B. Tauris & Co.

⁶ Heyman, C. (ed.) (2009). *The Armed Forces of the United Kingdom 2010-2011*. Barnsley: Pen & Sword Books.



tema existente de relaciones de clase domésticas y locales, y a incrementar la influencia económica y geopolítica británica en un nivel global. Más que nunca hasta la fecha, la capacidad de actuación (poder agencial) del Reino Unido depende y se integra en el avanzado “grupo de naciones-estado” occidentales que aún posee un rol destacado en “el orden de estratificación del globalismo”, valiéndonos de la terminología de Michael Mann⁷. Dentro de este contexto más amplio, la influencia geopolítica del Reino Unido se ha desarrollado hasta niveles elevados gracias al poderío del ejército británico y el aparato de “seguridad” (incluyendo su vigilancia global y un acopio más amplio de información estratégica).

El militarismo británico es una multifacética forma de intervención en los procesos de competencia internacional (política y económica). Hablando en términos generales, los protagonistas corporativos y estatales de las políticas militaristas e imperialistas codician y persiguen el control de los recursos de los estados periféricos o satélites más débiles. Esto implica “la extracción directa de beneficios o tributo, mediante un intercambio desigual, o mediante el control monopolista del comercio”⁸, tal como ilustraremos refiriéndonos a las pautas financieras imperiales británicas y al ejemplo de la invasión de Irak posteriormente.

El control imperial está, especialmente en los tiempos actuales, ampliamente garantizado mediante el control de los sistemas globales político, económico, comercial y financiero. La trayectoria reciente de la hegemonía de los Estados Unidos ilustra inmejorablemente la veracidad de la afirmación de que el poder militar puede servir como uno de los fundamentos de estas variadas formas de dominación global. Entre los numerosos benefi-

⁷ Mann, M. (1997). Has Globalization Ended the Rise and Rise of the Nation-state? *Review of International Political Economy* 4 (3), p. 58.

⁸ Brewer, A. (1990). *Marxist Theories of Imperialism: A Critical Survey*. Londres y Nueva York: Routledge, p. 18.



cios asociados con el rol hegemónico de los EE.UU., su percibida estabilidad apoyada por el poder militar ha logrado prolongar el “enseñoreamiento del dólar”⁹, y “le ha permitido ser dado en préstamo de forma barata y extensiva al resto del mundo, particularmente a China, para financiar amplios déficits gubernamentales y comerciales”¹⁰. Sin embargo, no está claro cuánto tiempo serán los Estados Unidos capaces de compensar militarmente la debilidad y vulnerabilidad comparativas de su actuación y posición económicas, incluyendo el desarrollo de los mercados financieros privados fuera del control de cualquier estado particular¹¹. El actor hegemónico podría ir perdiendo paulatinamente el control sobre los hilos del teatro económico para cuya conformación había sido crucial.

El poder militar sostiene cabalmente la arquitectura del capitalismo global. Esto incluye la legislación internacional y las instituciones que dictan la agenda, incluyendo el Fondo Monetario Internacional, la Organización Internacional del Trabajo y el Banco Mundial, al igual que el resto de grandes instituciones y sistemas reguladores de la producción y el comercio. Esto también incluye la fuerza capital del capitalismo británico: su sistema de finanzas imperial¹². Como Mann observa: “Las cadenas del control de la productividad global, la circulación de capital entre los centros productivos, es lo que importa a efectos del poder económico, y la profundidad y

⁹ El “enseñoreamiento del dólar” (Mann, M. (2013). *The Sources of Social Power: Globalizations, 1945-2011*. Nueva York: Cambridge University Press, p. 268.) está basado en su posición como divisa de reserva global, lo cual refuerza la dependencia de otros países para con los Estados Unidos, garantiza una afluencia de capital extranjero, reduce las limitaciones de la balanza de pagos, atrae ventajas al préstamo y a las tasas de interés de las compañías estadounidenses, etc. (ibid.).

¹⁰ Smith, R. (2011). *Military Economics: The Interaction of Power and Money*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 63.

¹¹ Arrighi, G. & Silver, B. (1999). *Chaos and Governance in the Modern World System*. Minnesota: University of Minnesota Press.

¹² E.g. Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. London and New York: Zed Books; Norfield, T. (7 November 2013). *Lecture on British Imperialism*. London: Historical Materialism Conference.



variedad de las instituciones financieras son decisivas para esto”¹³. El sistema financiero del Reino Unido es una maquinaria capital para la extracción de la renta imperial, es decir, para la apropiación de plusvalías a lo largo del mundo¹⁴. Acumula botines procedentes de todos los rincones del planeta. Evidentemente, el logro y mantenimiento de las variadas formas de dominación mencionadas antes depende de una amplia serie de requisitos estratégicos y operacionales que no vamos a poder tratar aquí. Basta decir que la base estratégica fundamental para el poder continuado del Reino Unido en el contexto global cambiante ha sido la británica “estrategia de puente transatlántico, diseñada como medio para robustecer y proyectar el poder y la influencia británicos en el escenario mundial posicionando Gran Bretaña como potencia principal situada entre Europa y América. (...) Poderosos vínculos con Washington, se suponía, elevarían la influencia de Gran Bretaña en Europa, mientras que por el contrario, vínculos más poderosos con Europa aumentarían la habilidad británica para influir en los Estados Unidos (...) incrementando por lo tanto su habilidad para darle forma a los contornos de la economía política global”¹⁵. La alianza política y militar angloamericana a largo plazo es, de forma particular, una forma muy ambiciosa y expansionista de proyección de poder global y una organización sistémica, que ha incluido planificación articulada, acción política, económica y militar coordinadas (incluyendo cooperación nuclear) y el compartir tecnología militar y de otros tipos (Mehta, 2012; Clarke, 2011). También es de gran importancia la excepcionalmente estre-

¹³ Mann, M. (2013). *The Sources of Social Power: Globalizations, 1945-2011*. New York: Cambridge University Press, p. 271.

¹⁴ Norfield, T. (30 October 2013). *Cameron’s Sharia Bond and British Parasitism*, www.economicsofimperialism.blogspot.co.uk.

¹⁵ Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. Londres y Nueva York: Zed Books, pp. 25 and 35, basado en el discurso de Tony Blair en el Banquete del alcalde mayor (Lord Mayor’s Banquet), 10/11/1997.



cha colaboración entre EE.UU. y G.B. compartiendo información estratégica, algo a lo que volveremos más adelante.

El nexo militar corporativo-estatal

El complejo militar-industrial alberga diversos grupos de interés: la élite estatal, las fuerzas armadas, las corporaciones militares y otras industrias (incluyendo las industrias financieras y energéticas), un entorno muy amplio (especializado) tanto gubernamental como no gubernamental de política militar y exterior. El principal grupo de interés económico para este complejo son las corporaciones, que han sido, junto con la élite estatal, los principales creadores y ejecutores del complejo. Hobson¹⁶ describió el largamente asentado (y claramente burdo) modelo básico de esta guisa: “El agente que controla y dirige (...) es la presión de motivación financiera o industrial, operada para los intereses materiales directos a corto plazo de grupos pequeños, capaces y bien organizados. (...) Estos grupos aseguran la cooperación activa de los hombres de estado (...) en parte asociándose a ellos directamente en sus esquemas de negocio, en parte apelando a los instintos conservadores de (...) las clases poseedoras. (...) La aquiescencia (...) del grueso de una nación (...) se asegura (...) jugando con los instintos primitivos de la raza”¹⁷.

Los individuos que lucran se encuentran entre los instigadores principales de las instituciones y políticas militaristas del Reino Unido. Mientras que el rol de otros sectores económicos, especialmente la industria petrolera, ha sido ampliamente reconocido, la importancia de la industria armamentística en el fomento de conflictos violentos y el auge del militarismo no es lo suficientemente reconocida tanto en el discurso popular como en el académico.

¹⁶ Hobson, J.A. (1902, 1938). *Imperialism: A Study*. Londres: Allen & Unwin.

¹⁷ Hobson, J.A. (1902, 1938). *Imperialism: A Study*. Londres: Allen & Unwin, p. 212.



“El capitalismo de estado militarizado”¹⁸ se basa en la extracción de recursos y en la redistribución de la riqueza de los contribuyentes hacia las compañías militares privadas, una privilegiada fracción oligopolística de la clase capitalista. Las supuestas exigencias de “seguridad”, y las frecuentemente indiscutibles prerrogativas de la élite militar, aseguran que la connivencia entre el estado y las compañías privadas militares sea uno de los métodos de extracción de riqueza más protegidos política y económicamente y más estables y eficaces económicamente. Es uno de los métodos esenciales por los que el poder económico y (como más tarde demostraremos) político son monopolizados por la élite gobernante. El militarismo funciona como un método de subordinación del estado de acuerdo con los intereses corporativos privados oligopolísticos y monopolísticos. Las políticas militaristas de estado en el Reino Unido benefician a las favorecidas compañías militares monopolistas que así se aseguran pedidos masivos de sus productos. De hecho, el estado británico “ha sido extremadamente activo en la promoción de fusiones para difundir los contratos de defensa a disposición entre un número menor de empresas, pero mayores y más lucrativas. (...) La Comisión de Defensa ha sugerido igualmente con regularidad que la conexión estrecha entre el Ministerio de Defensa con un pequeño número de contratistas ha dificultado su disposición a abordar el funesto catálogo de retrasos de tiempo en servicio, incremento de costes y gestión deficiente de los que ha adolecido el aprovisionamiento de defensa durante muchos años”¹⁹. En otras palabras, los sucesivos gobiernos han apoyado tanto explícita como implícitamente la oligopolización de la

¹⁸ Boggs, C. (2011). *Empire Versus Democracy: The Triumph of Corporate and Military Power*. Londres y Nueva York: Routledge.

¹⁹ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, p. 268.



industria militar. En la industria militar del Reino Unido, son comunes incluso monopolios directos sobre ciertos productos y servicios²⁰.

El lobby armamentístico ha tenido un inmenso control sobre las políticas gubernamentales a lo largo de una larga sucesión de gobiernos. El conservador ministro del que dependía el equipamiento de defensa, Peter Luff, confirmó la estabilidad de este contubernio bajo el gobierno de coalición conservador-liberal exclamando que “habrá una compromiso muy, muy, muy decidido del ministerio con las ventas de armamento”²¹. En otras palabras, a “la mano invisible del mercado” no se le puede permitir operar sin la intervención directa de estilo keynesiano en esta área de la economía. Irónicamente, fue esa magnífica “mercadista libre”, Margaret Thatcher, quien de manera personal apoyó firmemente la industria armamentística del Reino Unido e introdujo unos muy importantes subsidios para la industria armamentística, incluyendo “la disposición de créditos para la exportación que subsidiaran de manera eficaz la industria con dinero público”²². El Departamento de garantía de los créditos para la exportación es una agencia gubernamental semiautónoma, básicamente exenta de control parlamentario, “que provee a las compañías británicas de exportación de un seguro contra el impago por parte de clientes extranjeros”²³.

La industria militar, gran parte de la cual era aún de propiedad estatal antes de 1979, estuvo sujeta a privatizaciones en masa durante la administración de Thatcher, y la industria respondió a la caída de los presump-

²⁰ Smith, R. (2011). *Military Economics: The Interaction of Power and Money*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

²¹ Luff, P. in Kampfner, J. (20 de febrero, 2011). When Tyrants Want Tear Gas, the UK Has Always Been Happy to Oblige. *The Guardian*, www.guardian.co.uk/commentis-free/2011/feb/20/teargas-for-tyrants

²² Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, p. 228.

²³ Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. Londres y Nueva York: Zed Books, p. 26.



tos militares al final de la Guerra Fría mediante un ambiguo programa de colaboración transfronteriza en proyectos empresariales, al igual que de fusiones y adquisiciones²⁴. Pero incluso después de que los gastos militares y los beneficios corporativos volvieran a crecer de nuevo de manera fulgurante y a medida que los contratistas militares se fueron volviendo oligopolistas de manera creciente, enormes recursos públicos han seguido siendo dedicados al apoyo de esta industria militar privada: “El gobierno del Reino Unido provee una amplia gama de servicios dedicados al apoyo de los acuerdos armamentísticos. Éstos varían desde ayudas a las compañías armamentísticas asistiendo a muestras de armamento, pasando por apoyo financiero a acuerdos particulares, hasta una parte significativa del tiempo de agregados de defensa y embajadas empleada en promover las exportaciones armamentísticas del Reino Unido. (...) Tanto ministros como funcionarios o miembros de la realeza viajan por el mundo dándole un impulso a las exportaciones de armas en reuniones personales con líderes internacionales”²⁵. Otros métodos mediante los cuales la industria militar acumula influencia incluyen “donaciones y patrocinios de compañías, el uso de compañías de lobby, presión mediante diputados de una circunscripción concreta, presión mediante los sindicatos, (...) iniciativas financieras privadas” y la influencia corporativa sobre “la estrategia militar / la preparación de un escenario (...) [para] producir entonces el armamento que le vaya mejor a la necesidad identificada”²⁶. Los requerimientos para con-

²⁴ Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. Londres: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf

²⁵ Lambert, M., Rattenbury, J. and Prichard, I., The Political Influence of Arms Companies, Campaign Against the Arms Trade, Abril 2003, www.caat.org.uk/resources/publications/government/political-influence-0403.pdf, p. 1.

²⁶ Lambert, M., Rattenbury, J. and Prichard, I., The Political Influence of Arms Companies, Campaign Against the Arms Trade, abril de 2003, www.caat.org.uk/resources/publications/government/political-influence-0403.pdf, p. 1.



sultas abiertas sobre asuntos de contenido militar – a través de innumerables organismos semiautónomos distintos (comités, consejos, grupos de trabajo, etc.) – a menudo no son formalmente seguidos. El pluralismo de visiones expresadas en estos entes consultivos, al igual que su neutralidad, están severamente comprometidos por el hecho de que numerosos empleados de alto rango en las corporaciones militares son miembros de estos organismos, donde ellos fomentan sus intereses corporativos particulares antes que los públicos²⁷. Los límites entre el estado y las corporaciones militares están erosionados y tienen más bien una consistencia porosa “por la abrumadora representación industrial dentro de una vasta red de organismos con sede en el Reino Unido y Europa de asesoramiento gubernamental en política militar. Esta red es (...) más amplia que aquellas de asesoramiento gubernamental de alto nivel en materia política no militar [y] se halla en continuo crecimiento”²⁸.

En mayor medida aún que en algunos otros campos de la realidad bajo el capitalismo neoliberal, la “puerta giratoria” entre un cargo militar y político y las posiciones en la industria militar es más una regla que una excepción: “Ministros, funcionarios del gobierno y miembros de las fuerzas armadas aceptan trabajos en la industria, y los ejecutivos industriales aceptan trabajos dentro del gobierno o son trasladados temporalmente a él”²⁹. Mientras no hagamos acusación alguna contra algún individuo, el potencial de abuso de estas posiciones (caracterizadas por claros conflictos de interés) es inmenso.

²⁷ Ibid.; Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. London: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf.

²⁸ Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. London: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf, p. 4.

²⁹ Lambert, M., Rattenbury, J. and Prichard, I., The Political Influence of Arms Companies, Campaign Against the Arms Trade, abril de 2003, www.caat.org.uk/resources/publications/government/political-influence-0403.pdf, p. 3.



Lo que sigue es sólo un pequeño ejemplo de este fenómeno que ha sido una y otra vez negligido por los estudios académicos. Geoffrey Hoon, ex Secretario del Estado para la Defensa (1999-2005), fue secretamente grabado en una operación periodística de desenmascaramiento en 2010, en la que le fue “ofrecido llevar delegaciones ante ministros y le dijo a un periodista que deseaba hacer de su conocimiento y contactos ‘algo que francamente produjera dinero’”³⁰. Acabaría trabajando para Augusta-Westland, una corporación militar a la que se les concedieron unos polémicos 1.7 billones de libras de contrato gubernamental mientras fue Secretario de Defensa, en el que ninguna otra compañía fue invitada a concursar pese a alegaciones que aseguraban la disponibilidad de una alternativa más barata y rápida por parte de otros fabricantes³¹. Lord Hutton, Secretario de Estado para la Defensa de 2008 a 2009, se unió al consejo de la corporación de energía nuclear localizada en EE.UU. Hyperion Power Generation en el año 2010³². Liam Fox, que era el Secretario de Estado para la Defensa entre 2010-2011, tuvo que dimitir tras ser revelado que había estado acompañado en la mayoría de sus compromisos oficiales internacionales por su amigo íntimo Adam Werritty, quien poseía intereses comerciales de tipo militar³³. También numerosos subsecretarios de abastecimiento de defensa acabaron trabajando para compañías militares involucradas en estos contratos tras abandonar su cargo político³⁴.

³⁰ Wintour, P. (21 de marzo, 2010). David Cameron Calls for Probe into Lobbying Affair. *The Guardian*.

³¹ Groves, J. (18 de mayo, 2011). Disgraced Hoon Gets Top Job at Defence Firm Westland – Which Landed £1.7bn Contract When He Was Defence Secretary. *Daily Mail*, www.dailymail.co.uk/news/article-1388195/Disgraced-Geoff-Hoon-lands-job-defence-firm-Westland.html.

³² Groves, J. (16 de junio, 2010). Ex-Labour Energy Chief Walks into Top Nuclear Post. *Daily Mail*, www.dailymail.co.uk/news/article-1286901/Ex-Labour-energy-chief-walks-nuclear-post.htm.

³³ BBC News (14 de octubre, 2011). Defence Secretary Liam Fox Quits. *BBC*, www.bbc.co.uk/news/uk-politics-15300751.

³⁴ Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-



El mariscal de campo Lord Inge, quien fue Jefe del Estado Mayor General (1992-1994) y Jefe del Estado Mayor de la Defensa (1994-1997), se hizo posteriormente asesor de BAE Systems³⁵, y fue (en 2010) presidente del gabinete de asesores y accionista de la compañía militar Aegis, asesor del rey y del gobierno de Bahréin, etc.³⁶ El mariscal de campo Lord Guthrie, que fue Jefe del Estado Mayor General (1994-1997), llegó a ser (a partir de 2010) director no ejecutivo de Colt Defence Llc, Rivada Networks, Sciens Capital y Petropavlovsk Plc, al igual que director no ejecutivo de Siboney Ltd y consejero de N M Rotschild & Sons, BioDefence y algunas otras compañías³⁷. El general Sir Roger Wheeler, tras cumplir su función como Jefe del Estado Mayor General (1997-2000), se hizo director no ejecutivo de las corporaciones militares Thalec Plc y Aegis Defence Services³⁸. Algunos otros miembros conspicuos del ejército se vieron involucrados, según el Sunday Times, en actividades de influencia para compañías militares tras retirarse del servicio militar activo³⁹.

Los políticos y generales a menudo se hacen de cargos corporativos. Los capitalistas corporativos, al margen de numerosas formas de influir en política sin hacerse políticos, cuentan con la opción regular de ocupar un cargo político si así lo desean. Los generales descollantes se hacen miembros de la Cámara de los Lores al retirarse, etc. Esta “puerta giratoria” entre las posiciones de élite política, militar y económica es uno de los prin-

Corporate Collusion Drives Arms Exports. London: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf

³⁵ Lambert, M., Rattenbury, J. and Prichard, I., The Political Influence of Arms Companies, Campaign Against the Arms Trade, abril de 2003, www.caat.org.uk/resources/publications/government/political-influence-0403.pdf.

³⁶ House of Lords (2010). Register of Lord's Financial and Other Interests. House of Lords, www.publications.parliament.uk/pa/ld/ldreg/prevreg/3/reg03.htm#a6.

³⁷ Ibid.

³⁸ A & C Black Publishers (2009). Who's Who 2010: An Annual Biographical Dictionary. Londres: A & C Black Publishers.

³⁹ The Guardian (14 de octubre, 2012). MoD Lobbying Claims: The Key Figures.

principales mecanismos por los que se incorpora la clase dirigente. La preponderancia de estas trayectorias de carrera de la clase dominante integrada es especialmente notable en el contexto del complejo militar-industrial, destacando su importancia para la élite dirigente británica y su unidad: “La estrecha relación clientelar entre los exportadores de armas dentro del Reino Unido y el Ministerio de Defensa no tiene parangón en toda la estructura gubernamental. Ninguna otra industria ha atraído un número tan elevado de personal departamental de alto rango al tiempo que ofrece muchos de sus propios empleados al Ministerio de Defensa mediante incorporaciones por comisión de servicio. Los límites institucionales entre ambas instancias son tan confusos que la existencia de cualquier separación real ha sido cuestionada”⁴⁰.

En los últimos años, la externalización (el recurso a contratistas militares privados) y el recurso a sociedades público-privadas para lo que anteriormente eran actividades militares dirigidas puramente por el gobierno, se han convertido en una práctica común⁴¹, incrementando así el sometimiento del estado a la agenda corporativa privada y oligopolística: “La integración de compañías en actividades propias del gobierno les concede una mayor influencia política. Además, debido a potenciales secuelas políticas, es extremadamente poco probable que el gobierno permita que dichas actividades fracasen, con lo que motiva el seguimiento de políticas amables con las corporaciones. (...) La imagen que se refleja es aquélla en la que el gobierno y la industria militar se muestran tan profundamente inter-

⁴⁰ Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. London: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf, p. 4.

⁴¹ Yardley, M., Towards the Future, in Chandler, D.G. and Beckett, I. (eds.) (2003). The Oxford History of the British Army. Oxford: Oxford University Press; Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. Londres: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf.



conectados y sus intereses tan mutuamente unidos que áreas completas de elaboración de políticas públicas se han convertido en reflejo de listas de deseos corporativos. (...) Las compañías privadas han jugado abiertamente un rol en la creación de estos planes. Un informe de un gobierno reciente halló que al menos 900 revisiones estaban siendo llevadas a cabo dentro del Ministerio de Defensa. Muchas forman parte de una iniciativa para examinar las perspectivas de una extensa privatización⁴².

Las compañías militares también colaboran con el blindaje de estos acuerdos mediante donaciones financieras directas a los principales partidos políticos. Caparo Group “donó al parecer más de 300,000 libras esterlinas desde 1996”⁴³ al Partido Laborista. Los directores de las compañías militares Multidrive y Warwick Manufacturing Group también realizaron donaciones cuantiosas (de cantidades económicas no reveladas) al partido. Además, la compañía militar Raytheon Systems Ltd, al igual que diversas compañías lobbistas que representan compañías militares (Bergmans, Bell Pottinger Public Affairs, etc.) y la asociación militar de comercio UK Defence Forum, también patrocinaron eventos y actividades del Partido Laborista⁴⁴. Incluso “UK Defence Forum, según se informa, explicó posteriormente que las donaciones provenientes de Thomson-CSF (ahora Thales), Lockheed Martin, Boeing, BAE Systems y Babcock International fueron traspasadas al Partido Laborista, sin que aparecieran en la lista oficial de donantes del partido los nombres de las compañías que hicieron llegar gran parte del dinero para el Forum. (...) BAE Systems patrocinó el

⁴² Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. Londres: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf, pp. 4-5 and 30.

⁴³ Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. Londres: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf, pp. 28.

⁴⁴ Ibid.

pabellón de exposiciones Mind Zone del Millennium Dome por un coste del que se informa que alcanzó los 12 millones (desgravables) en el momento en el que el Partido Laborista necesitaba más el proyecto para atraer dinero corporativo”⁴⁵. Éstas son sólo algunas de las numerosas formas en que las compañías militares han podido influir en las políticas de los partidos respecto al complejo militar-industrial.

En el momento en que el nuevo laborismo llegó al poder en 1997, “el Reino Unido era el segundo exportador mundial de equipamiento defensivo, suministrando a un cuarto (22 por ciento) del mercado mundial. También contaba con la segunda base industrial de defensa en porcentaje del PIB, empleando a 345,000 personas, suministrando el 3% de la producción industrial y exportando un 40% de esa producción a 140 países de cada rincón del planeta por un valor de 4.7 billones de dólares”⁴⁶. La industria armamentística creció más fuerte aún durante los años del nuevo laborismo, de manera que las ventas totales de exportación de armamento entre 2002 y 2007 fueron de 53 billones de dólares. Comparativamente, el total de ventas por exportación ascendió a 63 billones de dólares en el caso de los Estados Unidos (el mayor exportador de armas) y de 33 billones de dólares en el caso del tercer mayor exportador de armas, Rusia⁴⁷.

El complejo opera bajo un alto grado de secretismo y una útil división de tareas en la negociación de los acuerdos armamentísticos de ultramar, lo cual favorece diversas formas de corrupción y conflictos de intereses. El comercio armamentístico, “que debería encontrarse entre los más controlados y regulados, es una de las áreas menos observadas y responsables

⁴⁵ Ibid., p. 28.

⁴⁶ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, p. 228.

⁴⁷ Ibid.



de actividad gubernamental y privada”⁴⁸. Algunos analistas piensan que el soborno de funcionarios extranjeros está normalmente garantizado por ejecutivos y los agentes a su servicio, y que la visibilidad de la connivencia gubernamental en tales actividades es ampliamente reducido mediante el uso de paraísos fiscales que ayudan a disimular las transacciones ilícitas entre las distintas compañías, los mediadores y los funcionarios extranjeros involucrados en estos contratos militares⁴⁹. Las agencias de inteligencia y regulación que se dedican a las exportaciones de armamento no logran proveer evidencia detallada sobre los pormenores financieros de los acuerdos armamentísticos⁵⁰.

El principal coloso de la industria militar del Reino Unido, BAE Systems, ha sido el centro de una serie de escándalos de corrupción. El acuerdo armamentístico “Al Yamamah” con Arabia Saudí, firmado en 1985 y de una magnitud económica de más de 40 billones de libras⁵¹, es uno de los ejemplos más comprometedores del tipo de irregularidades potenciales presentes en la exportación de armas del Reino Unido. Feinstein afirma que hubo una seria sospecha por parte de la Agencia de Fraude Grave (Serious Fraud Agency) de que más de 1 billón de libras esterlinas pudieron haber sido abonadas secretamente en cuentas privadas del príncipe saudí Bandar al-Saud como parte del acuerdo⁵². A pesar de la resistencia inicial de los funcionarios principales de la Serious Fraud Agency, el gobier-

⁴⁸ Feinstein, A. (2011). *The Shadow World: Inside the Global Arms Trade*. London: Hamish Hamilton, p. xxv.

⁴⁹ Mehta, V. (2012). *The Economics of Killing: How the West Fuels War and Poverty in the Developing World*. Londres: Pluto Press.

⁵⁰ Smith, R. (2011). *Military Economics: The Interaction of Power and Money*. Basingtoke: Palgrave Macmillan.

⁵¹ Feinstein, A. (2011). *The Shadow World: Inside the Global Arms Trade*. Londres: Hamish Hamilton.

⁵² *Ibid.*

no del Reino Unido bloqueó su investigación del sospechoso acuerdo (bajo el amparo de los “intereses nacionales”), protegiendo al gigante BAE, su alianza estratégica geopolítica y económica con la dictadura saudita, además de proteger a los funcionarios del estado (de muy alto rango) de ulteriores investigaciones⁵³. A muy pocas otras industrias se le permitiría operar con tal impunidad garantizada mediante el recurso a las oportunas excusas de “seguridad nacional”, las prioridades diplomáticas y otras cosas por el estilo. Por supuesto, el gobierno de Blair no mencionó el derecho de los ciudadanos de Arabia Saudí a conocer si sus gobernantes estaban siendo sobornados para gastar el dinero de los contribuyentes en adquisiciones militares extremadamente ambiciosas y extravagantes, o igualmente los derechos de los ciudadanos del Reino Unido concernientes a ese asunto.

El soborno y la connivencia entre el complejo militar-industrial y los gobiernos y familias reales de otros países (no hacemos referencia específica al acuerdo armamentístico “Al Yamamah” aquí, en el que no se autorizó a que la investigación procediera) constituyen una forma de latrocinio que también “desvía fondos públicos a los bolsillos de ejecutivos occidentales y funcionarios deshonestos”⁵⁴.

Los países occidentales implicados en la organización militar, política y social de estos regímenes también asumen parcialmente las consecuencias del resentimiento causado por las prácticas derrochadoras, corruptas y represivas de dichos regímenes, normalmente en alguna proporción según el grado en que han actuado en connivencia con los regímenes opresivos. Por ejemplo, la oposición terrorista de al-Qaeda a los Estados

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Mehta, V. (2012). *The Economics of Killing: How the West Fuels War and Poverty in the Developing World*. Londres: Pluto Press, p. 38.



Unidos y otros destacados estados occidentales está relacionada con su apoyo militar, financiero y de otros tipos y por su colaboración con la monarquía totalitaria de Arabia Saudí⁵⁵. La monarquía saudí ha sido un estrecho aliado para los EE.UU. y el Reino Unido a pesar de que, entre otros abusos de los derechos humanos elementales, “sistemáticamente encarcele, torture o decapite a todos los oponentes políticos”⁵⁶.

Tampoco les fue de ayuda a las credenciales democratizantes británicas el fracaso rotundo de proyectar la imagen de un país realmente comprometido en una “política exterior ética”, de la que el gobierno de Blair constantemente hablaba: “Cuando estas consideraciones se refuerzan con las necesidades de exportación de la industria armamentística británica, los derechos humanos siempre se han colocado en el asiento de atrás. Tal como el Informe anual de exportaciones armamentísticas de 2006 recordaba, el gobierno aprobó permisos de exportación a 19 de los 20 países identificados por el Ministerio de Asuntos Exteriores británico como ‘países motivo de preocupación’ debido a su historial de abusos en derechos humanos”, incluyendo Arabia Saudí, Israel, Uganda, Colombia, Malasia, Pakistán, Omán, los Emiratos Árabes Unidos, etc.⁵⁷.

La élite estatal británica está inclinada a apoyar regímenes que se perciban como socios estratégicos regionales y globales, sin importar lo represivos y retrógrados que éstos puedan llegar a ser. Como Norfield afirmó en su artículo sobre el lanzamiento del “Islamic bond” (“Vínculo islámico”) de la Tesorería del Reino Unido (supuestamente “dócil con la Sharía”) de un valor de 200 millones de libras esterlinas: “El imperialismo británico hoy

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ Curtis, M. (2003). *Web of Deceit: Britain’s Real Role in the World*. Londres: Vintage, p. 254.

⁵⁷ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 224-225.



apoya categóricamente las élites suníes a lo largo de Oriente Medio, y la mayoría de las familias fueron colocadas ahí por la política británica. Y lo que es más, en Brunei, 1000 gurkhas de la armada británica son pagados por el Sultán para reforzar su ‘seguridad’ – y los intereses de la Royal Dutch Shell plc”⁵⁸. La alianza entre el Reino Unido y los regímenes de Oriente Medio, que niegan los motivos de preocupación en torno a los derechos humanos, está asentada en la búsqueda de intereses petrolíferos⁵⁹ e intereses materiales de otros tipos en general:

“Los seis estados en el Consejo de Cooperación del Golfo –Bahréin, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos– tienen agentes militares entrenándose en el Reino Unido al tiempo que todos (excepto Bahréin) hospedan fuerza militares británicas. El interés fundamental occidental en la región es por supuesto el petróleo (...). Un factor adicional es que las élites del Golfo (...) gastan sus formidables ingresos petrolíferos en armas occidentales [e] invierten sus ganancias en el sistema bancario occidental. Las élites represivas de Oriente Medio entienden (...) que su papel en este sistema les ayuda a mantener su poder a nivel local; Occidente podría privarles de su apoyo en caso de que tuvieran algún tipo de ocurrencia díscola”⁶⁰. Por esto, tal como revelan documentos desclasificados, el apoyo de la represión interna (incluyendo el entrenamiento de su policía y sus cuerpos militares) en estos regímenes sinietros ha sido una política británica de larga tradición. En efecto, “las divisiones territoriales gobernadas por jeques en el Golfo fueron en gran medida

⁵⁸ Norfield, T. (30 de octubre, 2013). Cameron’s Sharia Bond and British Parasitism. www.economicsofimperialism.blogspot.co.uk.

⁵⁹ Curtis, M. (2003). *Web of Deceit: Britain’s Real Role in the World*. London: Vintage; Mehta, V. (2012). *The Economics of Killing: How the West Fuels War and Poverty in the Developing World*. Londres: Pluto Press.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 256.



creadas por los británicos” para mantener la influencia del Reino Unido sobre la región⁶¹.

El complejo militar-industrial ayuda a garantizar la seguridad y fiabilidad doméstica e internacional requeridas para asegurar la inversión de los ricos déspotas orientales y otros segmentos de la élite capitalista de Oriente Medio y global, de cuyo apoyo depende parcialmente la dominación ininterrumpida de Londres, de otras poderosas industrias británicas y del sistema de paraísos fiscales del Reino Unido (el manifiesto punto débil de la economía).

Diversos sectores económicos se benefician enormemente de las políticas imperialistas del Reino Unido, conformando una poderosa constelación dentro del complejo militar-industrial. La industria energética se encuentra muy estrechamente unida a las compañías militares, mediante actividades de negocios conjuntas, planificación y lobby estratégicos complementarios (a favor del intervencionismo militarista en los países ricos en petróleo), armonizando las direcciones, etc.⁶², y así, BAE Systems, por ejemplo, la compañía militar más grande del Reino Unido y la segunda más grande del mundo, se ha diversificado igualmente en la producción de energía renovable mediante la construcción de parques eólicos y turbinas subacuáticas ⁶³. Para las corporaciones energéticas, las guerras abren nuevos mercados, canalizan nuevas salidas lucrativas para inversiones, ayudándoles a adquirir recursos baratos de países indirectamente sometidos o directamente ocupados, al tiempo que eliminan a las compañías competidoras de los países no intervencionistas.

⁶¹ Ibid., p. 256.

⁶² Sampson, A. (2005). *Who Runs This Place? The Anatomy of Britain in the 21st Century*. Londres: John Murray.

⁶³ Dennehy, M. (13 de enero, 2009). *Wind of Change Could Help Government Reach Renewable Target*. BAE Systems news release, www.baesystems.com/Newsroom/NewsRelease/autoGen_109013142321.html



Numerosas instituciones financieras del Reino Unido y extranjeras (bancos, compañías de seguros, fondos de pensiones y gestorías) mantienen inversiones sustanciales en compañías militares privadas que tienen contratos con el gobierno del Reino Unido. Entre los bancos con sede en el Reino Unido, los mayores financiadores de los productores de armas nucleares para Gran Bretaña (tales como BAE Systems, Rolls Royce, Serco, Babcock International, al igual que la estadounidense Lockheed Martin) son Barclays, HSBC y RBS. No sorprende, pues, que las instituciones financieras del Reino Unido que apoyan a las compañías productoras de armas nucleares sean las más numerosas tras las compañías financieras de los Estados Unidos. Este apoyo financiero ha tomado la forma de participación en préstamos, emisiones de acciones, emisiones de bonos, propiedad o administración de acciones y bonos, etc.⁶⁴ Rufanges explica que algunas de estas formas de apoyo han conllevado inyecciones de capital realmente cuantiosas en las compañías armamentísticas, apoyo para el desarrollo de la producción armamentística y para otras formas de expansión comercial, al igual que la participación de la banca en la toma de decisiones y el lucro de las compañías armamentísticas⁶⁵. El sector financiero del Reino Unido también adquirió una porción importante de beneficio resultante de la destrucción y la “reconstrucción” neoliberal de Irak en el transcurso de la ocupación⁶⁶. La proyección del poder militarista suele traer consigo variadas ventajas tangibles e intangibles para las

⁶⁴ International Campaign to Abolish Nuclear Weapon, Profundo and IKV Pax Christi (2013). Don't Bank on Death: A Global Report on the Financing of Nuclear Weapons Producers. Utrecht: ICAN and IKV Pax Christi, www.dontbankonthebomb.com/wp-content/uploads/2013/10/Executive_Summary_FINAL.pdf; Rufanges, J.C. (junio de 2012). Banks in the Business of War. War Profiteers' News No. 34. War Resisters' International, www.wri-irg.org/node/15542

⁶⁵ Ibid.

⁶⁶ Cristodoulou, L. (trece de marzo, 2006). The Role of UK Corporations in Iraq, March 2003-March 2006. London: Corporate Watch.



estructuras del capital financiero del Reino Unido. Hemos desarrollado el concepto de la importancia del militarismo y del complejo militar-industrial integrando a las élites del Golfo en los circuitos económicos occidentales, la City de Londres y su sistema de paraísos fiscales.

Es importante observar que este segmento dominante militarizado y parásito de la economía (especialmente las industrias militares, energéticas y financieras) choca con los intereses de las formas no monopolísticas, más pequeñas, de orientación civil y otras formas más sociales del capital, al igual que de todas las demás actividades comerciales que no reciben el apoyo privilegiado y en gran medida garantizado que los sectores económicos militarizados, los estratégicamente priorizados y, por lo demás, actores dominantes en la actual economía británica, reciben del gobierno y de las élites gobernantes.

La monopolización del poder y el enriquecimiento a través de la militarización es un aglutinante de crítica relevancia que ayuda a integrar a la clase dirigente británica. Las élites políticas, financieras, petrolíferas y militares tienen un fuerte vínculo forjado en acuerdos públicos y secretos y tupidas redes de intereses.

El “keynesianismo” militar

Numerosos autores han advertido el importante rol que el gasto militar parece tener en la estimulación de la demanda económica⁶⁷. Mientras que el problema sistémico de hallar salidas rentables para los niveles crecientes de excedentes acumulados tiene diversas soluciones plausibles, ningun-

⁶⁷ Kalecki, M. (1972). *The Last Phase in the Transformation of Capitalism*. Nueva York: Monthly Review Press; Szymanski, A. (1973-4). *Military Spending and Economic Stagnation*. *American Journal of Sociology* (79, 1); Cliff, T. (1948). *The Nature of Stalinist Russia*, www.marxists.org/archive/cliff/works/1948stalruss/index.htm; Baran, P.A. and Sweezy, P.M. (1966, 1975). *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order*. Londres: Penguin.



na de ellas ha sido igual de aceptable para las élites gobernantes. La estrategia e ideología política reaccionaria de las élites políticas y corporativas⁶⁸, al igual que unas mayores oportunidades para el lucro privado, hacen el gasto militar, como medio de incentivar la demanda agregada (evitando de este modo el estancamiento y conteniendo las tendencias de crisis), más atractivo que los programas sociales y los servicios sociales, “recursos colectivos que compiten con recursos privados”⁶⁹. Sintetizando el análisis de Baran⁷⁰ sobre la irracionalidad racional del capitalismo, Brewer escribió: “El gasto militar, junto con formas relacionadas de gasto, como son el espionaje, la ayuda militar a aliados, etc., emerge como una de las pocas formas de gasto estatal que puede absorber el superávit sin dañar los intereses de la más mínima parte de la clase dirigente”⁷¹.

Kidron, uno de los fundadores de la teoría de la economía de confrontación permanente (*permanent arms economy*), concibió la economía militar como sumidero de la acumulación de capital, filtrando o desviando cantidades importantes de plusvalía de la inversión productiva y, por tanto, como contrapeso parcial a la crisis de sobreinversión, es decir, del problema de encontrar salidas para la inversión rentable⁷². En un libro anterior, escribió: “Las guerras y crisis han destruido inmensas cantidades de producción, incorporando enormes acumulaciones de valor, y preveni-

⁶⁸ Oakes, W.K. (enero de 1944). *Toward a Permanent War Economy*. Politics, www.marxists.org/archive/kidron; Baran, P.A. (1973). *The Political Economy of Growth*. Harmondsworth: Penguin; Baran, P.A. and Sweezy, P.M. (1966, 1975). *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order*. Londres: Penguin.

⁶⁹ Brewer, A. (1990). *Marxist Theories of Imperialism: A Critical Survey*. Londres y Nueva York: Routledge, p. 147.

⁷⁰ Baran, P.A. (1973). *The Political Economy of Growth*. Harmondsworth: Penguin.

⁷¹ Brewer, A. (1990). *Marxist Theories of Imperialism: A Critical Survey*. Londres y Nueva York: Routledge, p. 147.

⁷² Kidron, M. (1970). *Western Capitalism Since the War*. Londres: Penguin, www.marxists.org/archive/kidron/works/1970/westcap



do la producción de más. Las exportaciones de capital han desviado y congelado otras acumulaciones por largos periodos de tiempo”⁷³.

En la interpretación de la teoría subconsumista del papel del keynesianismo militar, la gestión de la demanda fue vista como benéfica para toda la clase capitalista debido a sus efectos sobre la creación de demanda y la apertura de nuevos mercados y nuevas esferas de acumulación⁷⁴, aunque estos beneficios sean igualmente limitados y algo inciertos. Como ya ha sido referido, la privilegiada posición política y económicamente monopolista de la industria militar es también perjudicial para los resultados económicos de otras áreas de la economía. Por ejemplo, la producción industrial civil ha sido perjudicada por la falta de subvenciones estatales potenciales y otras formas de apoyo que han sido redistribuidos a su vez en la industria militar. Además, como entiende Hallas⁷⁵, el gasto militar también crea enormes costes que han de ser soportados por la clase trabajadora. Esta crítica de izquierdas del gasto militar, al que Hallas ha contribuido, también ha enfatizado la tendencia de la economía militar a “desplazar la producción de materias primas y perjudicar las exportaciones británicas, al igual que alzar los precios y forzar bajadas de salarios”⁷⁶. Baran⁷⁷ también ha advertido cómo la especulación de capital monopolístico, impuesta y favorecida mediante el complejo militar-industrial, hace bajar los salarios de los trabajadores. La industria militar es capital antes que mano de obra inten-

⁷³ Kidron, M. (abril/mayo de 1969), *Maginot Marxism: Mandel’s Economics*, *International Socialism*, No. 36, www.marxists.org/archive/kidron/works/1969/04/maginot.htm, pp. 16-17

⁷⁴ Sweezy, P.M. (1942, 1970). *The Theory of Capitalist Development*. Nueva York: Monthly Review Press.

⁷⁵ Hallas, D. (enero de 1951). *Problems of Rearmament*. *Socialist Review*, www.marxists.org/archive/hallas/works/1951/01/rearm.htm

⁷⁶ Pozo, G. (julio de 2010), *Reassessing the Permanent Arms Economy*, *International Socialism*. N° 127, p. 122.

⁷⁷ Baran, P.A. (1973). *The Political Economy of Growth*. Harmondsworth: Penguin.

siva⁷⁸, y por lo tanto también es perjudicial para los intereses civiles generales. Las amplias pérdidas de programas sociales y servicios públicos resultantes del mantenimiento de un elevado presupuesto militar han tenido igualmente un efecto contradictorio debido a los efectos probablemente asociados a la demanda del consumidor. El resto de políticas fomentadoras de desigualdad desarrolladas por la élite militar-industrial probablemente ha contribuido también por su parte a la caída del conjunto de la demanda, considerando el impacto inferior del consumo particular capitalista sobre la demanda efectiva⁷⁹. A partir de estas nociones se deduce que “la solución” del keynesianismo militar al problema de la sobreacumulación sistémica y la falta de salidas para la inversión rentable es simultáneamente una causa de la pérdida del poder adquisitivo de las amplias masas. La producción de las “formas de destrucción” es enormemente costosa en recursos humanos y materiales e implica una reducción del nuevo ciclo de producción⁸⁰, con efectos tanto benéficos como perjudiciales sobre los modelos sistémicos de la acumulación de capital. Un aspecto perjudicial es que las economías que desarrollaron formas más pronunciadas de keynesianismo civil, como Alemania y Japón, obtuvieron una ventaja comparativa en los mercados internacionales (no financieros) debido a su habilidad para lograr niveles más elevados de inversiones productivas en comparación con las economías más militarizadas⁸¹.

⁷⁸ Campaign Against Arms Trade (2010). *Private Gain, Public Pain: The Case for Ending the Government's Arms Selling*. Londres: Campaign Against Arms Trade.

⁷⁹ Harvey, D. (2010). *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*. Londres: Profile Books.

⁸⁰ Bukharin, N., *Economics of the Transition Period*, in Day, R.E. (ed.) (1920, 1982). *Selected Writings on the State and the Transition to Socialism*. Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe; Cliff, T. (1948). *The Nature of Stalinist Russia*, www.marxists.org/archive/cliff/works/1948stalruss/index.htm; Kidron, M. (1961). *Reform and Revolution: Rejoinder to Left Reformism II*. *International Socialism*, No. 7, www.marxists.org/archive/kidron/works/1961/xx/reformism.htm.

⁸¹ Pozo, G. (julio de 2010), *Reassessing the Permanent Arms Economy*, *International Socialism*. N° 127, p. 122.



La perpetuación de estas políticas dañinas tanto social como económicamente no puede entenderse sin admitir los intereses creados de poderosos segmentos de la élite económica y política. No es una coincidencia el que los países occidentales con los *establishments* militar-industriales más poderosos, los Estados Unidos y el Reino Unido, se caractericen también por niveles de ingresos y desigualdades en el reparto de la riqueza particularmente altos y galopantes en comparación con las economías más civilmente orientadas⁸². El complejo militar-industrial perpetúa e intensifica el dominio de la élite y los intereses de esta élite. La naturaleza profundamente inauténtica de la política militarista se ha visto confirmada por las guerras en Afganistán e Irak.

La invasión de Irak fue una forma más ostensible de imperialismo coercitivo, con algunos motivos bastante obvios tras ella. Por ejemplo, las compañías petroleras estadounidenses y británicas “habían sido excluidas de Irak”, mientras que “las compañías francesas, rusas y chinas había sido favorecidas. La oposición a la guerra (...) había sido articulada de una forma particularmente intensa por aquellos países que ya disfrutaban de concesiones”⁸³. El rol de la industria energética en la invasión de Irak y el traslado de escenario en la invasión de Irak desde la industria petrolera al proceso político “es apoyado por las estrechas conexiones de Bush y Cheney con los intereses petrolíferos, en conjunción con los informes en los que Halliburton, la antigua compañía del vicepresidente Cheney, podía ganar casi un billón de dólares en contratos por servicios petrolíferos en el periodo inmediatamente posterior a la guerra”⁸⁴.

⁸² OECD (2008). *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*. París: OECD; OECD (2011). *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*. París: OECD.

⁸³ Harvey, D. (2003). *The New Imperialism*. Nueva York: Oxford University Press, p. 18.

⁸⁴ Klein, N. (2005). *No War: America's Real Business in Iraq*. Londres: Gibson Square Books, p. 18.



Naomi Klein⁸⁵ advierte cómo los Estados Unidos y Gran Bretaña asumieron el control colonial en Irak. Usaron su posición dictatorial temporal (mediante la Autoridad Provisional de la Coalición y el Administrador de Irak impuesto por los EE.UU., Paul Bremer, que gobernaba por decreto) para imponer una nueva constitución neoliberal, tratando Irak como una “*tabula rasa*” colonial. Esto les permitió privatizar una buena parte de las industrias iraquíes, además de recursos minerales y de otros tipos, permitiendo a las corporaciones occidentales la extracción lucrativa de bienes iraquíes y materias primas, al margen de recibir enormes contratos de reconstrucción. Los intereses corporativos que presionaban a favor del conflicto bélico obtuvieron la oportunidad de beneficiarse de la consiguiente destrucción. Un estudio de los beneficios de las compañías del Reino Unido en el Irak ocupado durante los tres primeros años de ocupación “revelaron la evidencia de contratos por el valor de 1.1 billones de libras esterlinas, del presupuesto de reconstrucción norteamericano y británico, y de los ministerios iraquíes. Esta cifra del Reino Unido con toda seguridad se queda corta, ya que el monto de una serie de grandes contratos no nos es conocido. (...) Las corporaciones del Reino Unido juegan un papel fundamental en dos áreas: asesoría (especialmente apoyo para la privatización) y seguridad privada, incluyendo compañías militares privadas. (...) El gobierno del Reino Unido, así como las asociaciones de comerciantes británicas, también jugaron un papel crucial facilitando el acceso corporativo a los mercados, servicios y recursos iraquíes”⁸⁶. También se consiguieron enormes beneficios en el sector petrolero, en la construcción, el suministro de energía y agua y el sector financiero⁸⁷.

⁸⁵ Ibid.

⁸⁶ Cristodoulou, L. (13 de marzo, 2006). The Role of UK Corporations in Iraq, March 2003-March 2006. Londres: Corporate Watch, p. 3.

⁸⁷ Ibid.



La ocupación angloamericana y el expolio de Irak (con la ayuda de las élites locales compradoriales/clientelares) volvieron a confirmar la concepción de Rosa Luxemburgo de principios del siglo XX de que la constante búsqueda del capitalismo de la ventaja competitiva mediante la adquisición de materias primas (más baratas) y mano de obra más barata implica a veces la apertura a la fuerza de estos nuevos mercados: “La acumulación de capital emplea la fuerza como arma permanente, no sólo como su génesis, sino también a día de hoy”⁸⁸. El imperialismo angloamericano es, en efecto, en las potentes palabras de David Harvey, una forma de “acumulación por desposesión”⁸⁹.

La invasión de Irak fue un mensaje muy claro para todos los desafidores potenciales de la “Pax Americana”, la supremacía global de los Estados Unidos (y países aliados), de que los transgresores no serían tolerados⁹⁰. El asunto residía en elevar de manera dramática el coste de la oposición, reforzando el orden global dirigido por los Estados Unidos (y angloamericano) mediante la fuerza. Otra cuestión es, evidentemente, lo exitosos que estos esfuerzos han venido siendo últimamente. Otros numerosos objetivos estratégicos (que no podemos explorar en mayor profundidad debido a motivos de espacio) fueron subsumidos bajo este objetivo primario de mantener la supremacía global angloamericana.

La monopolización del poder político nacional mediante el complejo

El poderío del gigante militar-industrial británico a menudo ha ocasionado repercusiones de decisiva importancia sobre numerosas dimensiones

⁸⁸ Luxemburg, R. (1913, 1951). *The Accumulation of Capital*. London: Routledge & Kegan Paul, p. 371.

⁸⁹ Harvey, D. (2003). *The New Imperialism*. Nueva York: Oxford University Press.

⁹⁰ Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. Londres y Nueva York: Zed Books.



de la vida pública británica. Su perniciosa influencia se extiende mucho más allá de la política exterior y sus decisiones ocasionan guerras. Ello abarca muchos aspectos del gobierno, al igual que de la sociedad en un sentido amplio. Incluso una vasta mayoría de la literatura sociológica (en Gran Bretaña y por doquier) ha resaltado e investigado deficientemente la importancia de la violencia física organizada (y de los procesos relacionados de coerción burocrática y control ideológico) en la creación y perpetuación de desigualdad, explotación y opresión sociales⁹¹.

El complejo militar-industrial del Reino Unido representa y promueve “la burocratización acumulativa de coerción e ideologización [masiva] centrífuga”, “procesos cruciales que le han dado forma a la relación entre violencia y estratificación social”⁹². El poder militar, a pesar de todas las mediaciones interventoras y las estructuras organizativas e ideológicas más sutiles que apuntalan el orden social existente, sigue siendo uno de los fundamentos materiales cruciales del poder en la clase dominante. En última instancia, el poder de la clase dominante depende por completo de su control de las fuerzas de seguridad y de los medios de represión. Tilly⁹³ y Mann⁹⁴, los dos mayores teóricos de la coerción organizada y el estado, enfatizan la centralidad histórica de la violencia organizada en la gestión y preservación del orden capitalista. Malešević también escribió que “el mantenimiento continuo de una estructura social estratificada está siempre sustentada y depende en gran medida de esta amenaza coercitiva institucionalizada al margen de lo invisible que sea esa amenaza en los órdenes

⁹¹ Malešević, S. (2010). *The Sociology of War and Violence*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁹² *Ibid.*, p. 227

⁹³ Tilly, C. (1986). *The Contentious French: Four Centuries of Popular Struggle*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

⁹⁴ Mann, M. (1993). *The Sources of Social Power II: The Rise of Classes and Nation-States, 1760-1914*. Cambridge: Cambridge University Press.



políticos democráticos modernos”⁹⁵. La represión militarizada del moderno movimiento obrero británico⁹⁶, y de otros movimientos por la reforma radical (véase la sección sobre el mantenimiento del orden en el capítulo sobre el estado), demuestra la validez constante de este aserto.

Pese a que el complejo militar-industrial ha amenazado los derechos sociales y democráticos básicos y las libertades de los ciudadanos del Reino Unido, queda claro que la población británica, al menos desde una perspectiva histórica, se ha beneficiado también de la posición global de vanguardia militar y, consecuentemente, política y económica. Este hecho no conlleva necesariamente la atribución al grueso de la clase trabajadora del Reino Unido de la definición “aristocracia de la mano de obra”. Ahora como antes⁹⁷, es bastante posible que únicamente una minoría de los trabajadores británicos se hayan (en una medida significativa) beneficiado materialmente de manera directa de la posición global de los oligopolios del Reino Unido, y sólo una minoría de trabajadores se encuentran alineados con el complejo militar-industrial (por ejemplo los trabajadores en la industria armamentista, profesionales en diversos campos asociados al complejo, etc.). Al igual que Bukharin, Lenin y muchos otros han señalado, las ganancias de los procesos imperialistas y monopolistas en las metrópolis capitalistas “fueron acumuladas exclusivamente por algunos trabajadores, y (...) se trataba meramente de un beneficio relativo: a los trabajadores empleados por un monopolio en un país desarrollado les iba mejor que a aquellos en una posición más débil, pero todos disfrutarían de una

⁹⁵ Malešević, S. (2010). *The Sociology of War and Violence*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 250.

⁹⁶ Peak, S. (1984). *Troops in Strikes: Military Intervention in Industrial Disputes*. Londres: Cobden Trust; Milne, S. (2004). *The Enemy Within: Thatcher’s War Against the Miners*. Londres: Verso Books.

⁹⁷ Hobsbawm, E. (1964). *The Labour Aristocracy in Nineteenth-Century Britain*, in *Labouring Men*. Studies in the History of Labour. Londres: Weidenfeld & Nicolson.



mejor situación en una sociedad socialista”⁹⁸. Además, algunos creyeron que las grandes guerras imperialistas fueron inevitables, “y que los horrores de la guerra eliminaron por completo cualquier tipo de ganancia que los obreros pudieran recibir de los privilegios monopolísticos”⁹⁹. Y lo que es más, Hilferding advirtió la posibilidad de que las compañías “monopolistas” pudieran aliarse de una forma más estrecha con el aparato estatal, y que por lo tanto se hicieran más fuertes y estuvieran mejor posicionadas para suprimir las actividades y demandas de los sindicatos de trabajadores¹⁰⁰. Como Marx había observado en relación al control colonial británico sobre Irlanda, los oligopolios, el imperialismo y su fuerte aparato represivo acababan finalmente perjudicando y oprimiendo las clases más humildes del país dominante. Éste es en parte el caso, ya que la eliminación de las divisiones entre los oprimidos aumenta las posibilidades de un cambio progresista¹⁰¹. Como ya ha sido dicho, las sociedades y economías más militarizadas (como Gran Bretaña y los Estados Unidos) son las que poseen del mismo modo las tasas más altas de riqueza y las desigualdades de clase más extensas.

En el siglo XX y las últimas décadas “neoliberales” en particular, ha emergido un sistema integrado de estado corporativo¹⁰², en el que los intereses particulares de las élites políticas, el aparato militar y el sector corporativo convergen en torno a intereses comunes. En este tipo de conubios, el poder del estado ni siquiera trata de operar autónomamente

⁹⁸ Brewer, A. (1990). *Marxist Theories of Imperialism: A Critical Survey*. Londres y Nueva York: Routledge, p. 124.

⁹⁹ *Ibid.*, 124.

¹⁰⁰ Hilferding, R. (1910, 1981). *Finance Capital: A Study in the Latest Phase in Capitalist Development*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

¹⁰¹ Marx, K., in Marx, K. and Engels, F. (1953). *On Britain*. Moscú: Foreign Languages Publishing House.

¹⁰² E.g. Boggs, C. (2011). *Empire Versus Democracy: The Triumph of Corporate and Military Power*. Londres y Nueva York: Routledge.



respecto a los intereses corporativos y militares, sino que es conscientemente medido por el poder combinado de los privilegiados actores plutócratas y oligárquicos. Esta influencia antidemocrática se asegura por medios como “la presión corporativa, el poder burocrático (...), las fuerzas armadas que tratan de sacar partido, las concomitantes prioridades ideológicas de los partidos dominantes”¹⁰³, y métodos similares que ya hemos analizado. Asuntos que tienen literalmente que ver con la vida y la muerte, la paz y la guerra, la construcción y la destrucción, se encuentran estrechamente relacionados con un serio examen legislativo, judicial y mediático y aislados del debate público abierto aduciendo motivos de “seguridad nacional” (al igual que, hasta cierto punto, en defensa del principio de “libre empresa” en el caso de las compañías militares privadas).

Es algo paradójico que la burocratización y centralización de la violencia en Gran Bretaña (exploraremos ambas en el punto siguiente) se produzcan en un medio corporativo y político heterogéneo. El nuevo laborismo ha dirigido de forma particular “la creciente incorporación de ONG y grupos de presión al proceso de política exterior”¹⁰⁴. La heterogeneidad del complejo militar-industrial puede ser exagerada, empero, considerando el alto grado de integración y los intereses compartidos de los varios actores políticos y económicos dominantes (como ya ha sido señalado), al igual que los procesos de la economía militar oligopolística apoyados por el estado (vid. supra). La aparente fragmentación presente en el complejo militar-industrial refleja una dialéctica general interna de la clase dirigente contemporánea en Gran Bretaña (ver también la sección sobre el gobierno local en el capítulo sobre el estado). La monopolización del poder no necesita

¹⁰³ Ibid., p. 31.

¹⁰⁴ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, p. 257.

acaecer de manera exclusiva a través de los procesos de centralización del estado. La plenitud (y confluencia) de los departamentos de estado, *think-tanks*, ONG y compañías privadas asociadas con la cada vez más comercial¹⁰⁵ “comunidad de la política exterior” y el complejo militar-industrial tienen el efecto de prolongar su alcance y profundizar su influencia, al tiempo que dificultan en gran medida los esfuerzos de supervisión democrática y concentración de la oposición a todo ello – debido a la naturaleza “tentacular” de este complejo. La industria militar “es una industria con una representación muy bien nutrida en una red de instituciones que asesoran al gobierno en política militar. El acceso a colaboradores y políticos de alto rango a través de estos organismos parece ir mucho más allá de lo que suele ser en otros sectores industriales. La falta de claridad y transparencia en torno a estos organismos quiere decir que el electorado simplemente desconoce quién está involucrado en la elaboración de las políticas gubernamentales y, en muchos casos, qué miembros de la industria pueden disfrutar de acceso privilegiado al gobierno. Esto contribuye más aún a los límites borrosos del estado corporativo y favorece la exclusión de las voces no corporativas, voces que cada vez se encuentran más marginadas por el recurso a los grupos de presión”¹⁰⁶. La explosión de “sociedades público-privadas”, la privatización galopante de varios segmentos del gobierno, junto a la consecuente fragmentación de la formulación política, la práctica política y la presentación política¹⁰⁷, ha complementado y pro-

¹⁰⁵ Ibid.

¹⁰⁶ Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. Londres: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf, p. 32.

¹⁰⁷ Self, R. C. (2010). British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World. Basingstoke: Palgrave Macmillan; Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. Londres: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf.



piciado la concentración de poder en las manos de la élite dominante política y económica. Esto se debe en gran medida al hecho de que la privatización debilita los controles y equilibrios democráticos. La privatización oligárquica de la política militar y exterior alcanzó sus consecuencias últimas en la exclusivista toma de decisiones de Blair y la preparación para la guerra de Irak, que implicó la ocultación de información relevante y debates del Gabinete, dejando abandonados al Parlamento y la opinión pública. Es más, ni al Gabinete ni al Parlamento se les concedió formular su opinión sobre la materia. Al Parlamento le fue permitido un voto (no vinculante) sobre la suspensión de la guerra solamente *post festum*, toda vez que “el shock y el sobrecogimiento” del bombardeo de Irak ya se hallaba en una etapa avanzada¹⁰⁸, y probablemente una vez que el círculo de Blair estuvo convencido de ganar la votación.

La fragmentación del colectivo de política exterior ha conllevado necesariamente la erosión del monopolio del ministerio de asuntos exteriores sobre la diplomacia y los asuntos de política exterior¹⁰⁹. Esto ha facilitado (especialmente bajo Thatcher y Blair) la sustitución de los canales de política exterior por exclusivistas y abiertamente antidemocráticos, carentes de legitimidad electoral y de control, “grupos ad hoc compuestos por funcionarios de confianza, ministros y asesores más que el Gabinete en su totalidad. (...) El verdadero núcleo de toma de decisiones estratégicas consistía en los relevantes asesores especiales [del Primer Ministro], las Secretarías de Exterior, Defensa y el Gabinete, los dirigentes del JIC, MI6 y el MI5 y el Jefe del Estado Mayor de la Defensa”¹¹⁰. Una poderosa y poblada cama-

¹⁰⁸ Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. Londres y Nueva York: Zed Books.

¹⁰⁹ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 260-261.



rilla cada vez mayor de asesores especiales del Primer Ministro desplazó y despojó de poder las funciones y capacidades de la política exterior del Gabinete¹¹¹. La preparación de la invasión de Irak por parte de esta camarilla dependió en forma determinante de los procesos oligárquicos ya muy avanzados del estado británico contemporáneo.

Para dar otro importante ejemplo de la relación dialéctica entre la monopolización, la privatización y la fragmentación en las declaraciones de conflictos bélicos, el rápido ascenso en número e importancia de contratistas/mercenarios militares privados ha sido una característica importante de las recientes guerras angloamericanas y sus asociadas bonanzas financieras. Estos mercenarios militares privados han podido operar en gran medida fuera de la legislación efectiva, el control judicial y público¹¹², y han evitado casi cualquier examen público hasta que los agentes de Blackwater fueron acusados de ejecutar 17 civiles en una acción de tiroteo desafortunado en 2007¹¹³. Los mercenarios han sido utilizados en varias intervenciones militares, sin tener que pedírseles responsabilidades de ningún tipo. Al hijo de Margaret Thatcher, Mark Thatcher, se le suspendió una condena de cuatro años en Sudáfrica “después de un acuerdo de negociación con la fiscalía en el que admitió jugar un papel en un intento de golpe en Guinea Ecuatorial”¹¹⁴. Éstas son algunas de las características de la privatización de la guerra¹¹⁵.

¹¹¹ Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. Londres y Nueva York: Zed Books; Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

¹¹² Armstrong, S. (2012). *War Plc: The Rise of the New Corporate Mercenary*. Londres: Faber & Faber; Boggs, C. (2011). *Empire Versus Democracy: The Triumph of Corporate and Military Power*. Londres y Nueva York: Routledge.

¹¹³ Ibid.

¹¹⁴ Barnett, A. and Bright, M. (16 de enero, 2005). *Pressure Grows to Strip Thatcher Title*. The Observer.

¹¹⁵ Para más sobre las compañías militares privadas, incluyendo las compañías británicas, vid. Azzellini D. (2009), *El Negocio de la Guerra*. Caracas: Monte Ávila Editores.



Monopolizando información:

El aparato de seguridad

La “guerra contra el terror” ha servido como pretexto oportuno para la concentración más profunda y rápida del estado y el poder corporativo. El complejo militar-industrial ha ayudado a afianzar las tendencias autoritarias y oligárquicas en el funcionamiento del estado. La centralización de los poderes encargados de tomar decisiones en un gobierno ejecutivo de mano dura fue legitimado por un discurso enfocado a la “seguridad nacional” y las nuevas amenazas que precisaban ser urgentemente encaradas¹¹⁶.

El poderoso y elitista rol del aparato de seguridad y los servicios de inteligencia se mantiene en gran medida a través de sus actividades secretas y de la inmunidad al examen público, por no decir al control democrático en sí. El Parlamento del Reino Unido está estrictamente obligado a ejecutar su papel supervisor sobre el complejo militar-industrial “mediante el secreto oficial, una estricta disciplina parlamentaria y una fundamental ausencia de intereses entre la vasta mayoría de parlamentarios”¹¹⁷, entre otros factores. El creciente sentido de vulnerabilidad pública que ha seguido a la declaración de la “guerra contra el terror” ha ayudado a legitimar y consolidar “la inteligencia militar y la integración legislativa”, el aumento de las capacidades “del servicio de seguridad” para dirigir operaciones militares encubiertas y al margen de la legalidad, la vigilancia colectiva y el acopio de información estratégica, propiciando un “ ‘sistema de justicia en la sombra’ – basado en la tortura, la ‘rendición’, las prisiones secretas y la detención sin juicio” (además del uso de tribunales secretos, testimonios

¹¹⁶ Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. Londres y Nueva York: Zed Books; Boggs, C. (2011). *Empire Versus Democracy: The Triumph of Corporate and Military Power*. Londres y Nueva York: Routledge.

¹¹⁷ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 268-269.

secretos y asesinatos extra judiciales) – que no responde de sus actos y está controlado por una élite, además, el cual implica “el reverso inherente del principio del límite legal de la prueba” que “se refleja en una corrupción del proceso de inteligencia”¹¹⁸.

La “guerra contra el terror” también ha propiciado un acelerado incremento del presupuesto de los servicios de inteligencia: “En 2002/03, la suma del presupuesto para inteligencia fue de 893 millones de libras. Para 2007/08, se había incrementado un 55% alcanzando 1.63 billones de libras”¹¹⁹. Esta ampliación del alcance doméstico e internacional de los servicios de seguridad fue auxiliado por innovadores avances tecnológicos, esto es, por la “Revolución en Asuntos Militares”, que engloba el desarrollo de sistemas militares, de vigilancia y comunicación muy avanzados¹²⁰. De acuerdo con su sólida e impulsada posición, las agencias de seguridad e inteligencia recibieron amplios aumentos en su presupuesto durante los años del nuevo laborismo, con una concesión en 2010 desde la revisión del gasto público para que “la mayor parte de este aumento se mantuviera, requiriendo de las agencias apenas un modesto 6.6% de reducción de gasto de los 2.0 billones de libras (...) gastados en la cuenta única de inteligencia (Single Intelligence Account)”¹²¹.

Los apetitos totalitarios del Pentágono y la seguridad del estado del Reino Unido se ven reflejados en sus programas de vigilancia general doméstica y

¹¹⁸ Todd, P., Bloch, J. and Fitzgerald, P. (2009). *Spies, Lies and the War on Terror*. Londres y Nueva York: Zed Books, pp. 3 y 6.

¹¹⁹ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, p. 285.

¹²⁰ Boggs, C. (2011). *Empire Versus Democracy: The Triumph of Corporate and Military Power*. Londres y Nueva York: Routledge; *The Economist* (7 de julio, 2012). *Biometrics in Afghanistan: The Eyes Have It*. *The Economist*; Mann, M. (2013). *The Sources of Social Power: Globalizations, 1945-2011*. Nueva York: Cambridge University Press.

¹²¹ Chalmers, M., *The Lean Years: Defence Consequences of the Fiscal Crisis*, in Codner, M. and Clarke, M., *A Question of Strategy: The British Defence Review in an Age of Austerity*, I.B. Tauris & Co., Londres y Nueva York, 2011, p. 47.



global, incluyendo la “ ‘extracción de datos’ (una técnica para la correlación masiva de bases de datos)”, que persigue la obtención del “Conocimiento total de la información (Total Information Awareness)”¹²². En efecto, “con una red de vigilancia internacional todos los intereses y fuerzas de élite –corporaciones, ejército, gobierno, agencias de inteligencia y cuerpos de seguridad– se conglomeran solidificando un sistema mastodóntico de riqueza, poder y violencia”¹²³. Este espectro orwelliano de “extracción de datos” masiva es erigido particularmente por los recientemente revelados programas PRISM y Tempora de vigilancia masiva global (angloamericana)¹²⁴.

Conclusiones

Hemos mostrado cómo el complejo militar-industrial subvierte la apertura económica y política, la transparencia y el pluralismo. El complejo militar-industrial ha apoyado el incremento constante de los poderes del Primer Ministro – la práctica de una “ejecutiva unitaria” – en parte para asegurar que prácticas controvertidas tales como agresivas guerras “preventivas”, apoyo de regímenes aliados dictatoriales y tortura puedan ser llevadas a cabo con una mayor facilidad. En las últimas décadas también ha habido un amplio consenso tripartidista en favor del arreglo militarista existente. Este nivel “naturalizado” de influencia militar, junto con la naturalización de un estado de guerra perpetuo, reflejan igualmente la restricción del acceso a información relevante y la limitación de espacio para la deliberación pública en relación a estos asuntos.

¹²² Todd, P., Bloch, J. and Fitzgerald, P. (2009). *Spies, Lies and the War on Terror*. Londres y Nueva York: Zed Books, p. 87.

¹²³ Boggs, C. (2011). *Empire Versus Democracy: The Triumph of Corporate and Military Power*. Londres y Nueva York: Routledge, p. 50.

¹²⁴ MacAskill, E., Borger, J., Hopkins, N., Davies, N., Ball, J. (21 de junio, 2013), GCHQ taps fibre-optic cables for secret access to world's communications. *The Guardian*, <http://www.theguardian.com/uk/2013/jun/21/gchq-cables-secret-world-communications-nsa>

Aunque existan relevantes conflictos estratégicos y de interés entre el segmento profesional de la élite militar y los dirigentes políticos más geopolíticamente orientados, las ventajas de compartir el material procedente de la existencia de direcciones sincronizadas y “puertas giratorias” entre estas funciones públicas y la industria militar privatizada (y el resto de la economía militarizada) – así como la integración social más general de las élites británicas – cimentan su inversión y lealtad generales al proyecto imperial. Este proyecto hegemónico alimenta y fortalece una economía privatizada y militarizada enfocada a actividades improductivas (destructivas en realidad), extractivas del superávit, parasitarias y con afán de rentabilidad. Ello también implica una privatización de la política y el estado por parte de la élite, lo cual se está transformando cada vez más en una maquinaria totalitaria de poder de clase carente de las defensas democráticas adecuadas.

Traducción/translation: Juan Cristóbal Díaz



Impacto Diferencial de la Crisis Económica Internacional en los Gastos Militares de Argentina, Brasil y Chile

Differential Impact of the International Economic Crisis on the Military Expenditures of Argentina, Brazil and Chile

por Thomas Scheetz y Miguel Ansorena Gratacos*¹

Resumen

Utilizando la teoría micro-económica, comparamos la evolución de gasto militar devengado (GAMIL) y personal en Argentina, Brasil y Chile entre 2005 y 2011. La intención es doble: ver sus reacciones a la crisis económica mundial entre 2008 y 2011 y la eficiencia de sus GAMIL en personal, retiros, adquisiciones y capacidad operativa. Los resultados muestran Chile como el país que mejor manejó la crisis y la más eficiente en la gestión de GAMIL. Por otro lado, Argentina y Brasil muestran capacidad operativa declinante. Argentina es, además, “top heavy” en cargos presupuestados y con una evidente burocratización de las fuerzas.

Palabras Clave: defensa - gasto militar - Argentina - Brasil - Chile

* Escuela Superior de Guerra Aérea – Buenos Aires

¹ El artículo refleja las opiniones personales de los investigadores y no necesariamente las de la Escuela Superior de Guerra Aérea. Este artículo es una versión corta del manuscrito original.



Abstract

Using the micro-economic theory, we compare the evolution of military expenditures accrued (GAMIL) and staff in Argentina, Brazil and Chile between 2005 and 2011. The intent is twofold: seeing their reactions to the global economic crisis between 2008 and 2011 and efficiency GAMIL their personal, retirements, acquisitions and operational capacity. The results show Chile as the country managed the crisis better and more efficient in managing GAMIL. On the other hand, Argentina and Brazil show declining operational capacity. Argentina is also "top heavy" in budgeted positions and with an obvious bureaucratic force.

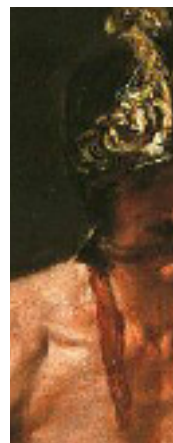
Key words: defense - military spending - Argentina - Brazil - Chile

Introducción

1. Consideraciones iniciales

Este artículo examina la evolución de los gastos militares (GAMIL) en Argentina, Brasil y Chile (ABC) entre 2005 y 2011. El período abarcó un auge de la economía mundial, seguida por la profunda crisis a partir del cuarto trimestre de 2008 e incluyendo el 2009. Luego del inicio de una leve recuperación en 2010 vuelve a caerse la economía mundial en 2011.

Analizamos los datos de GAMIL a lo largo de estos siete años, bajo un enfoque económico de "producción de las misiones (o roles, capacidad operativa, etc.)" de las Fuerzas Armadas (FFAA), examinando la evolución de costos en mano de obra, adquisiciones y "operaciones & mantenimiento" (O&M). Comenzamos con el supuesto que en los tiempos de crisis económica los tres países reaccionaran de la misma forma: elevando el porcentaje de GAMIL en costos laborales y postergando las porciones dedicadas a adquisiciones y O&M. Sin embargo, las diferencias en la evolución de gastos totales reales y sus sub-partes es de sumo interés, debido a que



muestra la solidez, eficiencia institucional y seriedad con que los países planifican sus políticas militares como verdaderas “políticas de estado” a largo plazo.

Si bien el estudio versa sobre la economía de la gestión de las FFAA, el GAMIL se contextualiza dentro de la historia política reciente de la región de cada país. Obviamente buena parte de las divergencias en política militar tienen su origen en estas diferencias y su distinta institucionalidad en cada nación. Presumimos que el lector las tome en cuenta, aun cuando no se discutan explícitamente en este artículo.

2. Encuadramiento del problema

El servicio o “producto” que la Nación requiere de las FFAA es “capacidad operativa” genuina para cumplir con las misiones asignadas. Obviamente el diseño de fuerzas para cada misión implica gastos concretos y coordinados entre personal y material (equipo y O&M). Ser institucionalmente ineficiente es inaceptable porque en caso de guerra lleva a la derrota, y en tiempo de paz inhabilita el uso del poder militar como factor de apoyo a la diplomacia, además de debilitar la moral profesional de los uniformados. La ineficiencia es costosa y destruye las instituciones.

Con frecuencia uno lee que “todo es cuestión de la decisión política”, como si una política voluntarista pudiera resolver problemas respecto a las políticas de defensa y militar y que el dinero nunca faltara. Por otro lado también se escucha que “los civiles no entienden cuestiones militares. Hay que dejarlas a los profesionales.” Luego, los economistas “saben” que todo es cuestión de dinero. La verdad es que estas tres especialidades están inseparables, representan limitantes para la libre decisión de las otras dos y se requieren mutuamente en la producción de capacidad operativa: planeamiento, diseño de fuerzas y eficiencia económica. Dicho esto, este trabajo se concentra en el aspecto económico.



Ahora bien, existen dos maneras de presupuestar: 1) Definir las misiones o riesgos que se quiere cubrir. En este caso el gasto militar resultaría del costeo de estas misiones; o 2) El límite presupuestario que imponen el Ejecutivo y el Congreso para cada sector del Estado. El número de misiones fiscalmente factibles sería el resultado de este limitado presupuesto. La primera manera de presupuestar prevalece en tiempos de guerra; la segunda en tiempos normales. Estas realidades no parecen haberse aceptado por parte del Ejecutivo, el Legislativo y las FFAA en Argentina (y examinaremos los casos brasileño y chileno también).

3. Antecedentes y estado de los datos sobre GAMIL

1) La base de datos es el área donde más antecedentes ofrece, aunque con severos limitantes. Desde hace un tiempo el Consejo de Defensa Sudamericana ha estado promoviendo un proyecto de transparencia del GAMIL que involucra todos sus estados miembros: el “Registro Suramericano de Gastos en Defensa”. Pero hasta ahora² poco se ha avanzado sobre esta iniciativa.

2) Otras publicaciones incluyen esfuerzos tanto regionales como internacionales.³ Sin embargo, salvo la Oficina de Desarme de Naciones Unidas, las otras fuentes internacionales suelen dar solo el GAMIL en moneda corriente local, en US dólares constantes y como porcentaje del Producto Bruto Interno (PBI), ¡pero estos cortes no permiten examinar la eficiencia del gasto!

Además, la dificultad que enfrenta la Oficina de Desarme de la ONU es que muchos países no informan (o lo hacen irregularmente), así que con

² El fin de 2012.

³ Al nivel internacional el Stockholm International Peace Research Institute (ver SIPRI Yearbook), el United Nations Office for Disarmament Affairs y el International Institute for Strategic Studies son los principales productores de datos sobre GAMIL.



frecuencia la calidad de sus datos es baja.⁴ Regionalmente la RESDAL también publica datos. Pero el problema con sus datos es que normalmente provienen de las leyes de presupuesto; no son *ex post* del presupuesto devengado –que es el formato utilizado mundialmente. Además, la calidad de RESDAL sufre, por razones de definiciones contables, de país a país.⁵

3) Cada año la OTAN informa sobre los GAMIL devengado y desagregado de sus (ahora) 27 miembros. Estos datos se utilizan en este trabajo como contraste para formular el “deber ser” de la capacidad operativa entre los tres países estudiados. Pero aun los datos de la OTAN no son tan desagregados ni tan útiles como los que tenemos para Argentina. Si bien ofrecen gastos por factores (gasto en personal, adquisiciones, planta y otros) que son muy útiles de por sí, en el caso argentino podemos desagregar aun más cada uno de esos factores.⁶

4) Ahora bien, la transparencia en sí mismo no dice nada sobre eficiencia de gasto o la capacidad operativa. Para eso se precisa teoría económica. Además, aun teniendo los datos, si faltara las definiciones general y contable de GAMIL, las comparaciones entre países (y de año a año) no serían posibles. Por otro lado, el GAMIL/PBI es solo útil para estudiar economía de defensa “hacia fuera” (típicamente vía un modelo econométrico). De por sí el GAMIL como porcentaje del PBI no revela nada sobre la suficiencia ni la eficiencia de GAMIL.

5) Nuestra base se forma de datos “devengados” (“mandados a pagar”, casi sinónimo con “ejecutados”) para los 3 países 2005 – 2011⁷. La elabo-

⁴ SIPRI muestra la mejor calidad, aunque no siempre.

⁵ Ver www.resdal.org Bajo el “tab” *Presupuestos* se encuentran los datos y su metodología. Presenta errores, dice por ejemplo que la base de SIPRI no incluye retiros militares e incluye Gendarmería y Prefectura. Ni uno ni otro es cierto (Scheetz es el fuente de SIPRI para Argentina).

⁶ NATO. (2011) “NATO-Russia compendium of financial and economic data relating to defence”: www.nato.int

⁷ Para Argentina la base de datos se remonta a 1994. Querriamos construir esta



ramos a partir de una definición general de lo que incluye (o excluye) en el GAMIL. Luego se aplica la definición a la lista de instituciones de cada país para elegir una base contable de GAMIL.⁸ De cada país se tomó información estadística oficial local (es decir, no de fuentes internacionales), de dominio público. En general muy pocos investigadores saben acceder a, y aun menos analizar estos datos oficiales. Sin embargo, son de suma utilidad y revelan el estado de las FFAA. De lejos las mejores, más extensas (1994 - 2011), más transparentes y más desagregadas son las estadísticas fiscales argentinas. Por eso, hemos extendido las series locales más allá de lo que se presentan para Brasil y Chile, aunque mantenemos la misma metodología contable para los tres países. Evitamos las Leyes de Presupuesto debido a la frecuente diferencia en lo que el presupuesto “promete” antes de su ejecución y la realidad *ex post*. En el caso de los datos de Cuentas Nacionales, tipo de cambio e índices deflatores (usamos INDEC solo hasta el 2007), siempre preferimos los datos locales por sobre los internacionales.

6) Los datos respecto de los cargos presupuestados por grado existen en Argentina, pero son más escuetos para Brasil y Chile.

II. Estado actual del conocimiento teórico sobre el tema

En el documento de trabajo de la Escuela de Defensa Nacional elaborado por Thomas Scheetz (2012)⁹ se presenta lo que equivale a un resumen

misma serie cronológica para Brasil y Chile, pero los datos desagregados no se encuentran. En todo caso, el período 2005 – 2011 abarca el auge previo a la crisis junto con la recuperación inicial, aunque el momento actual no se percibe la salida de la segunda recesión de 2011 hasta un año sin determinar.

⁸ Ver Scheetz (2012), paginas 21-26

⁹ Scheetz, T. (2012). “Teoría de la gestión económica de las fuerzas armadas”. Documento de Trabajo N° 7, Buenos Aires, Escuela de Defensa Nacional. Este documento podría considerarse una herramienta para mejor entender este artículo. Ver (www.mindef.gov.ar/edena/docs/inv/DOCT_07_SHEETZ.pdf). También ver el texto de Hartley, K. y Sandler, T. (eds.), (1995) *Handbook of Defense Economics*. North-Holland Press, vol. 1.



de la literatura sobre economía de defensa y teoría micro-económica en cuanto se aplica a la eficiencia del uso del GAMIL. El lector puede consultar esa publicación si quiere ver la teoría (y amplia bibliografía) más elaborada que la escueta versión presentada aquí.

En esta trabajo se considera GAMIL como un “bien (o servicio) público”. Pero la literatura que cubre la producción del bien público de defensa, desagregado por sus componentes (de capital y mano de obra) es escasa. La más reciente es la de Thomas Cusack quien ofrece series para los países del OTAN muy parecidas a las que ofrece Scheetz para Argentina (es decir, gasto total y sus sub-componentes: gasto en personal y gasto en adquisiciones bélicas).¹⁰

En cuanto a otros aspectos de personal en defensa, este trabajo emplea datos sobre cargos presupuestados por programa, la pirámide de grados,¹¹ costos laborales y GAMIL total.

El aspecto económico de Operaciones y Mantenimiento (O&M) ha sido muy poco estudiado, en buena medida, por falta de una clara definición contable de qué consiste O&M. Sin embargo, en los últimos 10 años, algunos avances han aparecido. El problema principal es la doble definición de O&M (una definición ‘ancha’ que incluye todo lo que se encuentra en nuestros Incisos 2 y 3 de las tres fuerzas argentinas, y una definición mas ‘acotada’ que abarca solo los Programas 16 [Capacidad Operacional]). En un artículo del Congressional Budget Office¹² (2001) se presenta una relación

Las áreas teóricas versan sobre la teoría de personal (Hartley & Sandler), la creciente capital-intensividad (Janowitz, entre otros), análisis de costo por unidad (Pugh y Kirkpatrick), operaciones y mantenimiento (Congressional Budget Office y varias publicaciones por autores de la RAND Corporation), entre otros.

¹⁰ Cusack, T. (2006). “Sinking budgets and ballooning prices: Recent developments connected to military spending,” Discussion Paper 8P II, www.wz-berlin.de

¹¹ Ver uno parecido en los datos de “UK Defence Statistics” (www.dasa.mod.uk) y el “Department of Defense Active Duty Personnel by Rank/Grade” (siadapp.dmdc.osd.mil).

¹² Congressional Budget Office (CBO). “The effects of aging on the costs of operating and maintaining military equipment”, Washington, DC, August 2001.

entre ambas definiciones, así permitiendo la construcción de indicadores con datos argentinos¹³ utilizando las mismas definiciones contables.

Nuestro estudio muestra la evolución de los datos argentinos de O&M a lo largo de los años 1994 - 2011. Estos indicadores nuestros se utilizan en lugar de los standard medidas de eficiencia en "O&M" (millas-tanque, horas de vuelo, días de navegación).¹⁴

En resumen, la información que tenemos hasta la fecha indica que Argentina gasta alrededor de 80% del GAMIL en personal (criterios internacionales indicarían que esta cifra nunca debiera pasar de los 60% aproximadamente), a la vez gastamos menos de 2% de GAMIL anualmente en adquisiciones (cuando criterios internacionales indicarían que tal ítem debiera devengar entre 15% y 25% del presupuesto militar todos los años). Semejantes desvíos evidencian ineficiencia y una grave falta de capacidad operativa.

Marco teórico-conceptual

El estudio está basado en la teoría micro-económica, sobre todo, de "bienes públicos". Esquemáticamente utilizamos la teoría de producción de la micro-economía, la función Cobb-Douglas: $Q_{def} = AK^\alpha L^{(1-\alpha)}$, donde:

Q_{def} es la el servicio público de defensa producido por el gasto militar, GAMIL siendo $p \cdot Q_{def}$ es decir, precio por cantidad de defensa.

A es tecnología, es decir, conocimiento sobre aspectos de producción militar, "know how" (para el economista "tecnología" no es sólo algo físico presente en el artefacto, también está presente en el capital humano).

K es capital físico (a su vez subdividido entre capital fijo y capital variable). Capital fijo incluye planta y equipo militar ("artillado", por ejemplo, un

¹³ Pero no para Brasil y Chile.

¹⁴ Ver por ejemplo, Congressional Budget Office (CBO). "Operation and support costs for the Department of Defense", Washington, DC, July 1988, pág. 37



tanque [Capital bélico— K_B] y “no artillado”, por ejemplo, un camión [Capital no bélico— K_{NB}]. Capital variable incluye gastos en operaciones, mantenimiento y otros aspectos de mantener una fuerza en existencia—e.g., un estado mayor conjunto.

L es mano de obra: uniformados (activos, pasivos y pensionistas) y civiles.

α es el exponente que expresa la proporción del gasto en capital físico en la totalidad del GAMIL.

$(1 - \alpha)$ es el exponente que expresa la proporción del GAMIL dedicado a costos de mano de obra en defensa.

A, K y L funcionan necesariamente de forma multiplicativa, es decir, no se suman una variable a la otra, y por tanto las políticas militares no pueden “privilegiar” el factor humano como han dicho varios ministros. Más bien una existe solo cuando existe las otras (un soldado sin sus herramientas no es un soldado). Con los GAMIL devengados y desagregados según factores de producción, A, K y L, podemos examinar –año tras año– el valor para los ciudadanos/contribuyentes del servicio que están contratando.

La serie cronológica de GAMIL desagregada fue examinado por su consistencia en las mismas categorías en los tres países. A fin de cuentas, las FFAA deben producir “capacidad operativa”. Si no lo hacen, o si no pueden con la defensa externa como misión, luego no tienen ningún *razón d’etre* en competir por el presupuesto con otros sectores (como salud, educación o construcción de caminos). Este trabajo añade pautas para juzgar los tamaños relativos de los factores desagregados de K y L. Luego con estas dos herramientas nos permitirán juzgar la eficiencia de las FFAA para poder cumplir con sus misiones y evitar ser un gasto inútil para la nación.



III. Evolución de GAMIL en los tres países

Contabilidad

Para cada país presentamos primero GAMIL total devengado, luego la porción del GAMIL devengado en costo laboral (incluye como sub-parte los gastos en retiros), gastos en adquisiciones (K_{B+NB} : sistemas bélicos y no bélicos—tal como está definido por la OTAN) y O&M (en lo posible). En segundo lugar presentaremos estos mismos gastos en moneda nacional constante, año base 2005.¹⁵

Para comparar los datos devengados por factor de cada país utilizamos los datos de países que, sí, tienen capacidad operativa genuina. Recurrimos a los de la OTAN¹⁶ para establecer pautas para Argentina, Brasil y Chile. La validez de este método se encuentra en Scheetz (2012) a lo largo de aquel texto. Brevemente, el argumento se basa en la creciente capital intensividad en defensa, la necesaria reducción del uso de mano de obra no calificada y los costos crecientes en retiros.

Utilizamos la repartición de gastos por “factor” (en terminología micro-económica) como referencia de lo que “debería ser” el gasto por factor de producción¹⁷ de un país con capacidad convencional genuina. Con esos “factores” proponemos mostrar un rango porcentual aproximado de lo que “debería ser” la proporción de GAMIL aceptable para costos laborales y adquisiciones (factores L y K_{B+NB}). Esto está basado en la teoría de “bienes públicos” y la “función de producción” de capacidad operativa presentada brevemente arriba y mas extensivamente en Scheetz (2012). El supues-

¹⁵ Se utiliza el año 2005 como año base porque para los tres países fue un año de gran estabilidad económica, sin los tipos de cambio sub- o sobre valorados. La utilización de monedas nacionales evita este problema de la sub- (o sobre) valoración de su relación con el dólar estadounidense, aunque evidentemente solo el uso de una moneda común (normalmente el dólar estadounidense) permite comparar los tamaños de GAMIL.

¹⁶ Ver www.nato.int

¹⁷ Más precisamente cruzamos los cortes por clasificación institucional, por objeto de gasto (inciso) y por categoría programática.



to es que el punto de equilibrio de la producción de un bien público (en este caso la capacidad operativa o misiones de las FFAA) está relacionado con ese rango de gastos en personal, gastos en equipo, etc. tal como se encuentra en los países de la OTAN que muestran esa capacidad hacia décadas.

En Scheetz (2012) explicamos por que la porción de GAMIL devengado en costos laborales¹⁸ “debería” caer entre 40% - 60% todos los años, tal como aparece con el promedio simple y también para los 9 países principales de la OTAN, aun durante los recientes años de crisis económica dentro de Europa. Además, se argumenta que los gastos en adquisiciones “deberían” rondar entre 15% - 25% de GAMIL todos los años, tal como hacen en la OTAN.

Argentina: Gastos por Factor de Producción

De los tres países (ABC) las series argentinas son las más desagregadas y cronológicamente extendidas, proveyendo una muy buena posibilidad de análisis de la eficiencia en el GAMIL. Lo mismo se puede decir sobre la información respecto a los cargos presupuestados por programa y por grado.

En el Cuadro I se presenta el ejemplo del año 2011 de la contabilidad por Institución y por Objeto de Gasto de GAMIL. Notemos que el Inciso 1 (Objeto de Gasto: Personal) consume 79.4% del GAMIL (siendo la parte de los retirados, beneficiarios, etc. 19.7% del GAMIL).¹⁹ El gasto en Adquisiciones es un magro 2.2%, del cual solo 1.2% representan armas.²⁰ El lec-

¹⁸ Es el exponente de L: $(1-\alpha)$ de la ecuación de producción descrita arriba.

¹⁹ Una regla aproximada para retiros es que no deberían exceder 25% del GAMIL (Scheetz, 2012, pag. 41). Parecería que Argentina cumpliera ampliamente con ese límite. Sin embargo, lo hace violando la Ley de Personal 19.101. De hecho, si pagaran lo que la Ley estipula, el gasto en personal consumiría el GAMIL entero.

²⁰ Las Adquisiciones consisten en equipos bélicos (lo más caros) y equipos que no están “artillados” (camiones, jeeps, cargueros, etc.). Respectivamente son Incisos 4.4 y 4.3.

tor debería acordarse de la pauta que establecimos con la OTAN es 15% - 25% gastado en equipo militar todos los años.

La evaluación crítica de los porcentajes devengados en personal y adquisiciones en cada país, contrastándolos con los porcentajes “referenciales” que encontramos en los países de la OTAN, es muy útil para mirar “al bosque” de la Institución Militar, pero no para analizar cada “árbol”, es decir cada unidad militar por separado. Este ejercicio produce indicadores de eficiencia institucional útiles para decisores en el Ministerio de Defensa, los Estados Mayores Conjuntos, además de las comisiones del Congreso, la prensa y la población general interesada en las instituciones armadas.

Los gastos en personal (civil, militar y retirado) en Argentina sobrepasan ampliamente la pauta surgida de la OTAN. Este reparto presupuestario compromete gravemente su capacidad de adquirir, operar y mantener fuerzas armadas genuinamente operativas. Es aun peor si consideramos que ese aproximadamente 80% de GAMIL dedicado a costos laborales fue logrado a partir de 2005²¹ con distorsionar el concepto de “suplementos particulares”²² que se otorgaban a la generalidad de los uniformados activos, así evitando hacerlos pesar en el pago de los retirados.

²¹ Existían estos desvíos ilegales en la década de los noventa, pero de mucha menor frecuencia. Ver Scheetz (2012, pag. 42).

²² Según la Ley de Personal (19.101), el haber del retirado se calcula a base de lo que los activos del mismo número de años de servicio y grado perciben por su “haber básico” y los “suplementos generales” (i.e., para todos). Los “suplementos particulares” legalmente se refieren a pagos por alguna razón “particular”, por ejemplo, servicio en Antártica, servicio en la guerra, etc. Durante la última década se inventaron categorías “particulares” que en realidad se cobraban todos los activos. Llamarlos “particulares” evitaba otorgar los mismos beneficios a los retirados, así violando la Ley de Personal y creando una “industria de juicios”.



CUADRO I		2011		Pesos corrientes				
ARGENTINA				Totales		Bienes de Uso:		
				Gastos en personal		Equipo Militar		
				Inciso 1		Incisos 4-3 & 4-4		
				Incisos 2 y 3		Inciso 4-4		
				Devengados				
Car.	Juris	Subjur.	Serv.	Institución				
1	20	1	301Pr1Ac4	Casa Militar (edecán presidencial)	164.285.177	3.310.850	338.700	0
1	45	20	370	Ministerio de Defensa	572.170.587	106.415.527	131.395.804	128.471.438
1	45	24	371	Estado Mayor Conjunto	330.797.625	26.876.883	32.062.889	3.196.141
				Fuerzas de Paz (en EMC); Programa 17				112.164.937
1	45	20	372	CITEDEF (Investigación y Desarrollo)	74.549.026	63.707.006	1.976.636	0
1	45	21	374	Estado Mayor General Ejército	6.277.611.213	5.457.172.515	71.694.398	910.815
1	45	20	376	Servicio Logístico de Defensa	3.143.612	0	104.066	0
1	45	22	379	EMG Armada	3.370.594.206	2.748.328.576	544.892.725	10.831.126
1	45	23	381	EMG Fuerza Aérea	2.825.236.022	2.076.897.692	667.626.221	76.209.968
2	45	0	450	Instituto Geográfico Nacional	36.380.693	25.407.836	2.846.760	0
2	56	0	451	Dir. General de Fabricaciones Militares	408.062.037	150.247.396	8.901.292	0
2	45	0	452	Servicio Meteorológico Nacional	77.655.879	50.674.808	16.018.649	0
3	45	0	470	Instituto de Ayuda Fin. (Retiros Militares)	3.274.995.084	3.274.995.084		IAF/GAMIL:
				TOTALES: GASTO MILITAR	16.633.549.563	13.202.102.573	2.853.578.656	192.814.778
				Inciso como porción de GAMIL		0,794	0,022	0,012
				PBI millones corrientes	1.842.022			
				Gasto Militar/PBI	0,0090			

Fuentes: Ministerio de Economía, Contaduría; Banco Central de la República Argentina (BCRA)

Notas: Esta versión incluye Incisos 1 a 5-2, más 5-9 (Transferencias al exterior) y 711,713,716,718,721,723,726,728,731,739 (Intereses y comisiones).

Tipo de cambio promedio anual 2011: \$4,1297/US\$ BCRA.

Operaciones y Mantenimiento (Incisos 2 y 3) incluye gastos en educación, salud, etc. que normalmente no se consideran O & M en un sentido más estricto.

Consolida las "Transferencias" de Aportes del Trabajador y del Patronal (asumiendo su igualdad con "Recursos Propios" del IAF, tomados de la Cuenta de Inversión).

Se restan "Recursos Propios" del "Gasto en Personal Defensa" y del "Total Gasto Militar".

El gasto en Inciso 4-4 en Fuerzas de Paz fue (\$2.055.268); sus gastos totales en 4-3 & 4-4 fueron \$18.674.865.

Compras por parte de las fuerzas a DGF & CITEDEF no han sido consolidadas.

Servicio 452 está desglosado de la Fuerza Aérea a partir de 2009; Casa Militar ("Seguridad, logística y Comunicaciones"). Ambos Servicios son cuestionables como GAMIL.

Se coloca todo el gasto del IAF bajo inciso 1. Esto introduce un pequeño error.

Puede ser que la Casa Militar, el Instituto Geográfico Nacional y el Servicio Meteorológico Nacional no sean considerados como GAMIL.

CUADRO II									
Argentina: Gasto Militar Devengado por Factores de Producción									
Pesos corrientes, porciones del gasto total o US\$ (como mercado)									
Año	GAMIL: \$ millones	Personal: porción	Adquisiciones: 4.3 y 4.4: porción	Incisos 4.4: porción	Adquisiciones Inciso 4.4: porción	O&M: Incisos 2 y 3: porción	Tipo de cambio promedio anual \$/US\$	GAMIL: \$US millones corrientes	Armas Inciso 4.4 US\$ millones corrientes
2011	16634	0,794	0,022	0,012	0,172	0,172	4,13	4028	47
2010	13541	0,786	0,034	0,023	0,136	0,136	3,91	3461	79
2009	11063	0,782	0,027	0,016	0,182	0,182	3,73	2967	48
2008	8769	0,739	0,038	0,017	0,207	0,207	3,16	2775	48
2007	7109	0,743	0,045	0,013	0,201	0,201	3,12	2282	29
2006	5643	0,759	0,027	0,008	0,205	0,205	3,07	1836	14
2005	4935	0,764	0,031	0,005	0,199	0,199	2,92	1688	8
2004	4285	0,789	0,016	0,004	0,191	0,191	2,94	1457	5
2003	3988	0,827	0,014	0,005	0,154	0,154	2,95	1352	6
2002	3413	0,824	0,025	0,009	0,148	0,148	3,18	1073	10
2001	3182	0,828	0,013	0,010	0,156	0,156	1	3182	31
2000	3265	0,839	0,023	0,018	0,136	0,136	1	3265	57
1999	3460	0,807	0,059	0,055	0,131	0,131	1	3460	190
1998	3397	0,814	0,032	0,024	0,149	0,149	1	3397	81
1997	3339	0,818	0,024	0,015	0,141	0,141	1	3339	49
1996	3381	0,837	0,014	0,006	0,143	0,143	1	3381	20
1995	3387	0,829	0,023	0,012	0,150	0,150	1	3387	39
1994	3375	0,809	0,015	0,004	0,172	0,172		3375	14

Notas:

Personal incluye todo el gasto del IAF (retiros), así ignorando los gastos administrativos. Introduce un pequeño error. Los GAMIL han sido consolidados, eliminando la transferencia del "Recursos Propios" del IAF de la suma del Inciso 1 y del GAMIL total. Operaciones & Mantenimiento (Incisos 2 & 3) es un acercamiento a "O&M". Incluye otras cosas también. "Armas" (Inciso 4.4) es material bélico--KB. Como tal forma una sub-parte de "Adquisiciones": KB+Np.



En el Cuadro II se nota que el porcentaje del gasto en personal ha aumentado durante todos los años de la crisis económica (desde 2009 hasta el 2011), pero las adquisiciones bajaron aun de su previo nivel ínfimo (con una levísima recuperación en 2010). Estos datos confirman la hipótesis del impacto de la crisis sobre GAMIL y también muestran la “no operatividad” de las Fuerzas Armadas Argentinas. Si examinamos el porcentaje dedicado a adquisiciones desde 1994 es evidente que su “stock” de capital bélico está acercándose peligrosamente a cero. Se puede concebir el acervo (“stock”) de armas bélicas y no bélicas de la siguiente forma:

K_f (capital fijo) como “stock” = valor de K_f del año anterior + Inversión del año actual – Depreciación del año actual

$$\text{O sea, } K_t = K_{t-1} + I_t - D_t$$

El “stock” (acumulación) de capital fijo es la colección, año tras año, de capital fijo nuevo (vía inversión). A eso hay que restar la depreciación (o desgaste) anual que sufren todas las cosas físicas. Por ejemplo, una cazabombardero típicamente tiene una vida útil de aproximadamente 25 años, lo que implica que al cabo de 25 años queda muy poco de ese activo físico. Es casi chatarra, o por lo menos bastante degradada²³. Por eso, la norma que se anunció arriba de gastar 15% - 25% de GAMIL debería ser devengado en K_{fijo} (pero solo la parte de K_{B+NB} : equipo), todos los años. Esto cubriría depreciación y permitiría una capacidad operativa con “**performance**” relativo a otras fuerzas en la región. El lector debe acordarse que $K = K_f + K_v$, es decir el capital físico es igual al capital fijo más el capital variable. Además, $K_f = K_B + K_{NB} + K_{Otros}$, es decir, el capital fijo es igual al capital bélico más el capital no bélico más otros bienes de capital (como inmuebles, terrenos, ganado, etc.).

²³ Se sabe que el capital bélico (estrictamente sistemas de armas) reciben un uso más intensivo que el capital no bélico (p.ej., un camión, o un avión de carga). Estos últimos tienen una vida útil más larga.

CUADRO III

**Argentina: Gastos Reales en Pesos
Constantes de 2005**

Año	GAMIL mn\$real 2005	Personal: mn\$real 2005	Adquisición mn\$real 2005	Armas: mn\$real 2005	O&M mn\$real 2005	EA Gasto mn\$real 2005	EA Prog 16 Comb. Inc. 256 \$m 2005	EA Prog 16 Munición Inc. 273 \$m 2005	ARA Gasto \$m 2005	ARA Prog 16 Comb. Inc. 256 \$m 2005	ARA Prog 16 Munición: Inc. 273 \$m 2005	FAA Gasto \$m 2005	FAA Prog 16 Comb. Inc. 256 \$m 2005	FAA Prog 16 Munición: Inc. 273 \$m 2005	EA Prog 16 Inc.332 -333 \$m 2005	ARA Prog 16 Inc. 332 - 333 \$m 2005	FAA Prog 16 Inc. 332 - 333 \$m 2005
2011	6486	5148	140	75	1113	2448	23	13	1314	15	0	1102	45	1	8	49	32
2010	6516	5124	224	150	886	2354	19	11	1322	19	1	1128	44	1	13	62	41
2009	6233	4874	167	101	1132	2091	15	22	1270	18	1	1293	33	2	8	61	89
2008	5352	3955	204	92	1108	1638	17	6	1123	29	3	1180	34	0	10	20	96
2007	5291	3933	237	67	1065	1697	17	7	1089	27	1	1147	34	1	17	10	67
2006	4975	3777	136	38	1019	1703	16	7	1034	25	3	1017	50	1	21	11	36
2005	4935	3770	151	22	980	1626	15	3	963	26	2	1027	61	1	11	7	27
2004	4664	3679	76	17	889	1472	14	5	876	33	2	949	42	0	15	12	22
2003	4741	3921	65	22	732	1496	12	1	905	24	1	941	40	0	16	6	18
2002	4483	3696	114	41	665	1402	10	5	836	18	1	887	30	0	15	5	33
2001	5456	4520	71	54	850	1720	11	3	995	17	0	1065	38	0	16	11	29
2000	5538	4647	127	97	751	1692	13	5	997	18	0	1033	28	2	18	16	29
1999	5929	4785	350	325	774	1736	11	2	1002	9	0	1225	28	1	19	8	20
1998	5715	4650	182	136	853	1657	12	3	998	12	0	1173	32	1	21	9	1
1997	5521	4518	131	82	778	1622	10	3	1016	19	0	1106	23	0	20	12	26
1996	5565	4655	78	33	798	1638	9	1	1036	17	1	1036	19	1	21	13	11
1995	5571	4616	130	65	838	1501	10	12	1043	20	1	1039	21	1	24	19	22
1994	5728	4633	86	23	983	1596	13	8	1099	22	0	1176	17	2	28	15	33

Notas:

Combu: Combustible

Prog: Programa 16: Capacidad Operativa

Deflactor 2005 = 100 se confecciona dividiendo deflactor 1993 por 1,4683 (i.e., de la serie 1993)

"Combustible" (Inciso 332+333) es un "sustituto" (o indicador) para la medición de "Operaciones", tomado del Programa 16.

"Mantenimiento" (Inciso 332+333) es un "sustituto" para la medición de "Mantenimiento", tomado del Programa 16.

El gasto por fuerza se toma de Cuadro 2 por Servicio (Institución); incluye incisos 1 a 5.2.

EA = Ejército Argentino, ARA = Armada Argentina, FAA = Fuerza Aérea Argentina

Operaciones & Mantenimiento es un acercamiento a "O&M". Incluye otras cosas también.



En el Cuadro III presentamos todos los gastos deflactados a millones de pesos de 2005.²⁴ Con estas series podemos estudiar la evolución del GAMIL en pesos constantes (o reales) desde 1994. Allí se nota la caída del GAMIL total después del “crac” de 2001. También se aprecia el constante progreso del GAMIL real después de 2004 (con un leve descenso en 2011). Si bien la disminución del crecimiento del PBI argentino (entre 2007 y 2011 – ver Cuadro IV abajo) no afectó el GAMIL hasta el año 2011, también es cierto que el GAMIL nunca creció al ritmo de los años de auge en la economía argentina. Además, si hubiéramos usado el Cuadro III transformado en un índice (base de 1.00 en 2005) notaríamos que los costos laborales aumentaron aun más rápido que el GAMIL total.

En cuanto al gasto en “Operaciones y Mantenimiento” (“O&M”)²⁵ con cierta dificultad podemos construir algunos indicadores a partir de los incisos 2 y 3 (más bien, “inciso”, “partida principal” y “partida parcial”) del mismo Cuadro III. Antes de comenzar el análisis hacemos notar que en las “O&M”, nos limitamos a estudiar los gastos devengados del Programa 16 (“Capacidad Operacional”) de cada una de las tres fuerzas. La evolución de gastos en Municiones (inciso 2-7-3) y Combustible (inciso 2-5-6) nos muestran algo sobre “Operaciones”. Lo de Municiones es más fácil de entender, lo del Combustible requiere un poco más de trabajo y explicación. Veamos al Cuadro V.

Las Municiones adquiridas para las tres fuerzas han estado en un nivel muy bajo durante todos los años registrados desde 1994, sobre todo para la Armada y la Fuerza Aérea. El nivel gastado en ambas es tan bajo que

²⁴ Se utiliza 2005 como “año base” porque fue un año de relativa estabilidad en toda la región. Es decir, el desempleo había bajado significativamente y el capital productivo estaba cerca al “pleno empleo”:

²⁵ Aquí estamos siguiendo la argumentación presentada en Scheetz (2012, pag. 69-75). El propósito es medir “O&M” en una forma restringida, relacionándola con los Programas 16 (Capacidad Operacional) de cada fuerza.

no vale la pena ni analizar su variación. Las del Ejército mantenían una tendencia ascendente a partir del 2006, sufriendo una caída en el año 2010, luego recuperando un poco en 2011.

CUADRO IV												
Argentina: Gastos Reales en Pesos												
Año	Deflactor del PIB base 2005 = 100	PIB Variación real anual	GAMIL Real millones de \$ de 2005	Crecimiento GAMIL Real Anual base 2005	Tipo de cambio promedio anual \$/US\$	Argentina, PBI real (2005 = 100)	Argentina, GAMIL real \$ millones (2010 = 100)	Deflactor del PIB base 2010 = 100	Argentina, GAMIL \$ millones corrientes	Argentina, GAMIL US\$ millones de 2010	Arg. PBI Crec. Real desde 2005	GAMIL Crec. Real desde 2005
2011	256,5	0,035	6486	-0,005	4,130	718249910	13479	1,234	16634	3445	1,35	1,31
2010	207,8	0,076	6516	0,045	3,913	694158258	13541	1,000	13541	3461	1,30	1,32
2009	177,5	0,024	6233	0,165	3,729	645378926	12955	0,854	11063	3311	1,21	1,26
2008	163,9	0,042	5352	0,011	3,160	630302738	11123	0,788	8769	2843	1,18	1,08
2007	134,4	0,048	5291	0,064	3,115	604704775	10997	0,646	7109	2811	1,14	1,07
2006	113,4	0,085	4975	0,008	3,074	576950084	10339	0,546	5643	2642	1,08	1,01
2005	100,0	0,092	4935	0,058	2,923	531938722	10256	0,481	4935	2621		
						487217290						





CUADRO V

Argentina: Programa de Capacidad Operativa de Cada Fuerza: Combustible como indicador de "horas de vuelo, millas tanque, días de navegación"

Año	US\$ precio/barril	EA Prog 16 Combustible: Inc. 256	Tipo de cambio promedio anual \$/US\$	EA16 Inc. 256: US\$ equivalentes en Combustible	EA Prog 16: miles de "barriles" de petróleo	ARA16 Inc. 256: US\$ equivalentes en Combustible	ARA Prog 16: miles de "barriles" de petróleo	FAA16 Combustible: Inc. 256	FAA16 Inc. 256: US\$ equivalentes en Combustible	FAA Prog 16: miles de "barriles" de petróleo
2011	87,48	58138577	4,13	14078160	161	9621138	110	116039060	28098666	321
2010	71,21	39832291	3,91	10180257	143	9896277	139	90489165	23127039	325
2009	53,48	27328129	3,73	7328050	137	8704720	163	58385485	15656093	293
2008	91,48	28015990	3,16	8865820	97	14788966	162	55457736	17549916	192
2007	64,2	22749341	3,12	7303159	114	11480570	179	46090435	14796287	230
2006	58,3	18475107	3,07	6010120	103	9069272	156	57020388	18549248	318
2005	50,04	15346773	2,92	5249811	105	8843703	177	60639933	20743657	415
2004	37,66	12495251	2,94	4247918	113	10153912	270	38139432	12965981	344
2003	27,69	10275230	2,95	3484192	126	6790471	245	33681903	11488896	415
2002	22,81	7726194	3,18	2429468	107	4333452	190	22782381	7163820	314
2001	23	6279532	1	6279532	273	9865064	429	22215803	22215803	966
2000	27,39	7566451	1	7566451	276	10348626	378	16261132	16261132	594
1999	16,56	6357116	1	6357116	384	5482556	331	16493832	16493832	996
1998	11,91	7313670	1	7313670	614	7278919	611	18760409	18760409	1575
1997	18,64	6068732	1	6068732	326	11779247	632	13656776	13656776	733
1996	20,46	5401623	1	5401623	264	10052843	491	11808815	11808815	577
1995	16,75	6190570	1	6190570	370	11983341	715	12947213	12947213	773
1994	15,66	7572681	1	7572681	484	13013967	831	9769415	9769415	624

Fuentes: InflationData.com/Inflation/Inflation_Rate/Historical_Oil_Prices_Table.asp Tipo de cambio promedio anual del BCRA.

Notas: Los datos son el precio nominal por barril, promedio anual, mercado doméstico de EEUU; Prices of Illinois Crude. Desde 2005 el gobierno subsidió el combustible a la FAA y probablemente las otras fuerzas. En este cuadro EA, ARA y FAA son de sus Programas 16.

Respecto al gasto en Combustible para Capacidad Operacional, cabe destacar que este indicador es un sustituto para “millas tanque”, “días de navegación” y “horas de vuelo”, indicadores que suelen utilizar pero que no son sistemáticamente publicados. Además, el gasto devengado en combustible de por sí no es un buen indicador de estas variables, dado el creciente y variante precio internacional del petróleo.

Entonces construimos un indicador comparativo de “barriles consumidos” como sustituto por “horas...millas...días”. Para lograr su comparabilidad a lo largo de los 16 años se decidió convertir el gasto corriente en combustible en “barriles de petróleo”, deflactándolo por el precio promedio anual en dólares por barril en cada año. El resultado es un variable útil para apreciar las diferencias de consumo año tras año por cada fuerza.

Para lograr estos “barriles de petróleo por año” se tomó el corte presupuestario por Objeto de Gasto (es decir, Inciso 2, partida principal 5 y parcial 6: i.e., 256) que permite examinar directamente el gasto devengado en combustible a lo largo de los 18 años entre 1994 y 2011. En el caso del Ejército se nota que de 484 mil “barriles” consumidos en 1994 se ha descendido a 137 mil “barriles” en 2009 y a partir de allí creció a 161 mil “barriles” en 2011. En la Armada de 831 mil “barriles” en 1994 se cayó a 110 mil “barriles” en 2011. Allí, sí, la crisis tuvo un notable impacto. Y en la Fuerza Aérea de 624 mil “barriles” registrados en 1994 se reduce a 321 mil “barriles” en 2011, habiendo recuperado un poco de operatividad en 2010 y 2011. Si bien esta medida de combustible consumido tiene algunas debilidades,²⁶ la notable caída en combustible indicaría una fuertísimo caída

²⁶ El cálculo de “barriles de petróleo”

1.- A partir de mediados de la primera década del siglo el precio de petróleo en Argentina fue subsidiada y mantenida artificialmente bajo. Esto causa un subestimado del consumo de petróleo en los últimos años. Aun así, el declive en el consumo de barriles es tanto que difícilmente puede ser el resultado de este desvío.

2.- Además, a partir del 2007 el Ministerio de Defensa logró una economía de escala con la compra de combustible de YPF, negociando precio para las tres fuerzas juntas.



en operatividad en las fuerzas. Se recuerda que la razón de ser de las FFAA es su producción de capacidad operativa.

Mantenimiento (Incisos 3-3-2 y 3-3-3), en cambio, presenta resultados más mezclados (ver Cuadro III). El caso del Ejército parece ser el menos atendido—cayendo a partir del 2007 con una ligera recuperación en 2010. En cambio la Armada da un salto en 2009 (la necesidad de reparar el rompehielos Irizar) para luego disminuir en 2011. En el caso de la Fuerza Aérea se percibe un salto del gasto en mantenimiento a partir del 2007 (como respuesta al problema con los radares), pero cayendo fuertemente a partir de 2009.

Hay otro aspecto que debería mencionarse respecto a Mantenimiento. No se puede dar un rango de porcentajes para indicar que proporción del GAMIL se debería dedicar a Mantenimiento. Esto porque el costo de mantenimiento aumenta con la edad promedio de la flota (de blindados, aviones y barcos). En un trabajo ya clásico del Congressional Budget Office²⁷ de EEUU, dice: “la vejez del equipo conlleva a estas tres implicancias: (1) aumenta el costo de mantenimiento por año, (2) el equipo se descompone con cada vez mayor frecuencia y (3) el equipo está fuera de operación durante más tiempo.” Sin lugar a dudas el equipo bélico ha superado su vida útil en la mayor parte de los sistemas de armas argentinos.²⁸ Esto lleva consigo simultáneamente (1) el menor tiempo en “horas... millas...y días de navegación” y (2) el mayor gasto en mantenimiento. A la vez esta

3.- Se confeccionó el variable “barriles de petróleo” a base del precio nominal, promedio anual del mercado domestico estadounidense (<http://InflationData.com>). Los pesos argentinos se convirtieron en dólares corrientes utilizando el tipo de cambio promedio anual \$/US\$ del Banco Central de la Republica Argentina.

4.- Se optó por la serie domestica estadounidense porque parecía la mas consistente entre las varias series examinadas.

²⁷ Congressional Budget Office, (2001). “The effects of aging on the costs of operating and maintaining military equipment”, Washington, DC, pag. 27.

²⁸ En 2012 la flota de guerra naval tenía un promedio de 39 años. La flota estadounidense oscila alrededor de un promedio de 16 años (ver Scheetz, 2012, pag.. 73).



situación sería consistente con el bajo gasto en municiones: Si las unidades no operan, no precisan municiones.

Desde el comienzo de nuestras series notamos una estrepitosa caída en capacidad operativa (“barriles de petróleo”) y los años 90 tampoco representaban un aceptable nivel de operatividad. De hecho, la política de “no adquirir” tiene el claro resultado de “gastar más”. Es un buen ejemplo de “lo barato cuesta caro”.²⁹

Brasil: Gastos por Factor de Producción

La amplitud de los datos devengados brasileños es mucho menor que los datos argentinos. Sin embargo, seguiremos el mismo proceso de análisis, aunque el cruce básico será entre Programa (en vez de Institución) y “Objeto de Gasto” (“Grupo da Natureza da Despesa”: GND). Como hicimos arriba, presentamos el resumen por factores de producción en Cuadro VI.

CUADRO VI									
Brasil: Gasto Militar por Factores de Producción									
millones de reales corrientes (salvo marcado).									
Gastos devengados									
Año	GAMIL corriente, R\$ (millones)	Personal: porción	del cual Retiros Militares como porción de GAMIL	Bienes de Uso: GND 4	Bienes de Uso: porción de GAMIL	"Adquisiciones"	Adquisic. Porción de GAMIL	"Operac. & Mantén."	"O&M" porción de GAMIL
2011	61659	0,759	0,426	6418	0,104	4380	0,071	4447	0,072
2010	59912	0,737	0,414	8092	0,135	5597	0,093	4496	0,075
2009	51228	0,778	0,436	4609	0,090	2981	0,058	3610	0,070
2008	44702	0,796	0,449	3202	0,072	1941	0,043	3283	0,073
2007	39049	0,794	0,452	2303	0,059	1431	0,037	2958	0,076
2006	35009	0,821	0,466	1592	0,045	837	0,024	2388	0,068
2005	32435	0,771	0,441	1461	0,045	709	0,022	2564	0,079

²⁹ A. Sokri, “Optimal replacement of military aircraft: An economic approach,” *Defence and peace economics*, 2011, Vol. 22 (6), December, pag. 645-653. Además, el autor conoce un estudio de la Marina Ecuatoriana que muestra un grafico donde, pasando un cierto número de años, el costo de mantenimiento excede el costo de compra de equipo nuevo.



Fuentes:

Cuentas Nacionales & Tipo de Cambio Comercial, venta, promedio anual: Instituto de Pesquisa Económica Aplicada (IPEA); Banco Central do Brasil

Los datos básicos provienen de la elaboración de datos oficiales hecha por el autor y citado en aquellos cuadros.

Notas:

Personal incluye todo el gasto de los retiros militares y civiles. En efecto, "Personal" es sinónimo con "Costo Laboral".

En cambio, "Retiros", siendo parte de gastos en "Personal", son solo gastos en Retiros Militares.

Los GAMIL han sido consolidados, eliminando las transferencias intra-estatales.

"Adquisiciones" es un acercamiento a "Adquisiciones Bélicas". Incluye GND 4 de los siguientes programas (0626, 0627, 0628, 0629, 0632 y 0642):

En Cuadro VI notamos una cierta similitud con la evolución porcentual de factores en el mismo cuadro de datos argentinos (más tarde veremos una notable diferencia con los datos chilenos). El gasto en personal está muy elevado durante todo el período (un promedio de 77.9% a lo largo de los siete años, cayendo durante los primeros años de la crisis mundial y volviendo a subir como porcentaje en 2011. Lo notable es que más de la mitad del costo laboral se gasta en retiros militares (un promedio de 44.1% durante los siete años). Como el costo laboral total (del cual es parte) los retiros cayeron porcentualmente durante los años 2009 y 2010 para luego subir en 2011.

Las adquisiciones brasileñas, aunque bien por encima de los niveles argentinos, están lejos de los 15% - 25% recomendados. Subieron de niveles muy bajos al comienzo de nuestro período de estudio, pero cayeron en 2011. No se notan las muy anunciadas adquisiciones de cazas y submarinos que han aparecidas en los diarios durante la última década. A la vez los gastos en "O&M" están muy bajas. Se puede presumir que el nivel de capacidad operativa brasileña es muy bajo.



CUADRO VII

Brasil: Gastos Reales de Reais constantes 2005

Año	GAMIL real base 2005, R\$ (millones)	Personal: real base 2005 GND 1	Bienes de Uso: real base 2005 GND 4	"Adquisiciones" reales base 2005	"Operac. & Manten." reales base 2005	Tipo de cambio promedio anual R\$/US\$	GAMIL: \$US millones corrientes	"Adquisiciones" US\$ millones corrientes
2011	40815	30995	4248	2899	2944	1,675	36812	2615
2010	42421	31266	5730	3963	3183	1,760	34036	3179
2009	39257	30525	3532	2285	2767	1,998	25645	1492
2008	36718	29211	2630	1594	2697	1,835	24366	1058
2007	34747	27588	2049	1273	2632	1,948	20047	735
2006	32981	27061	1500	789	2250	2,176	16088	385
2005	32435	25021	1461	709	2564	2,435	13319	291

El Cuadro VII muestra que casi todos los factores aumentaron en términos reales todos los años, salvo en 2011 cuando todos cayeron. Otro aspecto que se debería comentar es el GAMIL y Adquisiciones en dólares estadounidenses.³⁰ El fuerte crecimiento de GAMIL en dólares y su creciente peso en el GAMIL de la región es el resultado de una fuerte revaluación del real con respecto al dólar (con la sola excepción del año 2009). Parecería que el GAMIL en dólares casi triplicó desde 2005. Sin embargo, sabemos del mismo cuadro en reales constantes de 2005 solamente aumentó 26% (primera columna) en esos siete años. Es un ejemplo muy útil para enseñar una lección respecto a la interpretación de fuentes internacionales de GAMIL que suelen utilizar el dólar para la medición del GAMIL.

³⁰ El lector notará que estos gastos en dólares no son constantes.





CUADRO VIII

**Chile: Gasto Militar por Factores de Producción
 DEVENGADOS: miles de millones de pesos chilenos nominales**

Año	GAMIL corriente, (\$miles de millones)	Personal (\$miles de millones)	Personal: Porción	del cual Retiros Militares como porción de GAMIL	"Adquisiciones"	Adquisic. Porción de GAMIL
2011	2504	1611	0,643	0,302	608	0,243
2010	2402	1547	0,644	0,299	424	0,176
2009	2089	1448	0,693	0,335	213	0,102
2008	1806	1283	0,711	0,350	139	0,077
2007	1919	1172	0,610	0,300	337	0,176
2006	1734	1095	0,632	0,311	272	0,157
2005	1656	998	0,603	0,305	232	0,140
		promedio:	0,648	0,315		0,153

Fuentes:

Chile, Dirección de Presupuesto (Dipres), Ministerio de Hacienda; Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI); Banco Central de Chile (BCCh).

Notas:

Otro cálculo menor del GAMIL se hizo en un anterior cuadro, quitando la Comisión de Energía Nuclear, el Instituto Geográfico Militar, el Servicio Hidrográfico de la Armada y la Dirección de Aeronáutica Civil. La razón sería que más que la mitad de su gasto es con fines civiles. Sin embargo, en 2011 por ejemplo eso hubiera restado solo \$128,4 mil millones de pesos (5% menos de GAMIL). Evitamos utilizar la Partida 11 (Ministerio de Defensa). Más bien cada Capítulo fue analizado al nivel "Programa" para poder consolidar transferencias y prestaciones previsionales.

Se eliminan transferencias dentro del Gobierno General (Gob. Central y otras Entidades Públicas) vía los cuadros "por Programa" (Dipres).

Además, se resta "Prestaciones Previsionales, que están incluidos sólo en Capredena.

"Prestaciones Previsionales" también se restan de Gastos en Personal, debido a que se vuelven a incluir en Capredena. Todo se consolida utilizando "Por Programa" de Dipres.

Se consideran los gastos previsionales como "costo laboral", o sea, como "gasto diferido en personal". Por tanto, se incluyen junto a "gastos en personal."

Parte del ingreso de Capredena proviene de los descuentos por aporte del trabajador o del patronal. El resto (la mayor parte) proviene de un "Aporte Fiscal" directo desde el Tesoro.

Se supone que los gastos en prestaciones previsionales de cada Capítulo son transferidos a las instituciones previsionales. Por tanto, se manejan como una transferencia para evitar el doble conteo.

CUADRO IX

Chile: Gastos Reales de Pesos Chilenos (2005 = 100)

Año	Tipo de cambio promedio anual \$/US\$	GAMIL: US\$ millones corrientes	"Adquisiciones" US\$ millones corrientes	PIB corriente \$miles de millones	PIB real \$ miles de millones (2005 año base)	PIB Variación real anual	GAMIL Real millones de \$ de 2005	Deflactor del PIB base 2005 = 100	Crecimiento GAMIL Real Anual base 2005
2011	483	5181	1257	120232603	88006271	0,060	1833	1,366	0,014
2010	510	4706	831	110371423	83034006	0,061	1807	1,329	0,070
2009	560	3732	380	96799161	78263675	-0,010	1689	1,237	0,110
2008	522	3461	267	93847932	79083319	0,033	1522	1,187	-0,064
2007	523	3672	646	90428771	76562532	0,052	1625	1,181	0,056
2006	530	3271	513	82018171	72805184	0,057	1539	1,127	-0,070
2005	560	2957	415	68882768	68882768	0,062	1656	1,000	
			60546525		64875588			0,933	



El GAMIL chileno se distingue de los dos casos anteriores y las diferencias son muy aleccionadoras. El Cuadro VIII sigue la misma definición y metodología que los Cuadros I y II (Argentina) y VI (Brasil). Allí se presentan el cruce de los cortes Capítulo y Objeto de Gasto. Toda la serie (2005 – 2011) de estos cuadros está presentada en el Cuadro VIII.

Lo notable del caso chileno es el relativo equilibrio en que se encuentran los factores de producción de su capacidad operativa. El promedio del gasto en personal (que incluye el costo provisional) es 64.8% a lo largo de los siete años, y sorprendentemente con tendencia a la baja durante los años de crisis económica. Si bien este porcentaje excede el límite superior que habíamos sugerido (40% - 60%) la causa parece ser el alto y creciente costo de los retiros militares (31.5% en promedio durante los siete años). ¡En cambio, las adquisiciones militares promedian 15.3% durante ese período, con tendencia de crecer a partir de 2009, llegando a 24.3% en el último año (en medio de la crisis económica)! El lector se acordará que la pauta extraída de los datos de la OTAN era de 15% - 25% por año.

El Cuadro IX muestra una devaluación del peso chileno después de 2009, así sobreestimando el GAMIL en dólares, similar al caso brasileño. También notamos algo inesperado respecto a la relación entre el crecimiento (o caída) del PIB y GAMIL. El Producto Bruto cayó año tras año entre 2006 y 2009, año en el cual entró en recesión, creciendo de nuevo –y fuertemente– en 2010 y 2011. En cambio, GAMIL cayó fuertemente en 2006, luego alternando entre años de fuerte crecimiento (2007, 2009 y 2010). Normalmente GAMIL sigue la pauta del PIB, pero no en el caso chileno.

Argentina: Personal uniformado

Los datos por grado militar complementan el análisis por factor de producción de defensa. Allí se puede apreciar porque el gasto en personal desborda (o no) el GAMIL. Examinaremos cada país, comenzando por



Argentina, donde una vez más tenemos una base de datos más extensa y confiable.

CUADRO XA											
Argentina											
Total de grado											
	1984	1991	1999	2003	2005	2007	2008	2009	2010	2012	
"Generales"	139	120	95	122	100	117	100	98	112	137	
"Coroneles"	3042	2371	2547	3050	3325	3625	3440	3473	3568	3832	
Coronel	883	883	799	917	1064	1221	1201	1358	1475	1875	
Teniente Coronel	1488	1488	1748	2133	2261	2404	2239	2115	2093	1957	
Mayor	2030	2030	2148	2085	1853	1670	1777	1648	1475	1351	
Capitán	2318	2318	2109	1656	1556	1609	1509	1519	1593	1759	
Teniente 1º	2206	2206	1306	1247	1390	1526	1525	1589	1559	1669	
Teniente	1403	1403	751	683	1036	1120	1223	1186	1232	1332	
Subteniente	893	893	594	992	845	1013	1095	1146	1158	995	
Suma oficiales	15952	11341	9550	9835	10105	10680	10669	10659	10697	11075	
Suboficial Mayor	3083	1752	2046	1973	2055	2176	1997	2351	2419	3238	
Suboficial Principal	3587	4344	7066	8182	9085	9265	9394	9200	8695	7870	
Sargento Ayudante	7907	8291	10354	10324	9307	8777	8143	7656	7293	6577	
Sargento 1º	10572	8545	7966	6601	5532	5802	5889	5646	5774	5382	
Sargento	14260	9269	6858	6477	6893	6377	5556	5662	5649	5565	
Cabo 1º	17322	7576	6010	4878	4185	5015	5561	6238	6499	6016	
Cabo	26130	4436	3257	3514	7088	8203	9215	8990	9304	9641	
Suma suboficiales	82861	44213	43557	41949	44145	45615	45755	45743	45633	44289	
Suma soldados	89441	12616	14972	16132	20245	18899	18854	18884	18842	18528	
Suma uniformados	188254	68170	68079	67916	74495	75194	75278	75286	75172	73892	





CUADRO XB											
Argentina											
% del total de oficiales o suboficiales											
	1984	1991	1999	2003	2005	2007	2008	2009	2010	2012	
"Generales"	0,009	0,011	0,010	0,012	0,010	0,011	0,009	0,009	0,010	0,012	
"Coroneles"	0,191	0,209	0,267	0,310	0,329	0,339	0,322	0,326	0,334	0,346	
Coronel	0,078	0,084	0,084	0,093	0,105	0,114	0,113	0,127	0,138	0,169	
Teniente Coronel	0,131	0,183	0,183	0,217	0,224	0,225	0,210	0,198	0,196	0,177	
Mayor	0,179	0,225	0,225	0,212	0,183	0,156	0,167	0,155	0,138	0,122	
Capitán	0,204	0,221	0,168	0,168	0,154	0,151	0,141	0,143	0,149	0,159	
Teniente 1°	0,195	0,137	0,137	0,127	0,138	0,143	0,143	0,149	0,146	0,151	
Teniente	0,124	0,079	0,069	0,069	0,103	0,105	0,115	0,111	0,115	0,120	
Subteniente	0,079	0,062	0,101	0,084	0,084	0,095	0,103	0,108	0,108	0,090	
Suboficial Mayor	0,037	0,040	0,047	0,047	0,047	0,048	0,044	0,051	0,053	0,073	
Suboficial Principal	0,043	0,098	0,162	0,195	0,206	0,203	0,205	0,201	0,191	0,178	
Sargento Ayudante	0,095	0,188	0,238	0,246	0,211	0,192	0,178	0,167	0,160	0,149	
Sargento 1°	0,128	0,193	0,183	0,157	0,125	0,127	0,129	0,123	0,127	0,122	
Sargento	0,172	0,210	0,157	0,154	0,156	0,140	0,121	0,124	0,124	0,126	
Cabo 1°	0,209	0,171	0,138	0,116	0,095	0,110	0,122	0,136	0,142	0,136	
Cabo	0,315	0,100	0,075	0,084	0,161	0,180	0,201	0,197	0,204	0,218	

Notas:

Oficiales y "uniformados" aquí excluye Capellanes (para 2003, 2005, 2007, 2008, 2009, 2010 y 2012), Cadetes, Aspirantes, etc.

Datos para 1984 tomados de Ricardo Runza, Hacia la modernización del sistema de defensa argentino, pag. 86.

El resto son cargos presupuestados tomados de la Decisión Administrativa N° 1 de cada año.

"Generales": Todo grado de general, almirante y brigadier

"Coroneles": la suma de coroneles + teniente coroneles y sus equivalentes en las demás fuerzas

En 2012 Argentina tuvo aproximadamente 104 mil cargos en el sector Defensa: 73892 uniformados y alrededor de 30 mil civiles.³¹ En Cuadro X A “Generales” representa todo nivel de General, Almirante y Brigadier. “Coroneles” representa todo Coronel, Comodoro, Capitán de Navío, Teniente Coronel, Vice-Comodoro y Capitán de Fragata.³² Entre cuadros X A y X B podemos apreciar el creciente “top-heavyness”³³ entre oficiales y suboficiales. El resultado es el aumento de costo laboral que vimos en el Cuadro II. Además, el “top-heavyness” con el envejecimiento de los cohortes causa un aumento descontrolado en la porción de personal de retiro. El contraste es notable si comparáramos el número de civiles en el sector defensa argentino con los en Chile.

En el Cuadro X A es notable el aumento de uniformados en el grado de Coronel (883 en 1991 versus 1875 en 2012). Desde 2010 al 2012 el número de Coroneles aumentó. Los Teniente-Coroneles aumentaron de 1488 en 1991 a 1957 en 2012. A partir de ese grado la pirámide se pone de cabeza, con más oficiales altos que bajos, con una notable disminución del nivel de Mayor y Capitán.³⁴ Algo parecido pasa al nivel de suboficiales. De 3587 Suboficiales Principales en 1984 (¡cuando las fuerzas sumaban 188254 uniformados!) subieron a 7870 en 2012 (pero con casi 9400 en 2008) con el total de las fuerzas con casi 74000 uniformados. El grado de Sargento Ayudante también está muy poblado, aunque ya está bajando de 10324 que vistieron uniforme en 2003. Tantos oficiales como suboficiales altos

³¹ Aunque las cifras oficiales no incluyen a los contratados por “locación de servicio u obra”.

³² Los demás grados incluyen sus semejantes en las tres fuerzas.

³³ Tanto oficiales como sub-oficiales deberían formar unas pirámides. Cuando hay excesivo personal en los puestos altos se dice que es “top-heavy” (sobre-pesado en la parte arriba).

³⁴ Esto puede estar ocurriendo debido a la “destrucción” por parte del gobierno del sistema de retiros. Los oficiales jóvenes ven la evolución del sistema y optan por salir de las fuerzas a una edad cuando todavía pueden tener esperanzas de encontrar trabajo en el mundo civil.



trae aparejado un aumento de edad promedio en las fuerzas, volviendo a afectar los costos de retiro durante varias décadas. Veremos esto abajo.

El Cuadro X B toma los datos del Cuadro X A y los convierte en porcentajes de oficiales o de suboficiales. Allí queda evidente lo “top-heavy” que son las fuerzas cuando contrastamos la distribución porcentual de 1991 con la de 2012. Pero también podemos comparar el porcentaje de “Coroneles” en las fuerzas armadas inglesas (16%) con los de Argentina (34.6%). Al nivel de suboficiales (Suboficial Principal y Sargento Ayudante): 28.6% en 1991 versus 32.7% en 2012 (21% en el Reino Unido).

Otra implicancia es el envejecimiento de la cohorte de los activos. En resumen, hay cinco causas de crisis en el sistema de retiros militares³⁵:

- 1) El aumento de la expectativa de vida.
- 2) El incumplimiento de la Ley de Personal respecto a los pagos de retiros sobre haberes mensuales y suplementos generales, tergiversándose la definición de “suplementos particulares”;
- 3) El bajo crecimiento del PBI argentino desde 1950 y 2000 (cerca de 1% por año);
- 4) El envejecimiento de los cuadros de oficiales y suboficiales. Se ha extendido el tiempo de servicio en altos grados (causándolos a ser “top heavy”, como ya se ha visto). Como ejemplo, en 1999 el promedio de edad entre oficiales y suboficiales fue 41 años³⁶. El mismo grupo en Estados

³⁵ Carlos Kulikowski, “Reforma del sistema previsional militar”, en G. Cáceres & T. Scheetz (coord.), *Defensa no provocativa. Una propuesta de reforma militar para la Argentina*, Buenos Aires, 1995, pág. 390 hace referencia a datos de Laura Golbert que dan la creciente esperanza de vida. Los demás factores siguen en el capítulo y por Scheetz (2012, pag.41).

³⁶ Dato tomado de un estudio actuarial hecho para el Estado Mayor Conjunto. *“Base para la revisión y perfeccionamiento del sistema de retiros y pensiones para el personal militar de las Fuerzas Armadas”* (realizado por tres consultoras: Coopers & Lybrand, Harteneck López y Cía, & Organización Intergamma Arg. S.A), 1999.



Unidos (EE.UU). promediaba 28 años. En EE.UU. “en 1990 de los oficiales (de cada cohorte entrante) la porción acumulativa esperada que se quede para una carrera de 20 años (es decir, con derecho a un haber de retiro) eran: aproximadamente 40% en la Fuerza Aérea, 35% en el Ejército, y 25% en la Marina e Infantería de Marina”³⁷. En Argentina el envejecimiento de los cuadros supera por mucho esos porcentajes.

El desequilibrio entre activos y pasivos (la tasa de sostenimiento de los pasivos por los activos).

Obviamente este “top-heavyness” impacta con rezago en el número de retirados y el creciente peso presupuestario de los retirados.

Brasil: Personal uniformado

La información disponible para Brasil and Chile es mucho menor que la de Argentina. Sin embargo, aun así nos permite entender un par de cosas. Si se acuerda que en el Cuadro VI vimos que el costo de los pasivos era mayor que el costo laboral de los activos. En este Cuadro XI se refleja ese problema. Si se resta el personal en “Tropa” es claro que los pasivos largamente exceden a los oficiales y sub-oficiales activos.³⁸

³⁷ Traducido por el autor de Beth Asch & John Warner, “A theory of military compensation and personnel policy”, RAND Corporation, 1994, pág. 10-11.

³⁸ Agregamos dos puntos acá: 1) La tropa no suele ser participes en una carrera militar que los lleve a ser “derecho-habientes”; y 2) Es notable (y no fácilmente entendible) la reducción (casi 80 mil) de los recipientes de “Instit. Pensão” entre 2009 y 2011.



CUADRO XI**Brasil: Evolución de Cargos Militares**

	2006	2007	2009	2010	2011	2012
Oficiales				42956		
Suboficiales				109061		
Tropa				181565		
Total General Activos	331993		428725	333582	355374	339365
Civiles						
Inactivo	133457		138526		139494	
Instit. Pensão	187914		192090		113483	

Fuentes:

Livro Branco de Defesa Nacional, Brasil, 2012, Anexo 1; Tesouro Nacional, Evolução Física do Pessoal Militar

RESDAL, Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina y Caribe, Edición 2010 (datos para 2010).

Julio Machado Passos, "Sistema de Pensão das Forças Armadas do Brasil," março de 2012, Anexo IV, pag. 17, (datos para octubre 2011)

Notas:

En 2010 no se incluyen Fuzileiros Navales. El personal autorizado es hasta 15000 efectivos según Resdal.org.ar

Chile: Personal uniformado

El caso chileno es el contraste perfecto para aclarar la situación de Argentina y Brasil. En primer lugar se señala la reducción de personal entre 1990 y 2012 (-21912), con una reducción fuerte en el número de conscriptos, mientras aumentan el número de soldados profesionales. A la vez hubo una reducción de 6803 oficiales y suboficiales entre 1990 y 2009.

En segundo lugar notamos que esa reducción de activos estuvo contrapesada con un aumento de pasivos de 20799 entre 2000 y 2010. Chile tiene un problema serio con el costo de retirados (30.2% en 2011), pero lo está confrontando, y su peso presupuestario es mucho menos que los mismos en Argentina y Brasil.

Y por último, el número de civiles en defensa (3892 en 2010) es aproximadamente la octava parte de los civiles en Argentina.³⁹

³⁹ Se debe agregar que los civiles en Argentina pueden estar haciendo trabajos hechos por militares en Chile (e.g., mantenimiento de aviones). Sin embargo, esto no explica la enorme cantidad de empleados civiles en Argentina. Las relaciones cívico-militares son muy importantes, pero no deberían hacer las fuerzas menos eficientes. Todo el contrario.

CUADRO XII**Chile: Evolución de Cargos**

	1990	1995	2000	2005	2007	2009	2010	2012
Oficiales y Cuadro Permanente	54153	51365	48106	46532	46419	47350		
Soldados Conscriptos	31716	32862	29749	18346	17236	15546		
Soldados Profesionales				1500	2750	4250		
Total General	85869	84227	77855	66378	66405	67146		63957
Civiles bajo la jurisdicción del Ministerio de Defensa			2983	3539	3531	3834	3892	
Imponentes Pasivos (CAPREDENA)			83019	99176	101968	103273	103818	

Este achicamiento de la fuerza laboral en defensa va de la mano con la mejoría en eficiencia en Chile, aspecto notado en el Cuadro VIII, con la disminución del costo laboral (aun durante los años de crisis económica), incluyendo la disminución del costo de retiros y el aumento del porcentaje dedicado a adquisiciones.

Argentina: Personal por Programa

Otro aspecto laboral muy importante sobre el que Argentina ofrece una plétora de datos que muestran la evolución de personal por programa. En el Cuadro XIII presentamos un resumen de estos datos.



CUADRO XIII				
Argentina: Decreto Administrativo: Cargos Presupuestados				
	Recursos Humanos: civiles y militares	Suma por Programa de los tres fuerzas		
	Cargos Totales por Unidad	Horas Cátedras	Total Civiles	Total Uniformados
2007	102657	75701	22304	80353
Actividades Centrales	9815	1625	2474	7341
Sanidad	8162	0	5070	3092
Operaciones	64264	0	8341	55923
Formación y Capacitación	15278	68037	2720	12558
2008	102755	83491	22551	80204
Actividades Centrales	10288	1469	3380	6908
Sanidad	8776	0	4479	4297
Operaciones	59872	0	7871	52009
Formación y Capacitación	15261	75576	2982	12819
2009	102868	83691	22255	80218
Actividades Centrales	9425	1589	2921	6504
Sanidad	8790	0	5277	3513
Operaciones	59987	0	8141	51846
Formación y Capacitación	16895	75456	3007	13883
2010	102450	82357	21962	80488
Actividades Centrales	10148	1668	3024	7124
Sanidad	9101		5546	3555
Operaciones	59390		8201	51189
Formación y Capacitación	17226	78821	3068	14158
2012	100831	82357	21714	78736
Actividades Centrales	10410	1583	3105	7305
Sanidad	9721	0	5691	4030
Operaciones	59259	0	7089	51881
Formación y Capacitación	17284	78681	3149	14135

La causa principal de la ineficiencia en las FFAA Argentinas (como también las Brasileñas) es el costo laboral y su desvío tan fuerte de la pauta de “entre 40% y 60%” de GAMIL. Gran parte del problema es el resultado de causas que hemos visto arriba: son “top-heavy”, con un promedio de edad elevada, un altísimo nivel de civiles (con respecto a Chile). Ahora podemos apreciar otra causa adicional. El Cuadro XIII contiene cargos militares y civiles por Programa. Desde 2007 a 2012 ha habido un traslado de personal desde Operaciones (-5000) hacia otros tres programas, con aumentos en Actividades Centrales, Sanidad y Formación y Capacitación. Esto mismo ocurre al nivel de Uniformados. Parece indicar una creciente burocratización de las fuerzas.

IV. Conclusiones

1) Sin duda la crisis económica mundial tuvo un efecto en los GAMIL de los tres países, pero no siempre de la misma forma en los tres, ni como habíamos supuesto inicialmente.

2) La institucionalidad de las FFAA en cada país ha influido en como distribuir el ajuste. Chile ha sido el país más racional y eficiente. Bajaron el porcentaje de gasto en personal aun durante la crisis, achicando el número de uniformados y gastando más en adquisiciones. Los otros dos países hicieron el contrario, así reduciendo adquisiciones y “O&M”.

3) El hecho de que la distribución por factor de producción (sobre todo el factor laboral) se sesgó aun más a favor del factor laboral implica una mayor crisis institucional futuro, tanto en Argentina como en Brasil. Representa una falta de conducción civil en defensa.

4) El problema de retiros, común en los tres países, está siendo enfrentado en Chile con un achicamiento de las fuerzas, pero está empeorando en los otros dos países.

5) Con la crisis internacional ABC no disminuyeron su GAMIL significativamente. Pero tampoco habían crecido a la par con el aumento de los PBI y los ingresos fiscales durante los años de auge. En buena medida los GAMIL no se redujeron porque los gastos en Personal fueron tratados como gastos fijos. El resultado fue que los gastos en Adquisiciones y “O&M” (horas de vuelo, días de navegación y kilómetros tanque) fueron reducidos o demorados –eran las “variables de ajuste”. Los ajuste fuertes en adquisiciones, “operaciones y mantenimiento” han sido desastrosos para las FFAA Argentinas. Llevará décadas a reparar el daño producido en “ahorrar” en estos rubros, Argentina y Brasil (por lo que se ve en la serie corta) no parecen pensar en un diseño de fuerzas a largo plazo serio.

6) Tampoco parece que Argentina y Brasil han aprendido como gestio-



nar a las fuerzas armadas. Esto requiere el planeamiento a largo plazo y políticas de estado (no simplemente del gobierno de turno).

7) Algunos países manejan la crisis mejor que otros. Los que manejan mal los aspectos económicos y políticos pueden comprometer cualquier intento de mantener fuerzas armadas convencionales. Se está degradando el capital humano y capital físico. En algún momento recomponer las fuerzas convencionales será imposible. Seguirán el camino ya marcados por las fuerzas centroamericanas y caribeñas, convirtiéndose en policías.

Bibliografía

Asch, B. & Warner, L. (1994). *A theory of military compensation and personnel policy*, Santa Monica, California: RAND Corporation. Ver www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monograph_reports/2005/MR439.pdf

Brasil, SIGA Brasil, Senado Federal. (datos presupuestarios). Ver: www9.senado.gov.br/portal/page/portal/orcamento_senado/LOA/Elaboracao:PL

Chile. Banco Central de Chile. Tipo de cambio (varios años).

Chile. Dirección Presupuestaria, *Estadística de Recursos Humanos del Sector Público 2001-2010*. (Recursos humanos, varios años): www.dipres.gob.cl/593/propertyvalue-20875.html

Chile. Dirección Presupuestaria, *Evaluación de la Gestión Financiera del Sector Público en 2009 y Actualización de Proyecciones para 2010*, pag. 18 (varios años).

Chile. Dirección Presupuestaria. (Presupuestos devengados, varios años): www.dipres.gob.cl/574/propertyvalue-14491.html

Chile. Instituto Nacional de Estadística, *Compendio Estadístico 2011*, Santiago, pag. 204.

Chile. Ministerio de Defensa, *Libro de la Defensa Nacional de Chile 2010*. Santiago.



Congressional Budget Office. (2001). "The effects of aging on the costs of operating and maintaining military equipment", Washington, DC. www.cbo.gov/sites/default/files/cbofiles/ftpdocs/29xx/doc2982/agingcost-som.pdf

Congressional Budget Office. (1988). "Operation and support costs for the Department of Defense", Washington, DC.

Cusack, T. (2006) "Sinking budgets and ballooning prices: Recent developments connected to military spending," Discussion Paper 8P II, 2006-04, www.wz-berlin.de.

Hartley, K. y Sandler, T. (eds.). (1995). *Handbook of defense economics*, vol. 1, North-Holland Press: Amsterdam.

[http://www.histarmar.com.ar/Armada Argentina/ListGralBuques900a2003.htm](http://www.histarmar.com.ar/Armada%20Argentina/ListGralBuques900a2003.htm)
International Institute for Strategic Studies. *The military balance*. London, varios años.

Janowitz, M. (1971). *The professional soldier*, Macmillan: New York, pag. 65.

Kirkpatrick, D. (1997). "The affordability of defence equipment", RUSI Paper, London.

Kulikowski, C. (1995). "Reforma del sistema previsional militar", en Gustavo Cáceres & T. Scheetz (coord.), *Defensa no provocativa. Una propuesta de reforma militar para la Argentina*, Buenos Aires.

Ministerio de Economía. Contaduría General de la Nación. Datos de varios años, y *Cuenta de inversión*, Buenos Aires.

Ministerio de Economía, Contaduría General de la Nación. Datos inéditos (de dominio público), varios años, Buenos Aires.

Ministerio de Economía, (2003). Secretaría de Hacienda. *Manual de clasificaciones presupuestarias para el Sector Público Nacional*. Buenos Aires.

NATO. (2011). "NATO-Russia compendium of financial and economic data relating to defence". Ver www.nato.int



Pugh, P. (1993). "The procurement nexus", *Defence economics*, vol. 4, N° 2, pág. 179-194.

RESDAL. (2010). *Atlas comparativa de la Defensa en América Latina y Caribe – Edición 2010*. Buenos Aires, <http://www.resdal.org/atlas/atlas-libro-10-espanol.html>

Scheetz, T. (2012). "Teoría de la gestión económica de las fuerzas armadas", Documento de Trabajo N° 7, Escuela de Defensa Nacional, Buenos Aires. Ver www.mindef.gov.ar/edena/docs/inv/DOCT_07_SHEETZ.pdf

Sokri, A. (2011). "Optimal replacement of military aircraft: An economic approach", *Defence and peace economics*, Vol. 22, N° 6, pag 645-653.

Stockholm International Peace Research Institute. *SIPRI Yearbook*, varios años. Oxford University Press, London. Ver www.sipri.org/research/armaments/milex

United Kingdom. "Department of Defence Active Duty Personnel by Rank/Grade", siadapp.dmdc.osd.mil

United Kingdom. Ministry of Defence, "UK Defence Statistics", www.dasa.mod.uk

United Nations Office for Disarmament Affairs, UN Standardized Instrument for Reporting Military Expenditures: www.un.org/disarmament/convarms/Milex/

US, Department of Defense. "Department of Defense Active Duty Personnel by Rank/Grade", varios años.

Warner, J. & Asch, B. (1995). "The economics of military manpower", chapter 13 en *Handbook of defense economics*, vol 1, Hartley, K. & Sandler, T. (eds.), Elsevier, Amsterdam.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 6, ENERO-JUNIO 2014
[HTTP://WWW.IIGC.ORG.AR/REVISTAQUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.org.ar/revistaCUADERNOSDEMARTE)

El estado de la guerra en México hoy

The state of war on Mexico today

por Colectivo “Angela Esperanza”

Resumen

El presente artículo analiza el estado de guerra en el México contemporáneo. Bajo un proceso yuxtapuesto entre ampliación de la ciudadanía con sus derechos y libertades, por el otro, la organización de una represión organizada tanto desde el aparato estatal como de las organizaciones delictuales que han crecido en las últimas décadas en México.

Palabras Clave: México - delictual - guerra - noviolencia

Abstract

This article analyzes the state of war in contemporary Mexico. Under a process juxtaposed between expansion of citizenship rights and freedoms, on the other hand, the organization organized repression both from the state apparatus as the tort organizations have grown in recent decades in Mexico.

Key words: México - delict - noviolent - war

Introducción

El avance y desarrollo de los procesos de guerra y de conflictividad social que se están produciendo en nuestro país se enfrentan a la enorme indefensión de la sociedad civil y política, en tanto ésta no tiene aún la total



claridad de las condiciones, caracterizaciones y modos en que estos procesos se han constituido y se están desarrollando. Una de las causas de esta indefensión es la imagen que sobre la violencia existente se ha logrado instalar en la sociedad. El modo de enfrentarla es con la reflexión, que puede generar el conocimiento necesario para enfrentar la situación de manera eficaz. Es lo que nos proponemos con este escrito: contribuir a esa claridad.

México, desde mediados de los noventa, ha estado atravesado simultáneamente en el terreno político por dos procesos¹. Uno de estos consiste en una lenta y acumulativa ampliación de la ciudadanía en términos de derechos, de libertades y de opciones políticas ya que a través de una más amplia participación ciudadana, la oposición ha empezado a gobernar en espacios nuevos; esto, a su vez, ha fragmentado en su interior a la clase política liderada por el PRI, que recompuesto ahora, recuperó el poder en 2012, después de 12 años, cuando, en realidad, nunca lo había abandonado completamente.

El otro proceso es de restricción, exclusión y de exterminio² de una parte de la población que encabeza acciones de lucha social por una mayor justicia y de otra porción muy grande de la sociedad civil, atravesada por acciones delictuales. La decisión de esta política, que se expresa como acción de “militarización de la seguridad pública” implica la aparición no sólo de fuerzas combinadas (Fuerzas Armadas militares regulares y cuerpos policíacos), de fuerzas armadas del delito organizado, sino tam-

¹ Espacio de Reflexión y Acción Conjunta contra la Militarización, Represión e Impunidad. (1997) “Conflictividad Social en México 1994-87. Costo humano de las luchas sociales” en *Cuadernos de reflexión y acción noviolenta*, n° 1, México; Espacio de Reflexión y Acción Conjunta contra la Militarización, Represión e Impunidad. (1998). “La cuesta de la guerra: recomposición del sistema mexicano” en *Cuadernos de reflexión y acción noviolenta*, n° 2. México.

² Con “exterminio” hacemos referencia al proceso de eliminación selectiva –una cuota en relación a determinadas identidades sociales– y masiva de población, en condiciones de impunidad, unilateralidad de la acción y desarme de la víctima.



bién la de grupos armados irregulares (paramilitares y parapoliciales) y grupos de civiles armados para la autodefensa. Este proceso de extensión cualitativa de la guerra es inocultable: a la fecha ya ha causado más de 150 mil muertos³, 27 mil desaparecidos y decenas de miles de desplazados, en donde todas las clases sociales están involucradas.

¿Qué características tiene la guerra en México hoy?

La guerra en México es el resultado de la interrelación y compenetración entre el dominio del orden delictual, que constituye una fuerza armada de carácter ilegal y el dominio del orden legal, en todos los niveles de los poderes ejecutivo, judicial y legislativo, con el uso legal pero muchas veces ilegítimo de la fuerza. Los dos dominios han mostrado tener la misma capacidad de ejercer la violencia en el territorio ya que, según los registros del Equipo Bourbaki⁴, cada uno de ellos es responsable de por lo menos la mitad del costo humano que esta guerra produce.

De este modo, el estado del poder en el país está caracterizado por la interpenetración entre el orden legal del poder estatal y el orden delictual territorial, cobrando la forma de una compleja guerra civil en el territorio mexicano como expresión de una lucha “intercapitalista de carácter internacional por el monopolio territorial de una nueva mercancía ilegal” cuyo blanco principal es la sociedad civil de los territorios del capitalismo del cono norte de América.

El análisis de las formas concretas de esta guerra conllevan a revisar la hipótesis de que el incremento de violencia se deba a la fragmentación de los cárteles o que la política de los últimos gobiernos consista realmente en

³ Héctor Briseño. (2013). “Ejecutadas, 150 mil personas, en 7 años: alcaldes de izquierda” en *La Jornada*. México.

⁴ Grupo Bourbaki. (2011). “El costo de la guerra en México por la construcción del monopolio del narcotráfico (2008-2009), en Cuadernos de Marte. Informe especial. Disponible en: <http://webiigg sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro1/InformeBourbaki.pdf>



hacer una “guerra contra el narcotráfico”. Esto debido, en primer lugar, a que aproximadamente la mitad de las acciones –tendientes sobre todo a generar muertos– que realiza el llamado crimen organizado se dirige hacia los “desconocidos”, las “fuerzas armadas” y la “sociedad civil”; y el menor número de acciones que producen muertos son hacia la “organización delictual” y las “autoridades gubernamentales.”. ¿Quiénes son estos “desconocidos” que mueren? ¿Funcionan como contención a las bajas que podría generar la lucha entre las organizaciones delictuales y las fuerzas armadas; o bien, es parte de la “sociedad civil” indefensa que se resiste a ser incorporada a las filas del crimen organizado”?⁵

En segundo lugar, el orden legal reprime a la “sociedad civil” y a los “desconocidos” más que a la “organización delictual”: genera acciones que provocan cinco veces más muertos en la sociedad que contra los integrantes del mismo orden legal, cuando entran en contradicción entre ellos –que es una de las características de esta guerra– y casi cuatro veces más que los que realiza contra el “orden delictual”.⁶

Entre las bajas que produce el dominio legal existen aquellos miembros de la sociedad que luchan para defender sus derechos y los de su colectividad, la tradicional “cuota de exterminio selectivo”⁷, sin embargo, con la imagen actual de “violencia social”, el asesinato de los activistas queda más invisibilizado que antes. Algunos ejemplos de asesinatos recientes de esta reserva moral: Ismael Solorio y Manuela Solís, fundadores de El Barzón-Chihuahua por defender el agua y enfrentar a la minería en su comunidad (22 octubre 2012); Juventina Villa, también dirigente de la Ocespcc,

⁵ Ibid., pag. 28.

⁶ Ibid., pag. 28 y ss.

⁷ Espacio de Reflexión y Acción conjunta contra la Militarización, Represión e Impunidad. (1999) “El costo humano del proceso de guerra de ‘exterminio selectivo’ en México: 1994-1999. Avance exploratorio analítico de las luchas sociales” en *Cuadernos de reflexión y acción noviolenta* n° 3, México, pp. 61-120.



junto a su hijo Reynaldo Santana mientras coordinaban un masivo desplazamiento de población en su zona para....(28 noviembre 2012); casi tres semanas antes habían sido asesinados 5 campesinos de la misma organización guerrerense entre los cuales dos eran sobrinos de Juventina: Celso Chávez y Fortino Méndez (9-12 noviembre 2012); el preso Edgar Hernández, por haber denunciado abusos de las autoridades en el penal de Santa Marta (27 de noviembre 2012); la alcaldesa María Santos, de Tiquicheo en Michoacán (17 de noviembre de 2012); el activista indígena Heriberto González, por el agua de Hueyapan en Morelos(23 de noviembre de 2012); el 1° de diciembre de 2012, cuando asumía el actual presidente, en una brutal represión fue mutilado Juan Uriel Sandoval y estuvo en coma Juan Kuy Kendall; el indígena mixe oaxaqueño Pablo Jarquín por militares (19 de diciembre de 2012); el abogado nahua defensor de DDHH Celedonio Monroy en Cuautitlán fue desaparecido (23 de diciembre de 2012); en noviembre-diciembre de 2012 hubo fuertes represiones y masacres a desplazados de guerra: triquis en Oaxaca; campesinos ecologistas en Guerrero; campesinos en Concordia, Sonora. En 2013, han sido asesinados los dirigentes comunitarios Irma Ascencio Arenas (18 de abril) en Tula de Allende (Hgo) y Juan Vázquez Guzmán en Bachajón (Chis) (24 de abril), ambos en igual forma: los sicarios tocaron a su puerta y los acribillaron.

Pareciera ser, pues, que la interpenetración del “orden legal” con el “orden delictual” sería la forma en que se garantizaría la construcción de un monopolio del crimen organizado en tanto mercancía en proceso de construcción. Esto podría explicar que para ello, el aparato del poder del Estado se caracterice por la protección que una parte del “dominio del orden legal estatal” brinda a una parte del “dominio del orden delictual territorial”, generando, por un lado, la producción creciente de “muertos desconocidos”, es decir, la de una identidad social que se omite y criminaliza por la forma en que aparecen sus “cuerpos”, y la creada percepción de que



esto que sucede “por algo será”, lo que conduce a la construcción de una moral justificadora del genocidio.

Por otro lado, esa forma de ejercicio del poder en el país, genera crecientes acciones ilegales, produciendo muertos y desaparecidos tanto en el ámbito delictual, social y en la clase política, como lo demuestran las denuncias hechas por Human Rights Watch y la Organización de las Naciones Unidas (2011), acerca de las desapariciones forzadas, que señalan estas bajas como producto de una actuación ilegal de parte de las fuerzas del orden legal.⁸

No sobra decir que algunos autores como J.C. Marín (2009) han señalado y enfatizado en sus análisis lo que Eric Hobsbawm escribe a los autores del *Informe Bourbaki*: “Este análisis de las interrelaciones casi simbióticas entre los mecanismos de coerción estatales y criminales me parece sumamente relevante a la situación de nuestro siglo fuera del México también.”⁹

Faltaría agregar que esta guerra civil adopta formas específicas y diferentes en todo el territorio de América del Norte, creando la imagen de una especie de caos o confusión sobre el carácter de la misma y esas formas dependen del tipo de relación que se entreteje entre los dominios “legal” y “delictual” y de la prevalencia de uno sobre otro. No tiene pues un desenvolvimiento homogéneo. Por ejemplo, en Chihuahua predomina un proceso de “represión al orden delictual”, mientras que en el Distrito Federal existen mayores “contradicciones en el orden legal” y Guerrero vive un proceso de mayor “represión al orden social”. Bajo estas diferentes expresiones

⁸ Human Rights Watch-HRW.(2011). *Ni seguridad, ni derechos. Ejecuciones, desapariciones y tortura en la “guerra contra el narcotráfico*, Washington, DC y ONU-Derechos Humanos, (2011), *Informe del Grupo de Trabajo sobre las desapariciones forzadas o involuntarias*, México, disponible en: <http://daccess-ddsny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G11/174/95/PDF/G1117495.pdf?OpenElement>.[Consulta: marzo 2012].

⁹ Secretariado de redacción (2011). *Presentación*. En Cuadernos de Marte, nº1, pág. 6.



siones de la guerra, la víctima real es la sociedad: activistas que intentan revertir este proceso de miles de maneras y la población sin recursos materiales atrapadas en las actividades ilícitas, despojados de su identidad y territorialidad social y arrojados a las filas del crimen organizado, en donde completarán la construcción del “desaparecido”.

Como hemos señalado desde un inicio, las formas en que se expresa la guerra civil en el territorio mexicano tienen su raíz en un modelo económico que para expandirse necesita cíclicamente de guerras, exterminios y desplazamientos masivos de población a través de la construcción y el ejercicio de un proceso de “aterrorizamiento social” en todos los territorios del país, favoreciendo, entre otras, la apropiación de los recursos naturales. Por ello no es de extrañar que, por un lado, el volumen de trabajo informal haya rebasado desde los años noventa, al trabajo formal; que se incremente el desempleo formal y que por el otro lado, según el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, es el que más fuentes de trabajo genera en el país (600 mil empleos directos)¹⁰. Esta situación laboral, sobre todo entre los jóvenes y pobres, coloca a la población más frágil en condiciones muy favorables para ser reclutados por distintos frentes de la violencia social bajo muchas formas de expropiación corporal y económica.

¿La paz es la seguridad?

Los mecanismos de esta guerra que hemos descrito hasta aquí se sustentan en la idea de la “paz armada” –modelo trasnacional que en 2012 hasta el Nobel de la paz acaba de recibir al otorgárselo a la Unión Europea, que consiste en sobreponer la idea de seguridad a la de paz, a partir de una siembra constante de la inseguridad en la población. Se trata de una

¹⁰ Israel Rodríguez.(2011). “El narcotráfico, el que genera más empleos: 600 mil, afirma experto” en *La Jornada*. México. Roberto Garduño. (2013). “Ocupa el narco tres veces más personal que Pemex: diputados” en *La Jornada*. México.

“trampa mortal”, a partir de la paradoja: hablar de paz para mantener la guerra, como bien nos muestra la actual política del presidente Peña Nieto.

En este modelo de “paz y seguridad pública militarizada”, las Fuerzas Armadas (FFAA) y policiales se hacen presentes en el territorio nacional en mayor extensión e intensidad. Para hacerla posible, se han también efectuado cambios constitucionales, reglamentarios e interpretaciones legales convenientes para permitir la creación de cuerpos armados especiales, compra de armamento más sofisticado, detenciones, retenes y desapariciones arbitrarias que escapan cada vez más del control de la sociedad - civil y política- y avanzan con celeridad e impunidad, además de la permanente asesoría militar estadounidense y colombiana (el asesor presidencial de seguridad es el colombiano Oscar Naranjo).

Sin embargo, la militarización no se reduce a la sola acción de la Fuerzas Armadas, sino también a la que éstas realizan para la organización militar de una parte de la población civil y las acciones de sus bases civiles y las de su apoyo auxiliar, sea en tareas políticas que en las de carácter armado. Diversos sectores del régimen han ido transfiriendo tareas políticas y militares a grupos de civiles, organizados con técnicas militares, quienes al estar armados, y construir intencionalmente elementos de fractura dentro de las comunidades, comienzan a instalar potenciales condiciones de otra forma más en que se expresa la guerra civil que, a su vez, hace *indispensable* la presencia de las Fuerzas Armadas en el lugar, con el fin de evitar la confrontación construida desde el aparato de poder.

¿Cuál es la caracterización está asumiendo el proceso de luchas sociales en el país?

De este modo, la población en las luchas políticas y sociales en el país están buscando encontrar las formas de su autodefensa, adquiriendo tanto



formas de resistencia civil noviolenta como de confrontaciones armadas, expresándose de esta manera otra de las formas de la guerra como continuación de la política por otros medios; tomemos en cuenta que la guerra no se reduce solamente a combates permanentes, sino que incluye etapas de negociación, treguas, etc.

Al analizar las diferentes formas en que se expresan las luchas sociales, aún interrelacionadas entre sí, se pueden distinguir acciones de:

1. *Reestructuración Organizativa*: acciones políticas, legislativas, dialogales, declarativas, institucionales, assembleísticas y organizativas, que se realizan en los bloques de la sociedad civil y política en el logro de acuerdos, la creación de nuevas instancias o la reforma de las anteriores.

2. *Movilización de masas*: acciones de masas en espacios abiertos que implican una “acción directa” sobre las identidades de los otros. Suponen un juicio crítico (moral, político-social) y el procesamiento de la sociedad sobre eso. Se convoca a la gente afín para impugnar, obstaculizar o inhibir la acción de los otros (manifestaciones, marchas, mítines, caravanas, etc.)

3. *Resistencia civil y Protesta activa*: acciones que implican un nivel de lucha noviolenta con un mayor grado de intensidad que las anteriores; son de “No-cooperación” (es decir, se deja de colaborar explícitamente en acciones que reproducen la injusticia, como las formas de boicoteos, huelgas, tomas, etc.) y de “Desobediencia o resistencia civil” (o sea, en forma abierta y masiva se deja de obedecer leyes o reglas que reproducen condiciones de inhumanidad).

4. *Acciones de Fuerza*: acciones en que se utiliza algún instrumento de fuerza material o legal con violencia. Estas pueden darse en situaciones de enfrentamiento o sin enfrentamiento, es decir, con impunidad. Se trata de acciones armadas, amenazas, hostigamiento, desplazamiento de población, detenciones, tortura, desaparición, emboscadas, etc.



Con base en esta caracterización de las luchas sociales y en una serie de estudios que al respecto están realizando diferentes organizaciones, se ha constatado cómo, desde 1994 a la fecha, han ido aumentando en forma considerable y creciente, las acciones de lucha social de “Reestructuración Organizativa”, que abarcan el terreno de los acuerdos institucionales, parlamentarios, partidistas, de las asambleas y foros, de diversas formas de diálogo. Para el año 1994, estas acciones abarcaban el 20% del total de las acciones de lucha social en el país, en este nuevo siglo alcanzan ya el 50% del total: es decir, 1 de cada 2 acciones de lucha social en México son de “Reestructuración Organizativa”.

Simultáneamente y de manera contrastante, se observa el brusco descenso que ha habido, en el mismo periodo considerado, de las acciones de lucha social de “Resistencia civil y Protesta Activa”. Estas pasaron de representar en 1994 el 36% del total de acciones de lucha social en el país (1 de cada 3) a ser a comienzos de siglo, apenas el 9% del total (1 de cada 10).

Actualmente, estamos regresando a una intensificación de las acciones de “Resistencia civil”: existen al menos tres acciones diarias de este tipo en el país. Cabría entonces preguntarse si se está dando un cambio de estrategia en la forma de la protesta social en México donde se está combinando la Resistencia civil no violenta con las acciones de fuerza.

Por su parte, las acciones de “Movilización de masas” se habían mantenido constantes desde 1994 a inicios del siglo, representando aproximadamente siempre el 20% del total de los hechos de lucha social nacionales. Del mismo modo que las “Acciones de Fuerza”, también aparecían constantes en ese periodo, representando alrededor de un 25% del total.

Es decir, aparentemente las formas de lucha más cercanas a la resistencia civil fueron siendo reemplazadas crecientemente en el país, desde 1994 hasta inicios de este siglo, por acciones de carácter institucional, partidista, asambleístico y organizativo, mientras que en los últimos cinco



años cada vez más ha habido una reintensificación de las acciones de resistencia civil –en lo rural y urbano por los despojos territoriales–, en sus diferentes caracterizaciones y también acciones de fuerza.

Este proceso es casi inobservable todavía para la mayoría de la sociedad mexicana, que tiene conciencia difusa y poco clara de la existencia de los hechos armados como acontecimientos esporádicos y aislados entre sí. Muchos realmente lo atribuyen a la “guerra contra la delincuencia”, como está legitimada la guerra desde la esfera del poder. Su estudio nos permite hacerla “observable” y, a la vez, caracterizar el proceso social del exterminio.¹¹

¿Qué características tiene el proceso de confrontación armada (“Acciones de Fuerza”)?

Las “Acciones de Fuerza” son expresión de una estrategia de “guerra inmanente en el territorio” que se va desarrollando (aplicando) de manera gradual en el país, en diferentes escalas o incluso de manera simultánea. En la última década hemos visto cómo estas acciones ya no son predominio de las Fuerzas Armadas (FFAA) del orden legal sino que han sido, en gran parte, también instaladas por fuerzas delictuales confrontadas o fuerzas civiles armadas. Estas acciones se refieren, en primer lugar, a lo que hemos denominado “Acciones Militares sobre el Territorio”, que consisten en: abastecimiento de armas, siembra de armas, adiestramiento militar a civiles, aparición de grupos armados y de paramilitares entrenados, incursión y hostigamiento a comunidades e individuos, persecución, desaparición, secuestro, extorsión, movilización de tropas, sobrevuelos, patrullajes, etc.

El siguiente nivel de “Acciones de Fuerza”, se refiere a las que hemos denominado como “Movimiento y Control de la Población”: desplazamien-

¹¹ Espacio de Reflexión y Acción Conjunta contra la Militarización, Represión e Impunidad. (1997,1999). *Cuadernos de reflexión y acción noviolenta* n° 1-3, México.



to de población, abandono de población, expulsión, desalojo, ocupación, cerco, sitio, bloqueo, retén, aprehensión, arresto, auto de formal prisión, consignación, detención, vigilancia, citatorio, investigación a extranjeros, interceptación de comunicación, amenaza, delación, etc.

Las acciones de control del territorio y de la población viabilizan las condiciones para pasar al tercer nivel de “Acciones de Fuerza” directa: “la confrontación armada”(el “Ataque Armado”), que va desde la agresión física, a balaceras, asalto, robo, saqueo, secuestro, tortura, emboscadas hasta el asesinato y la desaparición física de individuos o grupos.

Se trata pues de una estrategia gradual de ocupación y limpieza del territorio y de la población, que además incluye el desplazamiento de miles de personas generando reacomodos poblacionales y territoriales para facilitar la eliminación selectiva y el control delictual de los cuerpos y el territorio.

¿Qué características tiene el proceso de indefensión social?

Hasta aquí hemos intentado describir los mecanismos de la guerra civil que atraviesa a México, el recurso de su legitimación que busca y ejerce el aparato del poder y las formas de lucha de la sociedad, que en su conjunto no ha logrado todavía detenerla.

Surge entonces la siguiente interrogante:

¿qué impide a la sociedad civil actuar con mayor determinación y con una estrategia de resistencia civil noviolenta activa ante las “Acciones de Fuerza” ejercidas tanto por el “orden legal” como por el “orden delictual”, para poder detener la guerra y el exterminio? ¿En qué consiste la indefensión social y cómo se está expresando?

El primer obstáculo al que nos enfrentamos para el diseño de una estrategia de autodefensa noviolenta de la población para enfrentarse y detener la guerra, es el estado de ignorancia y claridad acerca de la amplitud y



complejidad de su indefensión que caracteriza a la sociedad, que le impide tener conciencia de la importancia de generar dicha estrategia. La indefensión intelectual y política consiste en padecer una situación y no estar en condiciones de descubrir ni el padecimiento, ni las causas que lo generan y menos aún el medio para dejar de padecerlo y, de este modo, no contar con elementos para poder desprocesar esa situación.

Ante la indefensión presente en la gran mayoría de la población mexicana que no ve estos hechos como un proceso de guerra civil, que, como hemos señalado, se expresa de varias maneras, uno de los desafíos más sustantivos que tenemos es el de hacerlo observable.

Partimos del principio que “El uso de la violencia en cualquiera de sus formas es inhumana para quien la recibe e irreversiblemente destructiva de la humanidad de quien la ejerce” (Esperanza Picaso). La lucha necesita tener claridad acerca de las condiciones que debe enfrentar para construir lo que desea. Pero es conveniente aclarar que, muchas veces, lo que se “desea” muchas veces es una respuesta “ciega/no reflexiva” que usa la misma lógica (medios) del opresor.

Lo dominante es que, en general, la mayoría de las luchas están desencadenadas a partir de las iniciativas e identidades de quienes se oponen a lo que buscan los luchadores, es decir, a la realización de los que buscan enfrentarse a las condiciones más inhumanas. Muchos colaboramos –involuntariamente a veces– a construir la ilusión que “se lucha” –presuponiendo el dominio de un supuesto “Estado de derecho”–, cuando en realidad solo *sufrimos/padecemos* esas inhumanas condiciones en un lamento prolongado... creyendo quizás que el carácter “colectivo” del lamento le otorga a éste una trascendencia operante sobre las condiciones de guerra.

Nadie pone en duda la legitimidad y la necesidad de que el sufrimiento humano se exprese siempre e intente –aún infructuosamente– “hacer algo” contra una parte de esas condiciones de guerra. Siempre se ha considera-



do, por ejemplo, que la lucha por la liberación de presos sociales y políticos es imprescindible así como la confrontación contra las formas inhumanas de todas las ilegalidades. Y debemos seguir haciéndolo aunque sólo logremos ampliar algo más la toma de conciencia colectiva de lo que es una parte sustantiva de la realidad humana: el costo de una confrontación adversa.

¿Hasta dónde se normaliza lo inhumano y hasta dónde llega la indefensión de la sociedad?

Hemos sido entrenados para ser permisivos al ejercicio de un volumen enorme de violencia por parte del aparato del poder hacia la sociedad y a tardar mucho tiempo en darnos cuenta de ello, a normalizar la violencia que el “otro” ejerce y a no actuar contra ella. No hemos sido construidos con sensibilidad para detener un proceso inhumano, sino para soportar el sufrimiento ajeno sin sentirnos comprometidos. Es por eso que no nos sentimos directamente involucrados en lo que al “otro” le sucede. El “otro” merece su destino, que está preestablecido y no es responsabilidad de nosotros: “él se lo buscó”, “por qué estaba ahí en es momento”, “algo habrá hecho”, “son delincuentes”, “se lo merecían”, “no hacemos nada malo, no nos va a tocar”, “no podemos hacer nada”.

Es la construcción masiva del “pre-juicio social” y del “chivo expiatorio”. En esta época reciente de guerra en México, la que debería ser la “reserva moral” nacional ha sido rebasada en su “frontera moral”, sin expresar con suficiente claridad y radicalidad en la calle un “Ya basta” o “Estamos hasta la madre”: la masacre de los niños en la Guardería ABC (Hermosillo), la masacre de jóvenes en Villas de Salvárcar (Cd. Juárez), la masacre de migrantes en San Fernando (Tamaulipas), la masacre de civiles en el Casino Royale de Monterrey, los crecientes feminicidios, las constantes desapariciones y asesinatos de periodistas, defensores de derechos humanos y activistas sociales, mujeres, jóvenes, menores de edad.



La gran mayoría de la sociedad no sólo está indefensa sino paralizada y aterrorizada ante los hechos de inhumanidad que sufre y, según la medida de su indefensión, contribuye a normalizar y a crear condiciones favorables para la reproducción del exterminio y de la guerra. La indefensión explica la tendencia dominante de no actuar ante los hechos violentos debido a que tampoco se sabe cómo actuar en esos casos.

Los Otros y Yo

El desconocimiento o la indefensión respecto a nuestra propia identidad, a su vez nos lleva a considerar que no estamos involucrados en el conflicto, que no somos parte de ninguno de los bandos que luchan entre sí, ya que consideramos que si no violentamos las mínimas reglas de la convivencia social, si no hemos cometido ninguna agresión directa contra alguien, “si no hemos hecho nada malo”, estamos *fuera* del conflicto de los *otros*, y no entendemos entonces por qué nos castigan ni de qué forma contribuimos a la reproducción del proceso de guerra. En estos últimos años, debido al hecho de que casi no hay persona en el país que no haya sido *tocada* por algún hecho grave o trágico de violencia social, se ha avanzado en la duda respecto a la necesidad de la muy mal llamada “guerra al narco” que encubre el proceso real.

Otra de las expresiones más dramáticas de la indefensión, sobre todo de los que luchan desde el activismo social, existe no sólo en el desconocimiento de la propia identidad sino en no tener conciencia de que es mirado por “otro” y menos aún, de cómo es mirado por ese “otro”. Para ejemplificar, llama poderosamente la atención la impunidad y la *facilidad* con que son “cazados” quienes ya han sufrido amenazas concretas de muerte, en condiciones donde se ha constatado que dichas amenazas se cumplen en un alto porcentaje. Los recientes dos casos de luchadores sociales asesinados “selectivamente” hace pocas semanas, Irma Ascencio Arenas en



Tula de Allende y Juan Vázquez Guzmán en Bachajón, expresan esta situación.

En estos casos, tal vez se fue construyendo un “mal cálculo” por parte de quienes luchan: la “seguridad” de que no se cumplirá la amenaza recibida o probable está influida por la “fuerza moral” que justifica y emana de la lucha social que realizan contra la injusticia y por el hecho de apostar a la posibilidad que exista un tercer bando en la lógica de la guerra, que es intocable por ser el de “los que se portan bien”, cuando para el que propicia la guerra, sólo existen dos bandos: el suyo y el del otro que se le opone.

Para ello, es fundamental, en la definición de cualquier estrategia a seguir, incorporar el análisis de quiénes son los “otros” y cómo se es mirado por los “otros”, sin reducir la propia identidad solamente a cómo se ve uno a sí mismo. Esto comporta que antes que nada hay que entender contra quién se lucha, quién es ese “otro”.

El exterminio se da en condiciones de guerra pero no es su prolongación automática, sino que implica otro tipo de decisiones y de proceso. Constatamos que la denuncia, nacional e internacional, así como el desplazamiento de población para evitar el enfrentamiento, no son suficientes aunque sí imprescindibles, pues el aniquilamiento crece año con año en intensidad y calidad. No existe una estrategia de autodefensa no violenta de igual intensidad que confronte la magnitud de la agresión –oficial y delictiva– de las “Acciones de Fuerza” en sus diferentes niveles: “Acciones militares sobre el territorio”, “Acciones de movimiento y control de la población” y “Ataque armado”.

El hecho de que el desenvolvimiento del proceso de exterminio en el territorio sea la determinación de una política militar sobre la población, le resta eficacia a acciones aisladas y de corto alcance por parte de la sociedad, sin una perspectiva y sin una articulación entre ellas. Como hemos dicho, es el estado de indefensión que caracteriza a la sociedad en gene-



ral el que lleva a repetir mecánicamente acciones que han perdido creatividad y eficacia, y a confundir recursos espirituales o morales (que para quienes los practican son “armas morales” cuando se combinan con otros tipos de acciones) con estrategias de lucha no violenta.

La pregunta obligada de qué podemos y debemos hacer ante la gravedad de la agresión armada para detenerla, nos coloca ante la necesidad de elaborar e implantar estrategias de resistencia civil y de autodefensa no violenta de mayor envergadura sobre el territorio y sobre la población afectada, y con mayor diversificación que las que se han puesto en práctica hasta ahora. Es decir, no se deberían limitar a las denuncias y a la realización de acciones de solidaridad, que son imprescindibles, ni sólo a movilizaciones de masas en espacios abiertos. Las acciones tampoco deberían seguir siendo dispersas y desarticuladas. Su eficacia debe apuntar hacia acciones que tengan incidencia en la identidad moral, armada y social del “adversario” y sus fuerzas auxiliares.

Desde hace dos décadas por lo menos, en diferentes estados del sur, desde Guerrero y Chiapas, hemos visto cómo se ha ido construyendo y articulando una fuerza moral con capacidad de expresarse materialmente en forma creciente en la lucha: contra la inseguridad y contra el disciplinamiento autoritario. Ese “compartir” es ya, desde la perspectiva de quienes constituyen una identidad exterminadora, una acción de guerra. En consecuencia, una primera tarea es tomar conocimiento de esa situación: los violentos intentarán impedir a cualquier costo que se comparta este conocimiento de otra forma de “construir la paz pública”. Por ello la gran cantidad de “ataques materiales, legales y políticos”, desde el aparato de poder, contra toda forma de policía o vigilancia comunitaria, con raigambre en usos y costumbres. La autodefensa comienza con la convicción de la propia identidad y la necesidad de no permitir su exterminio social, cultural y humano. Quienes han podido tener más claridad acerca de esas situacio-



nes lo tratan de compartir con otros, con reflexiones y experiencias que forman parte del inicio de una confrontación en condiciones de tremenda disparidad de fuerzas. Construir una “territorialidad social” –la construcción de un espacio de la autodefensa noviolenta real producto de una identidad moral/material concreta– que logre autonomizarse de su dependencia con la totalidad social dominante es la tarea inmediata y central.

Primeramente, es imprescindible tomar conocimiento del desenvolvimiento real más inmediato -tanto temporal como territorial- de la guerra. El que una situación de guerra esté generalizada no significa que lo esté de manera idéntica y al mismo tiempo en todas las territorialidades del país; lo que siempre domina es su diversidad, espacial y temporal. Saberlo es muy importante para quienes toman conciencia del dominio de las leyes de guerra y asumen la responsabilidad de su ejercicio: se convierten en luchadores de la resistencia civil y de la autodefensa conscientes porque así lo determina un proceso para el que no fueron consultados pero que indefectiblemente los atraviesa. No se debe caer en las provocaciones para que se libre una lucha que no se ha previamente decidido; y mucho menos cuando esa primera meta no ha sido lograda.

Saber más ayuda a localizar el territorio real del escenario de la guerra, esto permite comenzar a “construir en otros un conocimiento, una conciencia” de mayor envergadura social, lo cual es imprescindible con relación a las leyes de la guerra... pues se trata de una confrontación entre fuerzas sociales, moral y materialmente en pugna.

Pensamos que es central plantearse con más claridad el tema de la “territorialidad de la autodefensa”.

No hay duda que “cada quien” es la expresión resultante de un proceso social a partir de los dominios temporales que se ejercen sobre determinados espacios, determinadas “territorialidades sociales”. La envergadura y el carácter social de las territorialidades es algo que, al no tenerlo presen-



te, puede llevarnos a realizar acciones que no corresponden con nuestras necesidades inmediatas en sus emociones/deseos sino más bien con sublimaciones de nuestros deseos. Este proceso "de sublimación" es una construcción sociocultural de quienes ejercen el control y el dominio de las territorialidades en las cuales convivimos. Los zapatistas han intentado y reiterado permanentemente tareas/escritos/análisis para desencadenar una "toma de conciencia" acerca de este proceso, muchas veces o casi siempre, inobservado por la mayor parte de los que luchan o desean luchar...

Se hace así necesaria la construcción de una direccionalidad posible de una lucha con capacidad creciente de articularse con todas las otras luchas que no están subordinadas infructuosamente al orden institucional dominante. Porque es ese orden institucional el que mediante el uso de las infinitas formas de la organización de la violencia moral y material, y la siembra de ilusiones, mantiene la inhumanidad de su dominio, cualquiera sea su justificación. Ciertamente no es fácil enfrentarse con las "ilusiones" que el orden social dominante siembra permanentemente a las poblaciones bajo su dominio. Sembrar ilusiones y exterminar a quienes no creen en ellas ha sido el modo de ejercer instrumentalmente el dominio por parte del poder.

La construcción de una "esperanza" comienza por hacernos responsables humanamente de lo que inmediatamente nos rodea: enfrentándonos a lo inhumano y construyendo una alternativa humana. Y, por supuesto, la respuesta del orden institucional ante este intento es la inmediata aplicación del uso de la violencia -en la diversidad de sus formas e identidades- como instrumento esencial de su identidad institucional.

Bien decía hace poco doña Rosario Ibarra: "quienes detentan el poder no quieren avanzar ni un milímetro en la justicia para las víctimas". Nos parece entonces muy importante tomar conciencia de cómo la diversidad



de realidades en que se expresa y realiza el poder está manipulando y expropiando a la sociedad civil del concepto de paz, para vaciarlo de su contenido inescindible de justicia, que es la única que da sentido a la paz. De ahí que propongamos ya no hablar tanto de paz, y sí de justicia inmediata: que aparezcan los desaparecidos, que haya justicia, dignidad y verdad para los muertos y que ¡pare la guerra! La sociedad civil, y especialmente su reserva moral -que una vez más ha dejado solas a las víctimas-, debe organizarse para encontrar las formas de realizar y desencadenar el proceso de la autodefensa -evitando caer en la espiral de la guerra- y presionar con radicalidad noviolenta, política y jurídica para que este proceso inhumano contra víctimas individuales y colectivas -en sus cuerpos y territorios- se detenga.

Un desafío para romper esta forma de indefensión se constituye sabiendo más: el estudio sistemático y ampliado de la magnitud y del carácter del exterminio y de la impunidad, con el fin de transferirlo al resto de la sociedad civil y política para hacerlo visible. Otra forma de contribuir con tener más conocimiento de esta estrategia es acompañar en forma directa, sistemática, organizada y masivamente a las comunidades buscando las formas de su autodefensa comenzando por las personas amenazadas, en sus búsquedas de seguridad, de justicia: de que aparezcan los desaparecidos; esto pasa por una toma de conciencia de la envergadura del proceso.

Bibliografía

Espacio de Reflexión y Acción Conjunta contra la Militarización, Represión e Impunidad. (1997) "Conflictividad Social en México 1994-87. Costo humano de las luchas sociales" en *Cuadernos de reflexión y acción noviolenta*, n° 1, México; Espacio de Reflexión y Acción Conjunta contra la Militarización.



Espacio de Reflexión y Acción conjunta contra la Militarización, Represión e Impunidad. (1999) "El costo humano del proceso de guerra de 'exterminio selectivo' en México: 1994-1999. "Avance exploratorio analítico de las luchas sociales" en *Cuadernos de reflexión y acción noviolenta* n° 3, México.

Espacio de Reflexión y Acción Conjunta contra la Militarización, Represión e Impunidad. (1997,1999). *Cuadernos de reflexión y acción noviolenta* n° 1-3, México.

Grupo Bourbaki. (2011). "El costo de la guerra en México por la construcción del monopolio del narcotráfico (2008-2009), en Cuadernos de Marte. Informe especial. Disponible en: <http://webiigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro1/InformeBourbaki.pdf>

Héctor Briseño. (2013). "Ejecutadas, 150 mil personas, en 7 años: alcaldes de izquierda" en *La Jornada*. México.

Human Rights Watch-HRW.(2011).*Ni seguridad, ni derechos. Ejecuciones, desapariciones y tortura en la "guerra contra el narcotráfico*, Washington, DC y ONU-Derechos Humanos, (2011), *Informe del Grupo de Trabajo sobre las desapariciones forzadas o involuntarias*, México, disponible en: <http://daccess-ddsny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G11/174/95/PDF/G1117495.pdf?OpenElement>>. [Consulta: marzo 2012].

Represión e Impunidad. (1998). "La cuesta de la guerra: recomposición del sistema mexicano" en *Cuadernos de reflexión y acción noviolenta*, n° 2. México.

Secretariado de redacción (2011). *Presentación*. En *Cuadernos de Marte*, n°1, pág. 6.

Israel Rodríguez (2011). "El narcotráfico, el que genera más empleos: 600 mil, afirma experto" en *La Jornada*. México.

Roberto Garduño. (2013). "Ocupa el narco tres veces más personal que Pemex: diputados" en *La Jornada*. México.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 6, ENERO-JUNIO 2014
[HTTP://WWW.IIGC.ORG.AR/REVISTAQUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.org.ar/revistaCUADERNOSDEMARTE)

Lecturas





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 6, ENERO-JUNIO 2014
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.socials.uba.ar/revistaCuadernosDeMarte)

Daniel Cecchini y Alberto Elizalde Leal. *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe. Buenos Aires, Una investigación de Miradas al Sur, 2013, 224 páginas.*

Por Pablo Augusto Bonavena (UBA)

Este libro es una recopilación de artículos publicados en el periódico *Miradas al Sur*, donde se expone parte de una investigación en curso sobre la actuación de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) en la ciudad de La Plata entre los años 1974 y 1976. Su objetivo central es demostrar que dicha organización participó del terrorismo estatal antes de la dictadura cívico-militar iniciada el 24 de marzo de 1976.¹ Asimismo, otra de las metas buscadas es “poner en descubierto la verdad de los hechos” que los autores caracterizan como crímenes de lesa humanidad, también “mantener presente la memoria de las víctimas” y, finalmente, “que se juzgue y castigue” a los responsables de los asesinatos aún impunes. La profusa información ofrecida por la obra ayuda a comprender el modo de actuar de la organización bajo análisis, y tiene la virtud de estimular la investigación judicial sobre el tema, pero su lógica se aproxima a la producción de pruebas jurídicas dejando relegada la explicación de las confrontaciones donde se localizó el derrotero de aquella organización. Sólo hay breves y acotadas consideraciones al respecto.

Más allá de los fines perseguidos por los autores, podemos localizar su esfuerzo como una contribución al estudio de la llamada “derecha peronista”, especialmente la relacionada con la “depuración ideológica” y la “purga

¹ Los autores afirman que la CNU actuó en La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca, pero también tuvo presencia en Córdoba, Tucumán, Rosario y en la Universidad de Buenos Aires.



partidaria” impulsada por Juan Domingo Perón un poco antes de asumir por tercera vez como presidente de la Nación. En los últimos años esta temática se ha constituido como objeto de indagación, reflexión y debate, y la propia CNU fue investigada en ese marco junto a otros grupos ubicados dentro de la misma orientación política e ideológica.² Lamentablemente, los autores omiten varios aportes como los citados que les brindarían más elementos conceptuales para responder la pregunta que nos interpela desde la contratapa del libro, “¿Qué es la CNU?”, y para reconsiderar la respuesta que allí se nos brinda frente a otro interrogante: “¿Fueron peronistas?”.

Un atrayente aporte del libro de Cecchini y Elizalde Leal es la información que pone en evidencia como varios cuadros de la CNU lograron “reciclarse personal y políticamente, ya en democracia, en los pliegues de las estructuras políticas del peronismo platense”. Es interesante señalar, que esta protección tiene antecedentes.

² Algunos de los trabajos más destacados sobre el tema son: 1) Cuchetti, Humberto; “¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-monotoneros y profesionalización política”; en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 01 juin 2013, consulté le 16 avril 2014. URL : <http://nuevomundo.revues.org/65363>. 2) Díaz, María Fernanda, véase; “La CNU y el proceso de re-territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974-1976)”, ponencia presentada en las II^o Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano; Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, septiembre de 2008. 3) Carnagui, Juan Luis; “El nacionalismo juvenil platense y la formación de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), 1960-1971”; en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 11 décembre 2013. En <http://nuevomundo.revues.org/66038>; DOI:10.4000/nuevomundo.66038. 4) Besoky, Juan Luis, véase; “Reflexiones sobre la derecha peronista: de la Alianza Libertadora Nacionalista a la Triple A”; ponencia presentada en el Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo; Universidad Nacional de Jujuy, octubre de 2012. 5) Ladieux, Juan Iván; “La mazorca de Perón: prácticas ideológicas de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976”. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia; Universidad Nacional de Rosario, 2005. 6) Zicolillo, Jorge; *La era de los culatas. La derecha peronista y el patoterismo sindical*; Buenos Aires, Vergara, 2013. 7) Ladeuix, Juan; “Los últimos soldados de Perón: Reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local. 1973–1976”; en *Las derechas en el Cono Sur Siglo XX*. Universidad Nacional de General Sarmiento; http://www.ungs.edu.ar/derechas/?page_id=279. También, véase de Petroni, Carlos; Declaración en el “Juicio por la Verdad” (marzo de 2008) y sus notas sobre la CNU en la página de izquierda. info: <http://www.izquierda.info/index.php>.



Como bien señalan los autores, la CNU asesinó a Silvia Filler en Mar del Plata, cuando atacó una asamblea de estudiantes universitarios en esa ciudad durante 1971.³ Los condenados por el hecho (Marcelo Arenaza y Eduardo Oscar Petrelli, Oscar Corres y Raúl Cagliolo) fueron amnistiados a expensas de un proyecto de ley presentado por los Senadores Carlos Elizagaray y Alberto Mayansky del Partido Justicialista, que liberó a los presos de la CNU y de otros grupos de derecha. El peronismo oficial no dejó desamparados a sus compañeros.⁴ Cuando los liberados regresaron a Mar del Plata, el movimiento estudiantil de esa ciudad concurrió al Consejo Deliberante para que se pronuncie contra la amnistía; el bloque del FRE-JULI no acompañó la iniciativa y el principal responsable en tratar de disipar el reclamo estudiantil fue el concejal Eduardo Benedetti. Teniendo en cuenta esta información podemos afirmar que, como en las últimas décadas, siempre tuvieron reconocimiento y amparo dentro de la estructura partidaria justicialista. Es conocida la amistad entre Carlos Alberti Disandro, jefe intelectual de la CNU, y Juan Domingo Perón que se expresó en varios gestos políticos. Recordemos que el líder justicialista, por ejemplo, designó a Patricio Fernández Rivero como integrante del Consejo Superior Peronista en representación de la Juventud Peronista, cuando desplazó a la “Tendencia”.⁵ Los miembros de la CNU nunca fueron calificados como

³ La CNU ya había atacado una asamblea de estudiantes de Arquitectura en Mar del Plata en el mes de agosto de 1969, munidos de armas de fuego y cadenas; los estudiantes agredidos lograron desarmar y detener en esa ocasión a Adrián Freijo. En agosto de 1970 nuevamente provocaron desórdenes y efectuaron disparos de armas de fuego en una conferencia estudiantil en la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica local.

⁴ El 17 de octubre de 1972 el peronista Frente Estudiantil Nacional (FEN) realizó un acto en la Facultad de Ingeniería de la UBA junto a la CNU. En los días siguientes varias agrupaciones estudiantiles cuestionaron la actitud del FEN, que defendió su sociedad política con la cuestionada CNU explicando que se trataban de “compañeros peronistas”.

⁵ Cecchin y Elizalde Leal nos informan en las páginas de su libro que Fernández Rivero fue el jefe nacional de la CNU luego de la muerte de Alejandro Giovenco. Fue el esposo de la sobrina de Disandro y en el año 2012 quedó detenido por la participación en los asesinatos de 6 personas perpetrados por su organización.

“infiltrados” por Perón; por el contrario, los convocó para combatirlos. Estos datos deben ser sopesados a la hora de responder si fue una organización peronista o no. En realidad, la CNU siempre estuvo enrolada dentro de alguna de las alianzas que se disputaban la orientación política del gobierno del FREJULI.

Uno de las debilidades del libro la encontramos en el momento en que los autores señalan que la CNU se dedicó a perseguir e intimidar a los “militantes de organizaciones revolucionarias y peronistas situadas a su obvia izquierda”. Omiten señalar que en su origen estaba motivada por el combate al reformismo universitario y para defender de la Ley Universitaria peronista 13.031/47, en cuya elaboración participó Disandro. En la Universidad Nacional de La Plata los ataques contra las organizaciones reformistas arreciaron en agosto de 1970, donde hubo enfrentamientos a tiros entre militantes del movimiento estudiantil y la CNU. La Federación Universitaria de La Plata (FULP) denunció en ese momento a Gonzalo de Urraza, Miguel de Urraza, Patricio Fernández Rivero, Juan Cristián Herrero Dicloux, Tomás Diego Bernard, Jorge Karabas, Abelardo Servin, Patricio Errecalde Pueyredón como los responsables de las agresiones. Algunos de estos apellidos aparecen en el libro como protagonistas de varias ejecuciones de militantes populares algunos años después.

Con virtudes y defectos, nos encontramos frente a un libro recomendable, muy detallado, que como rasgo más destacable muestra una interesante conjunción entre la investigación periodística y la jurídica, en pos de enfrentar la impunidad y procurar el castigo de actos criminales. En mi conceptualización, el libro hace un valioso avance en la investigación de la modalidad operativa de la contrainsurgencia peronista, que buscaba aniquilar todo atisbo de autonomía obrera y popular de las tutelas burguesas, que en la jerga justicialista de la época era nominada “sacar los pies del plato”



Andrew D. Evans. *Anthropology at War. World War I and the Science of Race in Germany*. Chicago: The University of Chicago Press, 2010, 293 páginas.

Por Osvaldo Vartorelli (Universidad Autónoma de Entre Ríos)

“En 1917, una editorial de Berlín publicaba un pequeño libro, *Prisioneros de Guerra. Una contribución a la Etnología en tiempos de guerra*. Este inusual volumen contenía retratos de decenas de prisioneros rusos, ingleses, franceses y de los ejércitos coloniales de la Entente (...) El libro incluía un ensayo, “Introducción de los fundamentos de la Antropología”, de Felix von Luschan. Luschan señalaba que los campamentos de prisioneros en Alemania contenían “una cantidad incalculable de las mas diversas razas y que ahora estos grupos humanos pueden ser mejor estudiados que en su país de origen” ¹. Así comienza el camino de este esclarecedor libro sobre la conexión entre la conflagración que abre el siglo XX y la drástica mutación de una disciplina liberal y progresista.

La tesis del autor es clara pero desafiante: a diferencia de las explicaciones genealógicas de la Sonderweg (camino especial defendido por algunos de los historiadores del nazismo), la Primera Guerra Mundial (1914-1918) fue el acontecimiento fundamental para la transformación de una antropología de tradición liberal, internacional y humanista a finales del siglo XIX, aunque no totalmente afirmada y en tensión con otras tendencias, a una ciencia racial de orientación nacionalista *völkisch*, la denominada *Rassenkunde*. Esta tendencia, fortalecida por la guerra, finalmente se

¹ Evans, Andrew D. (2010) *Anthropology at War. World War I and the Science of Race in Germany*. Chicago: The University of Chicago Press. Pág. 1. La traducción del inglés es mía.



impondría plenamente en la década de 1920, borrando todo vestigio del progresismo anterior y estrechando una alianza ideológica y práctica con el nacional socialismo en los años venideros, de la mano de figuras como Eugen Fischer y Otto Reche.

El cambio dramático lo constituyó la aparición de la guerra, pero más específicamente la atmosfera del conflicto y su impacto ideológico y material en el trabajo científico de los nuevos antropólogos. Este impacto, marcado por el aislamiento internacional y la ausencia de recursos, diluyó los anteriores preceptos y enfoques, desembocando en la adopción de nuevas prácticas en los campos de prisioneros de guerra. En estos “laboratorios” de guerra, las relaciones de poder, distanciamiento y desigualdad de los científicos con los sujetos estudiados se potenciaron como nunca antes. Imbuidos en un clima bélico y nacionalista, pero conscientes de los beneficios profesionales y disciplinares de apoyar los esfuerzos del estado imperial, los antropólogos alemanes presentaron a los enemigos de los imperios centrales, –particularmente se interesaron en los pueblos coloniales y de Rusia– como extrañas y variadas “razas” y los confrontaron con la “cohesión racial y nacional” de los austriacos y alemanes. En consecuencia, de lo borroso al principio, el límite entre la política y la ciencia pasó a desaparecer.

El primer capítulo recorre la senda disciplinar de la naciente antropología alemana, desde finales del siglo XIX hasta el estallido de la guerra. Se detallan las dificultades de los antropólogos en la obtención de espacios científicos y recursos económicos. El capítulo dos se orienta al estudio del ambiente ideológico previo a la guerra; más allá de la pérdida de fuerza del enfoque liberal y el crecimiento de ideas pseudo raciales y oscuras concomitantes a la expansión imperial guillermina, el mismo siguió prevaleciendo en los ambientes antropológicos. Se puede afirmar que el capítulo tercero es el nudo central del trabajo; explora el nacionalismo y la movili-



ción de la guerra y el intenso impacto en los discursos y prácticas de la Antropología. Los capítulos cuatro y cinco se enfocan a analizar el más importante proyecto antropológico alemán de la Primera Guerra Mundial: el estudio de los soldados extranjeros en los campos de prisioneros y su racialización gracias a la utilización de fotografías –lo que Evans llama la “captura de la raza”– para construir arquetipos raciales que sirvieran de propaganda. El último capítulo desarrolla las consecuencias de la derrota alemana de 1918, no solo tomando como partida la crisis material y económica, sino las nuevas direcciones que llevarían a la hegemonía de la ciencia racial o *Rassenkunde* y que tanto fundamento le daría a la *Weltanschauung* (visión del mundo) nazi.

Vislumbrar las relaciones históricas entre la política y la ciencia es un callejón que, a veces, nos compromete a visitar antiguos fantasmas y, a partir del reencuentro, sembrar preguntas para nuestro presente. Ese es el principal logro del historiador Andrew D. Evans al estudiar la Primera Guerra Mundial y las trágicas transformaciones de la Antropología alemana.



Inés Nercesián. *La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay*. Buenos Aires: CLACSO, 2013, 350 páginas.

Por Matías Artese (Instituto Gino Germani - CONICET)

La socióloga Inés Nercesián inicia su camino en la publicación de libros presentando el resultado de una larga investigación. El hecho es doblemente importante, porque además se trata de la re-escritura de su tesis doctoral en Ciencias Sociales (UBA), la cual ganó el “I Concurso Internacional de Tesis sobre Brasil y América Latina”, organizado por CLACSO, FLACSO (sede Brasil) y el Congreso ALAS de 2012. El premio fue, justamente, la edición de este libro.

Desde su título, la publicación deja intuir que nos introduciremos en un estudio sobre el desarrollo de “acciones contenciosas” –remitiéndonos a las teorías sociológicas recientes–, en una etapa de alta intensidad de la lucha de clases en Latinoamérica. Dentro de lo que podríamos llamar “sociología histórica”, el estudio avanza en los diversos y complejos caminos delineados por fuerzas sociales antagónicas, que derivaron –en momentos a veces divergentes– en el estadio político-militar de esa lucha de clases. Pero el recorrido no está centrado en las acciones y enfrentamientos armados y en reconstruir el mapa de las innumerables organizaciones de izquierda (tarea que la autora realizó, además), sino que se trata de un estudio sobre disputas económicas y políticas entre proyectos sociales diversos; es decir, confrontaciones principalmente teórico-ideológicas.

La investigación trabaja en clave comparativa singularidades y homogeneidades en la historia de las diversas expresiones de la izquierda y de los movimientos guerrilleros en buena parte de Latinoamérica, además de las reacciones de las derechas –ya sean dictaduras o gobiernos constituciona-



les—, en diversos estadios de formación y confrontación. Así, este libro irá socavando los lugares comunes y prejuicios sobre la temática; uno de ellos, suponer sólo a los ciclos o programas revolucionarios como violentos, otorgando por antonomasia a la democracia y sus conducciones burguesas el parangón de la “política pacífica”.

El trabajo abarca tres países por separado pero al mismo tiempo —y por la fuerza misma de las circunstancias— enlazados entre sí coyuntural y estructuralmente. Brasil, Chile y Uruguay componen el mapa de la indagación, sin por ello dejar afuera a otros países en los que se desarrollaron luchas políticas en armas con enorme preponderancia en distintos momentos y con distintos desenlaces: Cuba, México, Colombia, Argentina, Bolivia, Nicaragua, Salvador, Guatemala, Venezuela, etc.

Centrándonos en los tres países que toma la autora, quizás estemos mucho más familiarizados con los estudios sobre la izquierda revolucionaria y los movimientos guerrilleros en Chile y Uruguay, y no tanto en Brasil. Pero el libro hace una pormenorizada recorrida del surgimiento y desarrollo de diversas expresiones de la izquierda en ese país, a poco de comenzar el siglo XX. Y si bien todo punto de partida es una decisión arbitraria, se justifica comenzar la investigación en este momento y no en la década de 1960 o 1970, períodos “clásicos” en la temática. Es que para entender el proceso fue necesario trabajar las influencias diversas pero imprescindibles de los Partidos Comunistas; y por supuesto, la injerencia de la URSS como enclave geopolítico gravitante en la historia de los procesos revolucionarios (o eventualmente, contrarrevolucionarios). Lo mismo sucederá con la intervención de EE.UU. y más precisamente de la CIA, como gerencia internacional de la estrategia de las derechas locales y los golpes de Estado que permitieron el diseño de diversos métodos de exterminio.

La exposición no está rigurosamente ordenada de manera cronológica (no hay un relato clásico desde un “comienzo” hacia la historia más recien-



te). Pero esa elección permite, por otra parte, un seguimiento temático: esto es, se indagan a través de los diversos apartados los inicios de las izquierdas en cada país, los proyectos liberales y/o conservadores, el surgimiento de los nacionalismos, la “guerra fría” y su influencia en las políticas de persecución y eliminación de cuadros políticos –en particular el desarrollo de la Doctrina de Seguridad Nacional–, etc.

Al promediar el libro, el capítulo “la política en armas” nos introduce con más detalle en el nivel alcanzado en la lucha de clases en su etapa más crucial: la política militar. Y en el siguiente apartado, “las armas de la política”, se indaga en las experiencias más institucionalizadas de las organizaciones de izquierda (las experiencias de la “Unidad Popular” en Chile es el caso paradigmático), lo que implicará un panorama distinto en el entramado de las relaciones de fuerza: conflictos internos y con otras fuerzas políticas que derivaron en fraccionamientos y nuevos enfrentamientos.

A las pocas páginas de comenzar el libro, la autora acude al historiador francés Marc Bloch para trazar una investigación histórica, en la que se establece una relación ineludible entre los muertos y los vivos a través de la reconstrucción de los acontecimientos, entre el hacer y el comprender. Al finalizar el libro, bien podríamos retrotraernos a otra reflexión, bastante anterior, que conjuga los mismos elementos: “la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto en estas épocas de crisis revolucionaria, es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal”. Así lo planteó Marx en 1852, en el clásico “El 18 Brumario...”. Sin plantearlo directamente, el libro de Nercesián abreva en esta reflexión para dar cuenta de la



gran complejidad de los intentos por el cambio social, las enormes fuerzas sociales que allí se debaten y el peso de la historia en esas pugnas.

La propuesta logra así un aporte más que significativo en ese mapa complejo de enfrentamientos dentro del territorio latinoamericano, pero sin abandonar la reflexión en perspectiva histórica global, dejando atrás la opción (más accesible pero menos arriesgada) de la mera recopilación de hechos históricos.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 5, NRO. 6, ENERO-JUNIO 2014
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.socials.uba.ar/revistaCuadernosDeMarte)

Cuadernos de Marte, publicación oficial del Instituto de Investigaciones Gino Germani, tiene abierta de manera permanente la recepción de artículos sobre temas relacionados con la guerra, la violencia política y los conflictos armados ocurridos en el período y lugar que sea del interés de la/os investigador/as. La revista es un espacio de intercambio académico y científico, en tal sentido todos los abordajes teóricos y disciplinares bien fundados son válidos y merecedores de un espacio en nuestras ediciones.

La publicación es semestral y los trabajos enviados serán evaluados en dos instancias. En primer lugar por el Comité Editorial, que dictaminará acerca de la pertinencia del texto recibido. En caso afirmativo se remitirá el artículo, sin los datos personales del/los autores, a dos evaluadores anónimos que dictaminarán sobre la calidad académica y científica del escrito.

Es requisito excluyente cumplir con las normas editoriales que se detallan a continuación:

Cómo publicar

El envío de trabajos con pedido de publicación debe ser remitido para su evaluación por vía electrónica a: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Normas Editoriales

Los trabajos propuestos para publicación deberán ser originales e inéditos, y podrán ser enviados en su idioma original. No se aceptarán trabajos que sean presentados simultáneamente a otras Revistas.

Cuadernos de Marte acusará recibo del trabajo en el plazo máximo de diez días y de la evaluación del referato en un lapso no mayor de cuatro meses. Los referatos serán realizados de acuerdo al sistema de doble ciego, manteniendo el anonimato de los autores y los evaluadores.

Las siguientes normas de estilo regirán el proceso de presentación y evaluación de los trabajos propuestos para publicación:

- 1- Los artículos tendrán una extensión mínima de 5000 palabras, y una máxima de 10.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía).
- 2- Deberán incluir un resumen de no más de 200 palabras, y 5 palabras clave.
- 3- Las reseñas tendrán una extensión mínima de 500 palabras, y una máxima de 800 palabras.
- 4- Las cartas de lectores y comentarios tendrán una extensión máxima de 400 palabras.
- 5- En la primera página de cada artículo deberán presentarse los siguientes datos, respetando el formato indicado:
 - a) Título en castellano
 - b) Título en inglés, en cursiva.
 - c) Nombre de autor o autores en margen derecho y su filiación institucional.
 - d) Resumen en castellano de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave.
 - e) Resumen en inglés, junto a cinco palabras clave.

Formato de texto:

- 1- Los trabajos deberán ser enviados en tamaño de folio A4, en formato de Microsoft Word (.doc o .rtf)
- 2- El texto deberá ser presentado en fuente Arial tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5).
- 3- Las citas se indicarán a pie de página con numeración ascendente, utilizando fuente Arial tamaño 10.
- 4- La numeración de páginas figurará en el margen inferior derecho.
- 5- En caso de utilizar cuadros, gráficos o figuras, el título de los mismos deberá aparecer en fuente Arial 11. La numeración se presentará en números romanos de forma ascendente.



Formato de citado en el texto y bibliografía:

1- La cita bibliográfica deberá indicarse de forma completa a pie de página, en orden ascendente, respetando el siguiente formato:

Apellido, Inicial del nombre, (año de la primera edición si se conoce, año de la edición actual). Título del texto en cursiva. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen, página. En caso de que haya más de una cita del mismo texto, deberá indicarse op. cit. en relación sólo a los datos editoriales, pero reproduciendo en todos los casos el nombre de la obra y la página.

2- La enunciación de la bibliografía al final del texto deberá respetar el siguiente formato: Apellido, Inicial del nombre, (año 1ª edición, año edición actual). Título del texto. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen.

Ejemplos:

Libro

Azpiazu, D. (2002). Privatizaciones y poder económico. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Capítulo de libro

Castorina, J. (2005). La epistemología genética como una epistemología naturalizada. En H. Faas, A. Saal, y M. Velasco (Eds.), Epistemología e Historia de la Ciencia (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Volumen 11, Tomo I.

Artículo de Revista

Rock, D. (1971). Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919. Desarrollo económico 11 (42-44), pp. 165-215. Buenos Aires.

Trabajo no publicado ni presentado para su publicación

Salvatore, R. (1997) Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas. Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.

